

Libros de **Cátedra**

Investigar en turismo

Una introducción

Carlos Alberto Garay

FACULTAD DE
CIENCIAS ECONÓMICAS

S
sociales

 **EduLP**
Editorial
de la Universidad
de La Plata



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

INVESTIGAR EN TURISMO

UNA INTRODUCCIÓN

Carlos Alberto Garay

Facultad de Ciencias Económicas



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA



*“Un pensamiento original siempre es oscuro en sus comienzos,
el pensamiento no progresa de la claridad a la claridad:
nace en la oscuridad, e incluso en la confusión
y desde ahí avanza hacia la claridad”.*

Alexandre Koyré, ESTUDIOS DE HISTORIA DEL PENSAMIENTO CIENTÍFICO

Índice

Prefacio	5
Capítulo 1	
Cuestiones generales de metodología de la investigación	7
Capítulo 2	
El ingreso al campo de las ciencias sociales	36
Capítulo 3	
Técnicas usuales de investigación en Turismo	63
Capítulo 4	
La tesis	91
Referencias bibliográficas	107

Introducción

Escribir una tesis de grado o posgrado constituye un desafío vital para cualquiera. Si bien ha de colocarse el foco en los aspectos académicos especializados de la disciplina de la que se trate, es una experiencia en la que confluyen también factores sociales, institucionales y psicológicos de los aspirantes que se encuentran indisolublemente entrelazados. Y si la tesis debe realizarse para un área de conocimiento que aún no tiene una tradición consolidada, como los Estudios Turísticos, los factores extra académicos adquieren mayor relevancia.

Una tesis en Bioquímica, por ejemplo, requiere incorporarse a un laboratorio en el que ya existen investigaciones en marcha y, previo acuerdo con los responsables, tomar un fragmento de alguna de ellas y llevarla adelante. Los tesisistas deben adecuar su trabajo a los métodos, instrumentos y tareas existentes. Tienen que continuar, completar, ampliar, complementar lo que ya se viene haciendo, a veces, desde hace décadas. Las teorías sobre las que construye conocimiento están afianzadas y fueron suficientemente estudiadas en los cursos de grado, lo cual significa que los directores de tesis y los jurados evaluadores las conocen en detalle y concuerdan en la mayoría de las cuestiones básicas.

En el caso de las tesis sobre temas turísticos el panorama es muy diferente. A esta altura, los trabajos de investigación son casi fundacionales. Las teorías disponibles son muy variadas y muchas provienen de otras disciplinas. Hay modelos teóricos económicos, políticos, jurídicos, sociológicos, antropológicos, patrimoniales, psicológicos, ecológicos, históricos, geográficos, literarios, religiosos y filosóficos aplicados a diferentes aspectos de la actividad turística. Pero como éstas son, a su vez, grandes áreas de estudio, tenemos que incluir los problemas planteados desde cada subdisciplina. El turismo pone de relieve y es campo de prueba de teorías administrativas, contables, tributarias, de políticas públicas y privadas, de derecho penal, civil y comercial, geopolíticas, de historia y literatura de viajes, historia del arte y de la arquitectura, nuevas tecnologías, teorías de las motivaciones, de las decisiones, en fin, un abanico gigantesco de posibilidades.

Frente a este escenario, es razonable que el futuro tesisista se sienta desorientado. La carrera sólo puede proveerle rudimentos fragmentarios, necesariamente incompletos, de cada problemática. El joven investigador en áreas disciplinares firmemente consolidadas tiene que estudiar mucho, pero sabe qué estudiar. En cambio, el investigador en temas turísticos tiene que estudiar mucho, pero debe afrontar la responsabilidad de elegir él mismo qué quiere estudiar. Y esto no es fácil porque requiere una fuerte y sostenida actitud proactiva.

La experiencia recogida durante los últimos años como encargado de los Seminarios de Metodología y de Tesis Final de la Licenciatura en Turismo (FCE – UNLP), me han permitido detectar los intereses que mueven a los estudiantes a seguir una carrera con estas características. Ellos están sensibilizados con lo que podríamos llamar “experiencia de viaje”. Están sensibilizados de una manera superlativa, muy superior a la del común de las personas. No solamente les gusta intensamente viajar, sino también entender qué es lo que les sucede cuando viajan y entender qué es lo que les sucede a los demás. Muchas veces aparece en la forma de una inquietud por las motivaciones de viaje. Otras, por las impresiones y percepciones de los viajeros. Y aún otras por la mirada de las comunidades receptoras, actuales o posibles. Ven en el turismo una actividad en extremo gratificante y beneficiosa. Comienzan los seminarios con mucho interés y expectativa. Están ilusionados con producir un conocimiento que favorezca la actividad porque la ven como una fuente inagotable de bienes tanto para los que viajan como para aquellos que reciben a los viajeros. Siempre me resultó conmovedor leer sus primeras propuestas de tesis. Quieren estudiar cómo se puede “desarrollar” el turismo en sus localidades de origen; quieren buscar el medio de “corregir” los excesos o las consecuencias negativas; desean saber cuánto puede mejorar la “calidad de vida” de las poblaciones receptoras; qué políticas públicas ayudarían en el empeño; qué es lo que impide implementar la actividad en ciertos lugares. Leí infinidad de veces sus quejas lastimosas sobre la “falta de conciencia turística” de las poblaciones; la ausencia de “programas de educación turística”; los daños que produce el turismo de masas. He visto preguntas metafísicas sobre por qué va la gente a las procesiones y rituales religiosos, a los recitales de música, a los eventos deportivos, por qué hacen visitas turísticas a los cementerios y a los campos de concentración.

En muchos momentos me sentí impotente, sin recursos para hacerles sentir la inmensidad de esas preguntas, todo lo que involucran sus quejas y cuán lejanas están sus ilusiones. Asumí entonces el papel de abogado del diablo (en el abogado del diablo recaía la responsabilidad de señalar los defectos en los procesos eclesiásticos de canonización de santos). Ante los pretendidos beneficios del turismo opongo los daños que puede producir. Ante cualquier tentación de universalismo opongo el más feroz relativismo. Los desautorizo cuando quieren que los demás piensen como ellos.trato de forzarlos a repensar la propuesta con la ayuda de más y más bibliografía. Los aliento a establecer contacto con otros investigadores de otras partes del mundo que tengan intereses similares, a diversificar sus búsquedas en internet, a explicarse entre ellos qué es lo que quieren saber. En fin, me esfuerzo para lograr que estudien más: es la única manera de que logren apreciar la magnitud de la tarea que emprenden y puedan acotarla a una idea que quepa en una tesis de grado.

Me parece un acierto importantísimo que la presentación de una tesis de grado sea un requisito indispensable para la obtención del título. Esto transforma a los estudiantes en una suerte de colonizadores de un territorio vasto y extraordinariamente rico. Pioneros de una región que recién ahora está comenzando a conocerse y a ordenarse en lo que, esperamos, llegará a constituir una disciplina científica.

Pero para alcanzar estas metas necesitan mucho aliento y apoyo. Este libro pretende ser una contribución para la formación de los estudiantes y un estímulo para seguir elevando el nivel académico de la carrera.

CAPÍTULO 1

Cuestiones generales de metodología de la investigación

*La verdad y la belleza son semejantes
en que la más rigurosa investigación les es ventajosa,
mientras que el falso esplendor y el error y disfraz
no soportan el ser examinados de nuevo
o investigados desde demasiado cerca.*
George Berkeley, *TRES DIÁLOGOS ENTRE HILAS Y FILONÚS*

¿Qué es un método?

Un método es una manera ordenada de hacer algo. Una receta de cocina proporciona un método para preparar una comida. Un régimen alimenticio, una dieta, por ejemplo, nos ofrece un método para adelgazar o para conservar la salud. Un guía turístico nos propone un método para conocer un lugar.

Un método está orientado hacia un fin. Consiste en una serie de pasos o etapas que deben cumplirse en cierto orden para alcanzar ese fin. No tiene sentido hablar de un método que no nos conduce a nada. El método siempre es para algo. Incluso podemos tener un método para no hacer nada como, por ejemplo, romper algún plato cada vez que nos mandan a lavarlos con el objeto de que otros nos digan “dejá que lo hago yo”. El orden en este caso sería: paso 1, esperar a que nos manden a lavar los platos; paso 2, comenzar a lavarlos; paso 3, romper “casualmente” alguno; paso 4, repetir los pasos 1 a 3 hasta obtener el resultado deseado.

Cuando uno sigue un método tiene que aparecer una intención de llegar a un fin. Uno quiere obtener un resultado. El método está orientado a un fin deseado por alguien.

Hay una clara alusión turística en el interior del significado de la palabra “método”. Etimológicamente, el término está compuesto por la preposición griega “*meta*” que significa “a través”, y por el sustantivo “*odós*” que significa “camino”. Podríamos entenderlo, entonces, como “seguir o atravesar un camino”.

De la misma manera que para llegar a un destino existen varios caminos, en general, puede decirse que, para obtener determinado fin existen varios métodos. Mucho depende de dónde se encuentre uno.

Los métodos se crean o elaboran teniendo en cuenta las circunstancias, la situación de partida, los elementos con los que se cuenta y los efectos que puede producir el resultado. El método para no lavar los platos tiene muchas contras. No puede aplicarse si se vive solo, si se tienen solamente dos platos, si uno no quiere que lo tilden de torpe y decenas de otras circunstancias que lo harían impracticable.

El método científico

Lo que suele llamarse “método científico” tiene por objeto obtener conocimiento científico. Consiste en el conjunto de procedimientos conducentes a alcanzar conocimiento científico. Algunos llegan a definir el término “conocimiento científico” como “aquel conocimiento que se adquiere a través del método científico”, es decir, ningún conocimiento es científico si no es obtenido por medio del método científico. Para ellos, lo que caracteriza al conocimiento científico no es que sea verdadero o que esté probado, sino la manera en que se logró llegar a él. Según estos metodólogos de la ciencia, no importa si sabemos algo verdadero. Lo que importa es cómo llegamos a saberlo.

Hay una fuerte tendencia a confiar en un cierto conjunto de métodos y a creer que, de alguna manera, garantizan que los resultados de su aplicación son los mejores resultados posibles. La única justificación válida del conocimiento científico consistiría en haber usado el método científico.

Sin embargo, hay otros que creen que el conocimiento científico no depende tanto del método por el cual se lo alcanzó, sino de cómo podemos justificarlo, es decir, de la forma de validación de ese conocimiento, lo cual incluye la validación de los métodos utilizados.

Sea que lo entendamos de una manera u otra, conviene distinguir el conocimiento científico de otras formas de conocimiento. Siempre podremos discutir si una forma es mejor que otra. La pregunta es para qué queremos conocer. Según sea la respuesta con respecto al uso que daremos al conocimiento, estaremos en condiciones de decidir cuál es la mejor forma para ese fin.

El conocimiento vulgar es el conjunto de creencias más o menos justificadas que comparten los miembros de una comunidad. Como todas las demás formas de conocimiento, es relativa a la cultura, a la nacionalidad, al lenguaje, a la historia que se comparte. Lo que es conocimiento común o vulgar en Argentina puede no serlo en Afganistán. Este tipo de conocimiento es muy importante para orientarnos en la vida cotidiana. Gracias al conocimiento vulgar sabemos que las tortas se compran en las panaderías, que el agua calma la sed y que al sándwich de jamón y queso le va mejor la mayonesa que el dulce de leche. Es indispensable para la supervivencia, y en gran medida, cualquier otro conocimiento se construye a partir de ese conocimiento común que obtenemos en la infancia.

Otra forma de conocimiento es el que se obtiene en el trabajo. En el ámbito privado aparece frecuentemente en la forma de consultorías. Un grupo de expertos o de personas con mucha experiencia en un área determinada aconseja o asesora a una empresa o a alguna entidad gubernamental sobre asuntos específicos como el estado de un ecosistema o la viabilidad de construir un puente entre Punta Lara y Colonia del Sacramento. También hay estudios que realizan entes oficiales y empresas privadas cada una por su lado. En el caso de los grupos empresarios se generan las llamadas “bases de conocimiento” que guardan las diversas maneras de solucionar distintos problemas que han debido enfrentar. Por ejemplo, una empresa de construcciones puede almacenar en su base de conocimiento cómo se las arregló para sortear problemas logísticos durante la construcción de una represa en medio de una montaña. Esa información es privada de la empresa y le sirve para solucionar problemas en otras obras similares. En la actualidad es bastante común que las grandes empresas dispongan de una base de conocimiento. Incluso, levantan fuertes barreras de protección para impedir que ese conocimiento se distribuya y circule libremente, como es notorio en el caso de los laboratorios farmacéuticos o las empresas de agroquímicos. Esta forma de conocimiento tiene un enorme valor práctico, utilitario, económico para estas empresas. Entienden al conocimiento como parte de su capital y como una ventaja competitiva. Tanto la falta de publicidad como el fin para el que se genera ese conocimiento lo distinguen del conocimiento científico. El conocimiento científico es público, sobre todo porque permite el control sin restricciones de toda la comunidad científica. Además, el conocimiento científico no tiene como finalidad específica el ganar dinero. En todo caso esa podría ser una consecuencia secundaria, o un uso particular de ese conocimiento, pero no el fin. En este caso, el conocimiento está más ligado a la utilidad. Provisoriamente podríamos acordar que la finalidad del conocimiento científico es saber. El conocimiento científico tiene su fin en sí mismo.

Por dar un ejemplo sencillo, si un grupo de científicos que trabajan para McDonald’s descubren que la grasa de las hamburguesas aumenta el colesterol malo, no pueden ocultarlo para no perjudicar el negocio. Si lo hacen, dejan de ser científicos y se convierten en cómplices de malos comerciantes.

Al conocimiento auténticamente científico no le importan intereses económicos, políticos o religiosos particulares. El conocimiento científico está abierto a la crítica de cualquier entendido en el asunto. El libre intercambio de evaluaciones críticas, aunque no garantice objetividad, por lo menos permite el debate más amplio posible.

Algo similar ocurre con los informes gubernamentales. Son conocimiento, pero no científico porque normalmente tienen fines políticos. El conocimiento científico tiene que ser independiente de cualquier fin político o económico. Esto no quiere decir que los científicos no puedan comprometerse con una empresa o con un gobierno. Esto quiere decir que, si lo que descubren fuera en contra de los intereses de la empresa o del gobierno, igual tienen la obligación de hacerlo saber. Y eso, lamentablemente, no suele ocurrir con los informes gubernamentales. Piénsese, para dar un ejemplo cercano, la incertidumbre sobre el número de víctimas de la inundación en La Plata de abril del 2013. Los informes del gobierno no coincidían con las cifras de organismos

independientes. Por supuesto, no estoy diciendo que informes de esta clase sean siempre falsos. Digo que no hay que confiar mucho en ellos porque no constituyen conocimiento científico.

El conocimiento científico se valida en las universidades y centros de investigación reconocidos por la comunidad científica. La validación de un conocimiento científico es el fin de un proceso que comienza con la producción de conocimiento y sigue con la circulación y la crítica.

La autonomía universitaria está en línea con las condiciones de este proceso de validación. Se supone que la universidad pública no está sometida a los partidos políticos ni a grupos empresarios o religiosos, sino que está en condiciones de desafiar cualquier interés particular. El conocimiento científico opone pruebas a dogmas. Pero esta cuestión la discuto en otro lado. El viejo Peirce (1839-1914) dijo:

True Science is distinctively the study of useless things. For the useful things will get studied without the aid of scientific men. To employ these rare minds on such work is like running a steam engine by burning diamonds. Peirce, Ch. S.: "The Scientific Attitude and Fallibilism". p. 48 de J. Buchler. (CP I.75)

[La verdadera ciencia es distintivamente el estudio de las cosas inútiles. Pues las cosas útiles serán estudiadas sin necesidad de la ayuda de los hombres de ciencia. Emplear esas raras mentes en tales trabajos sería como hacer funcionar una máquina de vapor quemando diamantes.]

Peirce quiso decir con esto que la ciencia no sirve a ningún interés particular, ni siquiera a la utilidad práctica. No tenemos que saber de antemano para qué vamos a utilizar el conocimiento obtenido de una investigación. Investigamos para saber. Ya se encargarán los técnicos de cada disciplina de encontrarle una utilidad, si es que la tiene. Pero ese no es el trabajo del científico, ese es el trabajo de los ingenieros, los médicos, los comerciantes, los gobernantes y demás personas de acción.

Sintetizando, existen múltiples formas de conocimiento distintas del conocimiento científico. He mencionado solamente algunas. Quedan muchas otras de gran importancia en la historia de la cultura como el conocimiento religioso, el filosófico, el técnico que se distinguen del conocimiento científico tanto por sus características como por sus fines.

Aclaro que sostener que el conocimiento científico tiene como principal objetivo saber más, independientemente de la utilidad de ese conocimiento, no significa de ninguna manera que la actividad científica no esté íntimamente relacionada con la comunidad y con el entorno social y cultural en el que se desarrolla. Por el contrario, los vínculos son, y deben ser, fuertes y estrechos. Lo único que estoy diciendo es que la relación no debe ser de subordinación, sino de cooperación e integración. Una ciencia confinada a los estrechos límites de las necesidades coyunturales no puede llegar muy lejos. Los científicos, en tanto miembros de la comunidad en la que trabajan, se solidarizarán espontáneamente con las necesidades del lugar y de la época en la que viven. Lo que es imprescindible romper es la idea de que las necesidades son solamente necesidades económicas.

Entre los cientos de ejemplos disponibles, tengo a mano el del físico, historiador y filósofo norteamericano Thomas Kuhn (1922-1996). Luego de doctorarse en Física, obtuvo una beca de investigación como *Junior Fellow de la Society of Fellows* de la Universidad de Harvard. Durante los tres años que duró la beca tuvo completa libertad para tomar los cursos que quisiera y para ponerse a estudiar lo que creyera conveniente. Kuhn leía perfectamente francés y alemán, además de inglés. Pudo estudiar la obra de Alexandre Koyré, Émile Meyerson, Hélène Metzger, Anneliese Maier, Jean Piaget, B. L. Whorf, Quine, los psicólogos de la *Gestalt*, Ludwik Fleck entre muchos otros. Todo esto le permitió adentrarse en la historia de la ciencia y escribir uno de los libros más influyentes en el ámbito científico del siglo XX: *La estructura de las revoluciones científicas*. Nadie le había preguntado para qué lo hacía. Y logró dar vuelta completamente las ideas sobre el conocimiento científico vigentes en su momento. Desde la obra del mismísimo Isaac Newton que estudiaba la refracción de la luz sin ninguna aplicación práctica a la vista, pueden multiplicarse los ejemplos de la libertad que deben gozar los científicos. La meta es conocer más y mejor el mundo.

Por ahora, presentaremos algunas propuestas que iremos estudiando en Metodología, sobre cómo alcanzar un conocimiento científico y, por otro, propuestas sobre cómo validarlo o justificarlo. Algunos han llamado “contexto de descubrimiento” a los estudios sobre cómo llegar a saber algo nuevo, y “contexto de justificación” a todo lo que tenga que ver con cómo se justifica ese nuevo conocimiento. A nosotros no nos interesa mucho este tema, salvo subrayar que son cuestiones que se han tratado de forma separada, aunque están estrechamente unidas.

Métodos científicos comunes a todas las ciencias

No existe un único método científico. Disponemos de algunos métodos generales y de una multitud de técnicas específicas de cada área de conocimiento. No es lo mismo el trabajo del matemático, del astrónomo, del biólogo o del arqueólogo. Cada uno utiliza distintas herramientas y, además, forma parte de la actividad científica crear y diseñar nuevos y mejores instrumentos de investigación apropiados para lo que se quiere saber.

Nombraré y describiré brevemente cuatro métodos ampliamente utilizados en todas las áreas del conocimiento científico: el método deductivo, el método inductivo, el método hipotético deductivo y el método hermenéutico comprensivo. Para mayores y mejores explicaciones conviene revisar la bibliografía ampliatoria.

Método deductivo

El método deductivo es propio de las matemáticas y la lógica, pero sus productos se utilizan ampliamente en todas las disciplinas científicas. Básicamente, el método deductivo consiste en

transformar unas expresiones en otras según cierto tipo de reglas, llamadas “reglas de deducción” o “reglas de derivación”. Así, por ejemplo, la expresión “ $a = b - c$ ” se deriva, o deduce, de la expresión “ $a + c = b$ ”. La expresión “ $a + c = b$ ” funciona como premisa del razonamiento deductivo. La otra, “ $a = b - c$ ”, se llama “conclusión” del razonamiento deductivo. Las reglas que utilizamos para deducir una expresión de otra son las usuales en álgebra.

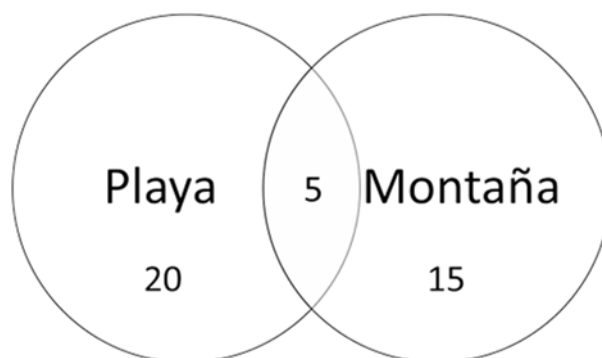
También suele decirse que, en un razonamiento deductivo, si las premisas son verdaderas, la conclusión también tiene que serlo. En este caso, la verdad es lo que realmente ocurre en el mundo y la falsedad es cualquier otra cosa. Curiosamente, es común pensar que hay una sola verdad y muchas falsedades. Del mismo modo, también habría sólo una manera de hacer bien las cosas e infinitas formas de equivocarse.

Siempre que aplicamos el método deductivo utilizamos razonamientos deductivos. Pero un razonamiento deductivo aislado no necesariamente es una aplicación del método deductivo. Decimos que aplicamos el método deductivo cuando lo hacemos sistemáticamente como, por ejemplo, en Geometría, en Álgebra o en Análisis.

El camino del método deductivo está marcado por reglas. El punto de partida (premisas) es, o bien una verdad ya aceptada, o bien un caso particular de una regla. El punto de llegada es otra verdad a la que se llega siguiendo las reglas.

Una vez que uno comprende los casos simples que, en general, son extremadamente fáciles de entender (y por eso a veces los estudiantes se confunden), se puede pasar a casos enormemente complejos. Uno aprende a escribir los primeros números con alguna dificultad. Pero una vez que aprendimos el truco, rápidamente podemos escribir o comprender cualquier número. Aprendemos a sumar números de una cifra, dos cifras, tres cifras. Nos da un poco de trabajo hasta que nos damos cuenta de qué se trata. A partir de allí nos resulta fácil sumar números de cualquier cantidad de cifras. Nos enseñan el principio, el resto lo aprendemos solos.

Veamos otro ejemplo utilizando reglas sencillas e intuitivas. Cada círculo representa un conjunto de personas a las que se le ha preguntado si este verano irá de vacaciones a la playa, a la montaña, o si irán a ambos tipos de destino. Hubo 20 que dijeron que irán la playa, 15 a la montaña y 5 van a ir tanto a la playa como a la montaña. Utilizando estos datos como premisas, es decir, como puntos de partida, utilizando las reglas más sencillas de la deducción, podemos arribar a diversas verdades. Por ejemplo, ¿cuántas personas irán a la playa? Si nuestros datos son verdaderos, hay una sola y única respuesta: 25 personas. Y ¿cuántas irán a la montaña?: 20. No puede ser de otra manera. Si el punto de partida es verdadero, el de llegada también tiene que serlo.



Partiendo de un conjunto simple de datos podemos saber, deductivamente, muchas cosas. Sabemos que la cantidad de personas que no irán a la montaña es idéntica a la cantidad de personas que irán a la playa y que las que no irán a la playa es igual a la que sí irá a la montaña. Sabemos cuántas personas irán a uno solo de los destinos. Sabemos que hay más personas que irán a la playa que personas que irán solamente a la montaña. Y muchísimas otras cosas más. Todo gracias a la deducción y sin necesidad de movernos físicamente.

El método deductivo es extremadamente sencillo y, al mismo tiempo, extremadamente riguroso. Es riguroso porque todo en él es estrictamente lo que es, ni más ni menos. Está terminantemente prohibido hacer suposiciones extra. Es obligatorio dejar de lado cualquier otro conocimiento que tengamos sobre el tema. En el ejemplo anterior, no nos importa si son hombres o mujeres, si son nacionales o extranjeros, si existen lugares que no sabemos si son playa o montaña, no interesan las motivaciones, ni si tienen familia, nada. No importa nada más que lo que se dijo abierta y explícitamente.

Dicho sea de paso, cuando nos concentramos en un solo aspecto o cualidad de algo, decimos que hacemos abstracción de todo lo demás. Uno de los significados de la palabra “abstraer” es “dejar de lado todo lo demás”. Si hago un estudio de la altura de los estudiantes, y sólo de la altura, digo que hago abstracción de cualquier otra cualidad o condición que tuvieran. En este sentido, el resultado es abstracto, es decir, que se ha obtenido por abstracción. A veces se dicen cosas como que las matemáticas son abstractas, justamente porque sólo tratan de la cantidad, abstrayendo cualquier otra cualidad. Dos más dos es cuatro. Hacemos abstracción de si son elefantes o árboles. No importa lo que sea.

Los razonamientos deductivos se usan en todas las ciencias. Pero el método deductivo corresponde, en general, sólo a las ciencias formales como la Lógica y la Matemática. Los productos de la aplicación del método deductivo son las teorías lógicas y matemáticas, como la teoría de conjuntos, el álgebra, la estadística axiomática, etcétera. A su vez, estas teorías se utilizan en muchas otras ciencias a modo de herramientas que las ayudan a alcanzar sus propias metas.

El método inductivo

Acá también distinguiremos el razonamiento inductivo del método inductivo.

El razonamiento inductivo es una forma de pensar que, sin demasiadas precisiones, nos permite generalizar a partir de casos particulares. Si agregamos una cucharada de azúcar a un vaso de agua, veremos que el azúcar se disuelve. Si repetimos la operación varias veces, y vemos que en todos los casos el azúcar se disuelve, podemos afirmar que, en general, el azúcar se disuelve en el agua.

El razonamiento sería así:

Caso particular 1: Hoy, a las cuatro de la tarde, agregué una cucharada de azúcar en este vaso de agua y el azúcar se disolvió.

Caso particular 2: hoy, a las cuatro y dos minutos de la tarde, agregué una cucharada de azúcar en este vaso de agua y el azúcar se disolvió.

Caso particular n: hoy, a tal hora, agregué una cucharada de azúcar en este vaso de agua y el azúcar se disolvió.

Conclusión: siempre que agregue azúcar a un vaso de agua, el azúcar se disolverá.

Este es un ejemplo de razonamiento inductivo. Pero todavía no alcanza a ser un método.

Así como utilizamos diariamente razonamientos deductivos cada vez que vamos de compras y calculamos el vuelto, de la misma manera utilizamos razonamientos inductivos cada vez que generalizamos a partir de experiencias personales. Razonamos inductivamente cuando aprendemos a partir de la experiencia. Si dejan tres minutos el panqueque en la sartén y se quema. Y lo vuelven a dejar tres minutos y también se quema, rápidamente llegarán a la conclusión de que hay que dejarlos menos de tres minutos. Hay que dejar menos de tres minutos a todo el resto de los panqueques que hagan en su vida o, dicho de otra manera, aprenden que siempre hay que dejar los panqueques menos de tres minutos. Por esto decimos que se trata de una generalización. Una vez les pasa una cosa, la siguiente vez les pasa lo mismo. Una vez más les vuelve a pasar. Conclusión: si no cambian algo, siempre les volverá a pasar. Vamos de una experiencia singular, ocurrida en un lugar y en un momento determinados, hacia una generalización, hacia la idea de que eso sucederá siempre así.

Otra vez, para alcanzar la categoría de método tiene que ser usado sistemáticamente y, además, hay que someterlo a una gran cantidad de restricciones. El punto de partida será la observación cuidadosa de aquello que queremos estudiar.

En primer lugar, deberemos observar detenidamente en qué condiciones tenemos la experiencia singular. Si quisiéramos utilizar el método inductivo para hacer panqueques científicamente, tendríamos que conocer a fondo los ingredientes, su calidad, su proporción exacta (y cuando digo exacta quiero decir utilizar balanzas de precisión en condiciones controladas de temperatura y humedad). Tendríamos que conocer el recipiente en el que cocinamos, sus propiedades físicas, en particular, la manera en la que se distribuye el calor por su superficie. Lo mismo para la hornalla, para el tiempo de preparación de la mezcla, para la manera de verterla en el recipiente de cocción y toda otra cosa (las llamamos “variables”) que pudieran estar interviniendo en el proceso. Deberíamos calcular los tiempos de cocción con diferentes intensidades de fuego, con diferentes cantidades de mezcla, con distintas condiciones iniciales (echar la mezcla con el recipiente frío o precalentado).

En segundo lugar, tendremos que realizar numerosas pruebas. Una vez no basta. No sabemos cuántas serán suficientes, pero tenemos que intentarlo muchas veces para asegurarnos de que los resultados serán uniformes. Tengan en cuenta que, en ocasiones, no hacen falta muchas pruebas: ¿cuántas veces tienen que tirar un huevo al piso para saber que se quiebra? ¿Cuántas veces tienen que poner la mano en el fuego para saber que quema? Para el caso de los panqueques científicos creemos que es conveniente repetir todo para estar más seguros.

Luego, es absolutamente imprescindible registrar los valores de todas las variables en cada etapa. Hay que anotar todo: qué recipientes utilizamos, los pesos, las características de los ingredientes, las temperaturas, los tiempos, las fechas y horas en las que hacemos las mediciones y las pruebas, quiénes intervinieron: todo. Se supone que registramos todo lo que tiene que ver con aquella generalización a la que queremos llegar: cuánto tiempo ha de cocinarse un panqueque. Quizás no sea necesario anotar qué color de zapatillas estamos usando mientras hacemos las pruebas. Pero, en realidad, nadie sabe exactamente qué es lo que tiene que ver y qué es lo que no tiene nada que ver con la cocción de los panqueques. Así que, mejor, anotemos todo lo que, a nuestro leal saber y entender, tiene importancia para el asunto.

Nuestro punto de llegada, nuestra conclusión luego de aplicar el método inductivo, tendrá validez, a lo sumo, para un determinado conjunto de condiciones de preparación de panqueques. Valdrá para los panqueques preparados con esos ingredientes particulares, en esa cocina en particular y de esa manera particular. Nada podremos asegurar de otros panqueques hechos con otros ingredientes en otras condiciones.

En síntesis, ya tenemos tres elementos esenciales para la aplicación del método en su versión más sencilla: las variables, la repetición de las pruebas y el registro sistemático de los valores de las variables y la del entorno.

En el método inductivo, el foco está puesto en la búsqueda de regularidades. Observamos y registramos todo lo relativo a casos particulares de un cierto fenómeno con el fin de efectuar generalizaciones. Una vez que obtuvimos las generalizaciones que buscábamos, podremos de predecir qué ocurrirá si las condiciones se repiten. Muchos medicamentos se obtienen a partir de pruebas sistemáticas sobre grupos de pacientes. Si a un gran número de pacientes le hace bien cierto medicamento, se puede concluir que a todos los demás pacientes similares también le hará bien.

Los métodos estadísticos también forman parte del método inductivo en cuanto tienen su fundamento en datos particulares.

El método experimental

Hablando del método inductivo, debemos mencionar una variante muy importante: el método experimental.

Si quisiéramos conocer los efectos de la publicidad por internet sobre la demanda de alojamiento en un cierto destino turístico, podríamos realizar un sencillo experimento. Tomamos dos hoteles de similares características dentro del mismo destino y los ofrecemos por todos los medios disponibles, pero a uno lo ofrecemos por internet y al otro no. La diferencia en la demanda podrá atribuirse a la diferencia en la manera de ofertarlos. Los medios, o los canales, por los que llegamos a los clientes son los valores que podemos elegir. Podemos ofrecer los hoteles por radio, por televisión, por gráfica y por internet. Decidimos que a uno lo ofrecemos por todos los medios menos por internet. Y decidimos que al otro lo ofrecemos por todos los medios, incluso

por internet. No podemos elegir el resultado del experimento, es decir, no está en nuestras manos elegir cuál de los dos hoteles obtendrá más demanda. La cantidad demandada dependerá de los medios elegidos para ofertar. Por esto, llamamos a la cantidad demandada, variable dependiente; mientras que a los medios de oferta los llamamos variable independiente.

Sin profundizar mucho, el método experimental consiste en averiguar los valores que toma una variable cuando se manipulan a propósito los valores de otra variable. Por ejemplo, si queremos saber experimentalmente cuánto peso hace falta para matar una cucaracha, lo primero que tenemos que hacer, como todas las veces que utilizamos el método inductivo, es definir con exactitud las condiciones experimentales, es decir, las condiciones en las que haremos el experimento. Primero, tenemos que precisar a qué estamos llamando “cucaracha”. Para esto, los científicos usan nombres especiales como *Blatta Orientalis*. Este nombre se refiere a un tipo bien conocido y estudiado de cucarachas. Luego, decidimos si trabajaremos con cucarachas bebé, adultas o ancianas, machos o hembras. Una vez tomada la decisión, digamos, machos adultos de *Blatta Orientalis*, tenemos que decidir cuándo podremos decir que el sujeto experimental (así se dice) está muerto o aún continúa vivo. Esto no es tan sencillo como parece cuando se trata de cucarachas. Hay dos casos claros: está viva cuando es capaz de huir o de reaccionar a estímulos; está muerta cuando parece una calcomanía pegada al piso y no tiene posibilidades de recuperarse. Pero, entre estos dos casos existen muchos casos intermedios. Por ejemplo, el sujeto experimental hizo el típico ruidito de explosión, es decir, ya está reventada, pero sigue moviendo las patas y, si uno levanta el pie, huye, aunque esté gravemente herida o aún, quizás, muerta. ¿Puede caminar una cucaracha muerta? Bueno, depende de cómo definamos “muerta”. Una cucaracha hembra puede desovar después de morir. Tenemos que tomar obligadamente una decisión, porque no podemos dudar cuando estemos haciendo el experimento. Podemos decir que la variable “cucaracha” tendrá un universo (rango o dominio) de dos valores: “viva” o “muerta”. Podríamos haber decidido agregar un tercer valor: “medio muerta”. Pero como queríamos saber cuánta fuerza hay que hacer para matar una cucaracha, consideramos dejar de lado cualquier otro valor y nos centramos solamente en dos. Podríamos mejorar nuestro universo de valores estableciendo que serán: “muerta” y “no muerta”, incluyendo cualquier estadio intermedio en el valor “no muerta”. Esta será nuestra variable dependiente, porque dependerá de cuánto peso le pongamos encima.

Ahora, ¿cómo medimos la fuerza? La opción puede ser gramos por centímetro cuadrado, si lo que queremos medir es la presión, o simplemente gramos, si medimos el peso. Podríamos utilizar un tubo de vidrio, cerrado por un extremo, cuyo diámetro sea igual al largo de la cucaracha más larga, de manera que podamos colocar en su interior una cucaracha cómodamente. Introducimos por el extremo abierto un pequeño disco metálico cuyo diámetro será medio milímetro menos que el diámetro del tubo. El disco estará unido a una varilla, como si fuera un pistón. En el otro extremo de la varilla, ponemos un plato de balanza. Así, podremos ir agregando pesas al plato hasta que la cucaracha muere aplastada.

El peso que colocamos en el plato de balanza será nuestra variable independiente. Llamamos “variable independiente” a la variable que podemos manipular. Nosotros, los investigadores, decidimos cuánto peso vamos a colocar en el plato de balanza. La variable independiente de este ejemplo tendrá como universo (dominio o rango) los pesos medidos en gramos. Téngase en cuenta que podríamos haber medido los pesos en miligramos o en la fracción que nos convenga. Para los fines del experimento, tomamos la decisión de que, entre un gramo y otro no hay valores. Para nosotros, en este caso, no existe (o no tomaremos en cuenta) la mitad de un gramo. Pondremos un gramo, dos gramos, tres gramos, etc., pero no un cuarto de gramo. Podríamos haberlo hecho, si quisiéramos. Pero no queremos y eso es suficiente. En un proyecto de investigación en serio, deberíamos dar una buena explicación de por qué. Por el momento, lo consideraremos una decisión del investigador.

La variable dependiente puede tomar uno de dos valores: muerta o no muerta. La variable independiente puede tomar una cantidad finita de valores discretos positivos medidos en gramos.

Ya hemos diseñado la investigación experimental, es decir, ya hemos tomado decisiones acerca de cómo pensamos hacer nuestro experimento. Ahora nos queda criar cucarachas de la especie elegida, alimentarlas correctamente, esperar a que lleguen a adultas, separar los machos de las hembras, meter los machos de a uno en el tubo de vidrio, introducir el disco con la varilla y empezar a cargar de pesas el platillo hasta que la cucaracha muera. Fácil, ¿no?

Como siempre, deberemos registrar cuidadosamente cada detalle: si la cucaracha acababa de comer o por cuánto tiempo estuvo en ayunas, la temperatura ambiente, la humedad, la presión atmosférica, la época del año, las condiciones de iluminación, los instrumentos de manipulación, el tipo de recipientes y herramientas utilizados, en fin, todo lo que parezca que puede tener alguna influencia. Y, por supuesto, deberemos crear una planilla en la que anotaremos qué valores de la variable dependiente corresponden a los valores elegidos de la variable independiente, es decir, si la cucaracha sigue viva o si murió dependiendo del peso que le aplicamos.

Muy rudimentariamente, se vería así:

Fecha y hora	Valor de la variable independiente (peso en el platillo)	Valor de la variable dependiente (muerta o no muerta)
Dd/mm/aa h:m	100 gramos	No muerta
Dd/mm/aa h:m	1000 gramos	No muerta
Dd/mm/aa h:m	4000 gramos	muerta

Un renglón para cada gramo que agregamos al platillo de balanza. Y una planilla por cada cucaracha o, también, numeramos las cucarachas (o le ponemos un nombre propio a cada una) y agregamos una columna que diga “cucaracha N°” o “Nombre de la cucaracha”.

Todo esto que estamos diciendo está orientado a que se hagan una somera idea de qué es lo que hace un investigador que utiliza el método experimental: 1) Caracterizar lo mejor posible los sujetos sobre los que se busca obtener una generalización, 2) describir exactamente (o lo

más exactamente posible) las condiciones de experimentación, 3) definir las variables dependiente e independiente con su correspondiente forma de determinar cuándo y cómo tomará los valores del rango establecido, 4) llevar a cabo cada experiencia con sumo cuidado y 5) registrar los resultados de cada experiencia individual.

Luego de repetir la experiencia con un número suficiente de cucarachas habremos obtenido una gran cantidad de datos. Cada renglón de la planilla es un dato.

Como podrá comprenderse, el dato no es algo dado naturalmente, sino algo que se construye con la participación activa del investigador que impone sus condiciones.

Ahora viene la parte del procesamiento de esos datos con el fin de obtener la generalización deseada. Estamos casi al final del camino.

Hemos agregado pesas al platillo (variable independiente) hasta obtener que la variable dependiente alcance el valor “muerta”. Y lo hemos hecho con muchos individuos. Recién ahora estamos en condiciones de decir que sabemos cuánto peso soporta, al menos, un tipo de cucarachas (en general, soportan 900 veces su propio peso).

Todavía no sabemos cuánto peso soporta cualquier cucaracha, sencillamente porque sólo pudimos examinar un pequeño número de cucarachas en relación con todas las que existen, existieron y existirán.

La mayor parte de las características de las sociedades humanas no son manipulables por razones éticas. Cuando quiero saber cuál es el mejor veneno para matar cucarachas puedo probar con cuantas sustancias quiera sobre todas las cucarachas que quiera. No podemos hacer lo mismo cuando se trata de seres humanos. No podemos manipular variables económicas a gusto, como por ejemplo el nivel de salarios o las horas de trabajo, puesto que debemos ser considerados con las personas implicadas. También sucede que hay hechos que son únicos e irrepetibles. Esto ocurre muy a menudo cuando hablamos de atracciones turísticas. Podemos estudiar la influencia que tiene la torre Eiffel sobre el turismo parisino, pero no podemos estudiar los efectos de la torre Eiffel en Buenos Aires, aunque construyamos una réplica de ella y la coloquemos en lugar del Obelisco, puesto que siempre será una réplica y el sistema París – torre Eiffel no es lo mismo que el sistema réplica de la torre Eiffel – Buenos Aires. Algo similar ocurre con los casinos, las montañas, las playas, etcétera. Son lugares únicos e irrepetibles.

Pero la investigación experimental no sólo tiene límites éticos, sino también empíricos. No podemos estudiar los efectos turísticos de la pesca de tiburones en la laguna de Chascomús, no solamente por razones éticas de conservación del medio ambiente, sino también por razones empíricas: los tiburones no pueden vivir en la dulce agua de la laguna.

Lo que acabamos de describir muestra solamente una parte del trabajo experimental porque nunca, o casi nunca, se hace sobre la base de una pregunta simple y aislada como “¿cuánto peso es capaz de soportar una cucaracha?”. Esta es una pregunta formulada en un lenguaje vulgar, lo que quiere decir que hubiera podido ser formulada por cualquiera, haya estudiado o no entomología (la ciencia que estudia los insectos). En el mundo científico, nadie formula las preguntas de este modo. Las preguntas científicas surgen de un conocimiento previo adquirido en

investigaciones anteriores y se llevan adelante en ciertas condiciones sociales e históricas. Esta observación nos lleva al siguiente método: el hipotético deductivo.

Método hipotético deductivo

El método hipotético deductivo pone el foco de atención en el conocimiento previo que desata una investigación. Cuando un científico propone investigar algo es porque encuentra que las investigaciones previas plantean problemas. Una investigación se inicia a partir de un problema científico.

Los problemas científicos se diferencian mucho de lo que la gente común llama “problema”. Para una chica, quedar embarazada puede ser un problema. Pero no es un problema científico. Que un avión se caiga, que se produzca un terremoto o una inundación, pueden ser problemas graves, pero no son, por ese solo hecho, problemas científicos. La desnutrición infantil, las enfermedades, la muerte son problemáticas. Pero no son, por sí solos, problemas científicos.

Un problema comienza a ser científico cuando aparece en el marco de una teoría científica.

Dicho bastante superficialmente, una teoría científica es un sistema interconectado de enunciados que nos ayudan a explicar y comprender alguna parte de la realidad. Estos enunciados tienen que tener una fuerte conexión con la experiencia (recordar que la experimentación es una parte de la experiencia, pero no es toda la experiencia), tienen que funcionar en el mundo permitiéndonos predecir hechos que aún no han sucedido.

Aunque es indispensable la conexión con la experiencia para que una teoría sea científica, no es suficiente. Las teorías científicas se caracterizan por contener términos que se refieren a objetos que no se pueden observar, es decir, que se refieren a inobservables como, por ejemplo, “mercado”, “elasticidad de la demanda”, “carga eléctrica”, “diferencia de potencial”, “clase social”, “inconsciente”, “selección natural”, “capacidad de carga”, “costo de oportunidad”, y otros por el estilo. A este tipo de términos, que se refieren a objetos que no podemos observar directamente, les llamamos “términos teóricos”.

Lo más importante para nosotros en este momento es que nadie puede formular un problema científico si no conoce ninguna teoría científica. El que no conoce las teorías científicas que se ocupan del sector de la realidad que le interesa está afuera de la ciencia.

Estrictamente hablando, el problema de cuánto peso soporta una cucaracha, no estuvo formulado científicamente. Era sólo un primer acercamiento. Solamente alguien que haya estudiado entomología durante varios años puede formular el problema correctamente.

Entonces, para poder aplicar el método hipotético deductivo, lo primero que tenemos que hacer es ubicarnos en el marco de una teoría científica o, alternativamente, en la disputa entre dos o más teorías científicas que se presentan como incompatibles o rivales.

Aclaremos que los ejemplos sobre los que trabajaremos presentarán diferentes teorías de manera hipersimplificada. No es el objeto de este trabajo exponer cabalmente ninguna teoría

científica, sino tratar de acompañar a los estudiantes en la comprensión de algunas cuestiones metodológicas importantes. Las teorías se aprenden en las asignaturas correspondientes.

Para el método hipotético deductivo, la ciencia comienza, pues, con un problema científico. Pero, como dijimos, para que un problema sea científico debemos incrustarlo dentro de una teoría.

Una pregunta común que suelen formular los estudiantes de turismo es ¿cuáles son los motivos de viaje turístico? Formulada así, aislada de cualquier teoría, la pregunta no se entiende científicamente. Admite respuestas muy variadas entre las que no podemos distinguir las correctas de las incorrectas, las verdaderas de las falsas, la más probables de las menos probables. Podemos contestar “porque se les da la gana”, “porque no tienen nada mejor que hacer”, “porque no les gusta el lugar en el que están”, y así.

Muy, pero muy provisoriamente, podríamos decir que son respuestas que no se pueden comprobar. No lo podemos hacer porque no entendemos bien qué se está preguntando. Todavía no hemos formulado la pregunta en los términos de ninguna teoría de las motivaciones humanas.

Veamos qué aspecto toma la pregunta si la entendemos dentro de la teoría de las necesidades de Maslow. Todas las referencias a este autor están tomadas de *La personalidad creadora* de 1982, obra, por cierto, póstuma. Maslow falleció en 1970.

Las personas hacen lo que hacen porque tienen necesidades. Maslow dividía las necesidades en dos tipos principales: necesidades de orden inferior y necesidades de orden superior. Las de orden inferior tienen que ver con la supervivencia (hambre, sed) y la seguridad física y emocional. Las superiores son el amor, el reconocimiento social y lo que él llamaba “autorrealización”.

En este contexto, una persona puede viajar para buscar comida o seguridad si sus necesidades inferiores están insatisfechas. Pero este no es el caso de los viajes turísticos. Así que, dentro de la teoría de Maslow, tenemos que aceptar que los turistas tienen sus necesidades inferiores satisfechas. Esto no es poco importante: elimina toda una familia de posibles motivos. La gente no hace turismo porque tiene hambre, frío, o porque se siente insegura. Prohibir, eliminar, descartar posibilidades es una función importantísima de una teoría científica. En este caso, saber qué es lo que **no** motiva a realizar un viaje turístico es saber algo importante.

Para Maslow, una persona autorrealizada tiene que cumplir varias condiciones para estar motivada: tiene que estar libre de enfermedades, tiene que tener sus necesidades básicas satisfechas, tiene que utilizar sus capacidades de manera positiva y debe sostener valores por los cuales se esfuerza. Esta clase de personas ya no tienen, propiamente, necesidades, sino lo que Maslow llama “metanecesidades”.

Para estas personas no hay diferencia entre trabajar y estar de vacaciones. Les gusta tanto su trabajo que, cuando están de vacaciones se siguen dedicando a lo mismo. Un geólogo autorrealizado se va de vacaciones a la montaña para ver estratos que aún no ha visto. Un biólogo sale de campamento para fotografiar aves. Un artista visita museos o va a conciertos. Lo que hacen cuando vacacionan no es más que una continuación de su trabajo.

También puede haber viajeros con necesidades superiores insatisfechas, es decir, que no estén autorrealizados. En estos casos, podrían estar buscando autonomía, como los adolescentes que hacen sus primeros viajes solos; prestigio, como los que viajan para ostentar que conocen el mundo y otras cosas por el estilo.

Quiero destacar que la teoría de Maslow, estemos de acuerdo con ella o no, nos provee un marco en el cual inscribir nuestra pregunta. La pregunta (o problema) inicial comienza a tener más sentido. Se entiende mejor qué estamos preguntando gracias a los términos teóricos “necesidad inferior”, “necesidad superior”, “metanecesidad”, “autorrealización”, y así. Estos términos son como herramientas para la investigación y nos ayudarán, en el mejor de los casos, a explicar algunos fenómenos y a predecir otros.

Si comenzamos preguntando cuáles eran los motivos de los viajes turísticos, ahora estamos en condiciones de formular una pregunta más precisa: para los sujetos que aún no han alcanzado la autorrealización, es decir, para aquellos que no han satisfecho todavía todas sus necesidades superiores, podemos preguntar ¿qué necesidades superiores buscan satisfacer? Para los ya autorrealizados, indagaremos acerca de sus metanecesidades.

Ya hemos inscripto nuestra pregunta en el interior de una teoría científica aceptada por una comunidad de científicos. La pregunta ya es más científica que al principio.

Ahora, para empezar a entender de qué se trata el método hipotético deductivo, nos vamos a concentrar en la pregunta que formulamos para los sujetos no autorrealizados. Obsérvese, de paso, cómo la teoría orienta la investigación.

Hemos descartado las necesidades de orden inferior como motivos de viajes turísticos. La adopción de la teoría de Maslow nos conduce a buscar entre las necesidades de orden superior.

Entre estas necesidades encontramos el afecto, la amistad, la pertenencia, la autonomía, el reconocimiento y el estatus, entre otras. No es este el lugar para discutir las ni analizarlas en detalle. Las aceptamos como parte de la teoría que elegimos para darle carácter científico a nuestra pregunta original.

Para conocer los motivos de viajes turísticos en sujetos no autorrealizados necesitamos ahora probar que ellos viajan o bien por afecto, o bien por amistad, o bien en búsqueda de pertenencia, o buscando autonomía, etc., es decir, tratando de satisfacer necesidades de orden superior.

¿Cómo podríamos hacerlo? Hay muchísimas maneras. Elijamos una, sólo para ensayar una prueba.

Para aplicar el método hipotético deductivo tenemos que razonar más o menos así: si fuera cierto que la gente viaja para satisfacer necesidades superiores, entonces, si le preguntara a un número suficiente de personas por qué motivo realizan su viaje, deberían contestarme que viajan o bien por afecto, o bien por amistad, o bien en búsqueda de pertenencia, o buscando autonomía, etc.

Esto tiene que ser así porque así se desprende lógicamente de la teoría. Si aceptamos la teoría, también tenemos que aceptar esto. Esta es la parte deductiva del método. ¿Por qué la

llamamos “deductiva”? Sencillamente porque sabemos cómo deberían contestar los entrevistados razonando a partir de lo que afirma la teoría. Con sólo pensar nos basta. Estamos utilizando un razonamiento deductivo.

La siguiente etapa consiste en hacer el trabajo de campo. Finalizó la parte deductiva y comienza la parte práctica. Abandonamos momentáneamente las cuestiones teóricas y ponemos manos a la obra.

Al igual que con el método inductivo, decidimos los criterios para seleccionar los sujetos a los que les haremos las preguntas, en qué lugar lo haremos, a qué hora, en fin, todos los detalles de las condiciones de la prueba. Registramos todo con mucho cuidado.

Una vez hecho todo esto, nos procuramos un grabador o una cámara de video o un anotador, y le preguntamos a los sujetos seleccionados.

Sólo a los fines de la exposición, imaginemos dos tipos de resultados distintos. En el primero, la gente entrevistada dice, de una u otra manera, que viaja por amistad, por acompañar a amigos (pertenencia), para sentirse libre (autonomía) y todas las respuestas van por ese lado.

Los resultados, en este caso imaginario, corresponden con lo predicho por la teoría. Algunos autores (Hempel) dirán que la teoría ha sido confirmada o, lo que es lo mismo, que hemos obtenido razones para creer que es verdadera o probablemente verdadera. Otros autores (Popper) dirían que sólo hemos demostrado que no es falsa, pero de ninguna manera podemos afirmar que es verdadera o que está confirmada. Sólo diremos que está corroborada.

Es fácil ver la razón de la diferencia. Los confirmacionistas, los que creen que hemos obtenido razones para creer en la verdad de la teoría, ven la parte positiva del asunto. La teoría predecía que iban a contestar lo que realmente contestaron. Hay coincidencia con lo previsto, lo cual se interpreta como positivo, la teoría está confirmada. En cambio, los que sostienen que no está confirmada sino, a lo sumo, corroborada, se fijan más en todos los casos que aún no han sido examinados, los cuales son muchísimos más que lo que sí se han examinado. Por eso creen que lo único que se logró fue demostrar que, por ahora, no se han encontrado casos contrarios que demuestren que la teoría es falsa, pero que es posible que se encuentren en el futuro.

El segundo tipo de resultados imaginarios, por el contrario, arroja que los entrevistados responden que viajan porque es barato, porque los obligan los familiares, porque buscan aislarse y no encontrarse con nadie. Respuestas de este tipo son incompatibles con la teoría. Están en contra de lo previsto por la teoría. No hablan, ni directa ni indirectamente, de amistad, autonomía o búsqueda de reconocimiento. En este caso, diremos que la teoría está falsada. Hemos demostrado que sus consecuencias no se cumplen en la realidad, sino que ocurre lo contrario. Esto nos obliga a cambiar de teoría y a repetir todo el proceso con la nueva teoría.

Cuando una teoría predice que va a ocurrir algo, y ocurre lo contrario, demostramos que es falsa. Cuando predice que va a ocurrir algo y, efectivamente, ocurre lo que dice, decimos que está confirmada o que está corroborada.

Resumiendo, el método hipotético deductivo exige que la investigación comience con un problema científico enmarcado dentro de una teoría. Luego, necesita que se extraigan consecuencias de la teoría que se puedan poner a prueba. En este momento, adquieren el carácter de

hipótesis, es decir, enunciados que dependen lógicamente de la teoría y que se aceptan provisoriamente con el fin de ponerla a prueba. En tercer lugar, es preciso hacer algún trabajo de campo, un experimento, una observación sistemática o lo que sea más apropiado para poner a prueba la hipótesis. Si el resultado de las observaciones o pruebas es negativo, o sea contrario a lo que se deduce de la teoría, ésta debe ser abandonada y reemplazada por una teoría nueva. Hemos demostrado que la teoría era falsa porque no se cumplen sus predicciones. En cambio, si los resultados son positivos, estamos autorizados a seguir sosteniendo la teoría, ya sea porque creemos que está confirmada por los hechos o porque creemos que sólo está corroborada.

Método hermenéutico comprensivo o interpretativo

El método hermenéutico comprensivo está orientado a la investigación en ciencias sociales y humanas como la Sociología, la Psicología, la Antropología, la Historia y otras por el estilo. El foco está puesto en el sentido y el significado de las acciones humanas y, en general, de la relación de las personas con el mundo que las rodea. Se aplica, principalmente, a cuestiones relacionadas con la cultura.

Originalmente, este método fue aplicado especialmente a cuestiones teológicas, jurídicas y filológicas. Algunos pasajes de libros sagrados, como la Biblia, requerían de ayuda para ser interpretados correctamente. Las leyes también suelen plantear problemas de interpretación. Y lo mismo ocurría con los escritos antiguos en lenguas como el sánscrito, el hindi, el griego, el latín o el chino. Pero en la actualidad se utiliza en casi todo el abanico de las ciencias sociales y humanas, aunque es particularmente utilizado en semiótica (Peirce) o semiología (Saussure), que es la ciencia que estudia los signos.

A diferencia de los métodos que expusimos hasta ahora, no disponemos de una serie de pasos que nos orienten hacia una finalidad bien definida. Se trata, más bien, de un camino que comienza en un estado de cierta confusión y perplejidad en el que tenemos una comprensión ingenua y difusa del asunto del que se trate, y vamos avanzando hacia una comprensión más clara, definida y profunda. Pero no hay un punto de llegada. Es un viaje continuo sin un cierre definitivo. Pero recuérdese que ninguna ciencia tiene un cierre definitivo, independientemente del método que utilice.

A veces se dice que esto ocurre por la enorme complejidad de los problemas que abordan estas ciencias. Problemas que no se resuelven con un experimento o con una observación. Por bien realizados que estén, por más cuidadosamente que se planifiquen, no hay experimentos u observaciones que logren iluminar definitivamente asuntos como la mejor forma de organización social, la injusticia, la guerra, la religión, el arte, las costumbres, la moda, el deporte y, quizás, ciertos aspectos de la actividad turística.

El método hermenéutico interpretativo tiene como finalidad la comprensión de los asuntos humanos mediante la producción de interpretaciones.

En la comprensión intervienen dos elementos centrales: el sentido y el significado de una acción, de un monumento, de un libro, de un acontecimiento histórico, de un ritual religioso, de una forma de organización política o de cualquier asunto de los que suelen ocuparse las personas.

El sentido tiene que ver con la dirección, con la orientación, con el para qué se hace o se dice algo. En algunos casos puede hablarse de la función que cumple eso que se hace o se dice. La pregunta por el sentido es la pregunta por a dónde se quiere llegar con lo que se hace o con lo que se dice. Por ejemplo, ¿por qué alguien practica un deporte? ¿Qué sentido tiene practicar un deporte? ¿A dónde se quiere llegar con la práctica deportiva? Algunos lo hacen para divertirse, otros para mejorar su salud, otros para socializar y hacer amigos, en fin, podemos encontrar que la actividad deportiva tiene diferentes sentidos, o direcciones, para diferentes personas. Entre esa diversidad, el método hermenéutico comprensivo, procura alcanzar un conocimiento más profundo y, si se quiere, más verdadero del sentido del deporte más allá del sentido que la gente explícitamente expresa. Es como si todo esto estuviera cubierto con un velo que el comprensivista tratará de correr para ver qué es lo que ocurre por dentro, en lo profundo. Alguien podría decir que el deporte, en el fondo, es un sucedáneo, un reemplazo, de la guerra. Una especie de mímica de un enfrentamiento bélico que tiene por finalidad canalizar los instintos agresivos del ser humano. Esto es parte de una interpretación del fenómeno que se estudia.

El significado es el otro elemento principal del método. Tiene que ver con qué creemos que es aquello que hacemos o en qué consiste, realmente, el fenómeno estudiado. Entender al deporte como un sucedáneo de la guerra es otorgarle un significado. Decir que sirve para canalizar instintos agresivos es darle un sentido.

Cada vez que preguntamos cosas como “¿qué te quiso decir con eso?”, “¿por qué tendrá esa cara?”, “¿qué significa que alguien te guiñe un ojo?”, estamos buscando una interpretación adecuada de lo que dijo alguien. La interpretación se obtiene otorgándole un significado y un sentido a lo que dijo. Digo esto para poner en evidencia que se trata de una actividad que ejercemos cotidianamente. La diferencia está en que, cuando lo hacemos científicamente, necesitamos hacerlo de manera sistemática y basados en un amplio conocimiento del tema.

Para saber qué significa, por ejemplo, guiñar un ojo tenemos que conocer el contexto social y cultural. En Argentina, guiñar un ojo puede significar muchas cosas dependiendo de quién lo haga, a quién lo dirija, cómo lo haga, dónde lo haga y cuándo lo haga. A veces se dice que, para entender esta clase de cosas, necesitamos conocer el contexto. En un partido de truco, guiñarle un ojo al compañero significa que uno tiene el as de bastos. Aun manteniendo el significado, el sentido puede variar. Si el que guiña el ojo tiene el as de bastos y trata de que no lo vean los adversarios, el gesto estará dirigido a informar al compañero para que tome mejores decisiones sobre la base de esa información. Pero si no tiene el as de bastos, puede hacer la seña con la intención de que sí lo vean los adversarios con el fin de engañarlos.

La comprensión no se puede alcanzar sino por medio de la comprensión de una totalidad. No podemos comprender a Sancho Panza, sus dichos y actitudes, sin haber leído todo el Quijote. Así, una de las condiciones de aplicación del método hermenéutico consiste en conocer detalladamente una totalidad. No se entiende la Declaración de la Independencia Nacional si no se

conoce toda la historia de la conquista de América. No se entiende la Toma de la Bastilla si no se conocen todos los antecedentes de la Revolución Francesa. No se entiende qué significa guiñar un ojo en un partido de truco si no sabemos jugar al truco. Por esto, la aplicación del método hermenéutico comprensivo requiere mucho estudio.

Las reglas explícitas de un juego proporcionan un sentido y un significado a las diferentes acciones del juego. En estos casos, las reglas funcionan como la totalidad que debemos conocer para poder interpretar correctamente cada una de las instancias del juego. Quien no conoce las reglas del fútbol o del rugby, mira un partido y no entiende nada. Es lo que le pasa al que dice del fútbol “veo 22 personas corriendo una pelota”. No sabe de qué se trata. No tiene las herramientas para interpretar lo que está viendo. Si aprende las reglas, estará en mejores condiciones de comprender lo que ocurre durante un partido. Pero todavía le faltará mucho por comprender del fútbol. Hay muchas reglas que no están en el reglamento, pero son respetadas y comprendidas por los jugadores y los aficionados. Los que solemos ver fútbol sabemos qué significa “hacer un caño”, “un sombrero”, “hacer la diagonal” o “tirar un centro a la olla”. Ninguna de estas expresiones figura en los reglamentos. Todo esto constituye un conocimiento adicional que está involucrado en la comprensión de un partido de fútbol. Siempre, siempre, que uno quiere comprender algo empieza por incluirlo dentro de un contexto más y más amplio. Entender el fútbol implica entender qué es un deporte, qué es un negocio, qué es, en fin, la totalidad de la cultura en la que se inscribe. Y esto es un trabajo que parece no tener fin.

Conocer las reglas vigentes en una sociedad o en una cultura sirve para enmarcar un fenómeno particular, como una festividad o una costumbre, y comprenderla mejor. Otra forma de encontrar el sentido y el significado de la acción humana es mirando el reflejo de uno mismo en el otro. Uno entiende mejor al otro cuando le ha pasado lo mismo que al otro.

Veo en tu cara que estás triste. En cierto modo, puedo comprender tu tristeza porque yo también estuve triste muchas veces. Cuando soy capaz de entender lo que le pasa a otro, se está produciendo la empatía con el otro. Por su lado, la simpatía es un sentimiento distinto de cierta atracción y benevolencia hacia el otro, pero que no implica necesariamente la empatía. La capacidad de sentir empatía hacia otras personas es muy importante dentro de la perspectiva hermenéutica comprensiva. Incluye la capacidad de ponerse en el lugar del otro.

La empatía nos permite acceder a los pensamientos y sentimientos de otras personas. Por eso se dice que es una condición para comprender al otro. Sería muy difícil comprender a otras personas si no somos capaces de establecer una conexión más o menos íntima con el otro. Por supuesto que, de por sí, la empatía no es un método seguro. Muchas veces creemos comprender al otro por analogía con lo que sentimos nosotros y, en realidad, no lo comprendemos en absoluto. Pero cuando uno conoce bien las formas de vida y la cultura en la que viven las personas a quienes queremos comprender, la empatía funciona bastante bien. Algunos sociólogos, por razones que no vienen al caso aquí, piensan que la conciencia humana es cerrada. Esto significa que es imposible acceder a los contenidos de conciencia de otra persona. Pero si uno lo piensa bien, verá que tampoco tenemos un fácil acceso a nuestros propios contenidos de conciencia y que, en muchas ocasiones, tenemos que recurrir al psicólogo o al sacerdote o al amigo para

poder comprender qué nos pasa a nosotros mismos. Por esta razón creo que sí es posible acceder a lo que le pasa a otra persona por medio de la empatía.

El método hermenéutico comprensivo es gradual. A medida que se avanza en el conocimiento del asunto de que se trate vamos aumentando las probabilidades de comprenderlo mejor. Quizás podríamos decir, mejor, que disminuimos las probabilidades de que nuestras interpretaciones sean radicalmente erróneas. Nótese que, aunque señalemos esta característica de gradualidad con respecto al método hermenéutico, también es una característica de todo conocimiento científico. En efecto, al poner en marcha cualquiera de los otros métodos también vamos avanzando gradualmente.

Pero, ¿cómo saber si una interpretación es más o menos acertada o más o menos errónea?

En primer término, la interpretación tiene que coincidir con lo que realmente ocurre. Dicho negativamente, una señal de que la interpretación no es adecuada consiste en que choca o falsea los hechos. Si estoy jugando al truco y le guiño el ojo a mi compañero, nadie puede entender mi gesto como una invitación a bailar. Esa interpretación puede descartarse fácilmente. Cabría dudar acerca de si quiero informar a mi compañero o si quiero engañar al adversario. Estas son dos interpretaciones perfectamente posibles. Pero la otra, no lo es.

En segundo lugar, la interpretación tiene que ser aceptable por los miembros de la comunidad o las personas estudiadas. Esta condición es muchas veces conflictiva, porque hay gente a la que no le gusta aceptar la verdad y, por lo tanto, niega una interpretación que no le gusta. En estos casos es suficiente que sea aceptable para los otros miembros de la comunidad de la que se trate. Otro problema usual con esta condición consiste en requerir que el, o los, comprendidos entiendan la interpretación, lo cual no siempre es posible ya que sería necesario traducirla al lenguaje vulgar. Hay varias posiciones con respecto a este punto. Convengamos por ahora, de manera negativa, en que no es adecuado ofrecer interpretaciones muy estrafalarias o rebuscadas que suenen inaceptables para los sujetos o para la comunidad estudiada.

Las reglas de la vida social son muy sutiles. Si en el partido de truco guiño el ojo, quiero decir que tengo el as de bastos o quiero hacer creer que lo tengo. Puedo guiñar el ojo una o dos veces en la misma vuelta. A lo mejor, tres veces para asegurarme de ser visto. Pero si lo guiño diez veces, mi actitud comienza a ser sospechosa. Los demás comienzan a pensar que hay algo más en mis guiños que el anuncio de que tengo el as de bastos. Puedo tener una basurita en el ojo, o puedo tener un tic nervioso. Pero estas interpretaciones pueden descartarse fácil y rápidamente. ¿Qué estoy queriendo decir con tanto guiño? Para llegar a saberlo, tenemos que introducir más elementos además de las reglas del juego. Supongamos, a los fines del ejemplo, que hay razones para sospechar que mi compañera/o de juego me cae, digamos, simpática/o. En ese caso, podría interpretarse mi insistencia con los guiños como un intento de llamar la atención y hacerle saber al otro que me interesa o, incluso, como un signo de seducción. Es posible que, si alguien me comunica esa interpretación, yo la niegue. Y, aunque yo la niegue, si todos los demás están de acuerdo, la interpretación es correcta. Una interpretación rebuscada sería sostener que, al guiñar insistentemente el ojo quiero decir que la mitad de mi cuerpo se está apagando, como una luz en cortocircuito. Insostenible, a menos que sea esquizofrénico.

En tercer término, dijimos que la comprensión de un acontecimiento particular no se puede alcanzar sino por medio de la comprensión de una totalidad. Por esto, para que una interpretación sea correcta, es necesario que lo que se quiere comprender se inscriba dentro de esa totalidad de manera coherente. Las contradicciones internas de una interpretación nos pueden conducir a rechazarla. Esto también es discutible, pues en algunos casos lo que resulta contradictorio en términos de las teorías que estoy aplicando, no lo es en los propios términos de los sujetos o comunidades investigados. La contradicción podría ser un signo de que estamos aplicando la teoría equivocada y no de que la comunidad sea contradictoria. No es apropiado, tampoco, forzar la coherencia a toda costa. Tenemos que partir de alguna concepción clara de qué es la coherencia. Pero este camino nos llevaría muy lejos.

Por último, se supone que una buena interpretación debe poder conducirnos a formular predicciones. Si la interpretación de que estoy tratando de seducir a mi compañera de truco es correcta entonces es probable que en el futuro haga explícitas mis intenciones. En el caso de estudios sobre comunidades humanas, tomamos como predicción el descubrimiento de nuevas aplicaciones del mismo patrón o forma interpretativa.

Hasta aquí, he descripto muy someramente cuatro estrategias de investigación: el método deductivo, el inductivo junto con el experimental, el hipotético deductivo y el hermenéutico comprensivo. Todos ellos, con variantes, son utilizados con amplitud en el mundo científico. Pero las ciencias son muchas y muy variadas. Cada método adopta una forma particular dentro de cada una de ellas.

Veremos a continuación cómo pueden clasificarse las diversas ciencias como maneras de introducir un poco de orden dentro de semejante multiplicidad. Lo interesante de esto es ver dónde encajan mejor los estudios turísticos y cuáles pueden ser los mejores acercamientos metodológicos según los temas que se desee profundizar.

Tres modelos de clasificación de las ciencias

Hay, entre otros, tres modelos de clasificación de las ciencias que me interesa destacar: el piramidal, el de árbol y el reticular.

El modelo piramidal se caracteriza por ordenar las diferentes ciencias desde unas más básicas a otras que se apoyan en ellas. Se toma una ciencia como la más fundamental, que está debajo de todas las demás, que está supuesta en todo el resto y con la que todas deben concordar. Las demás ciencias se apoyan sobre esa base y se construyen a partir de ella.

La figura presenta un posible ejemplo de esta propuesta de organización de las ciencias. Está supuesta aun en la actualidad cuando encontramos en las Universidades un Departamento de Ciencias Básicas y cuando se ven asignaturas como “Fundamentos biológicos de la educación”. Se imagina que la ciencia que está más abajo provee los elementos para construir la ciencia que está más arriba.



En general, suele tratarse de una propuesta reduccionista. En el ejemplo, puede suponerse que los elementos y procesos estudiados por la Química están compuestos, en última instancia, por objetos y procesos físicos. En ese sentido podría sostenerse que la Química es una elaboración a partir de la Física.

También, un esquema de este tipo ha llevado a creer que la Química es una especie de escritura abreviada, una taquigrafía, de procesos físicos que, si fueran expresados en el lenguaje de la Física, serían demasiado complicados de entender.

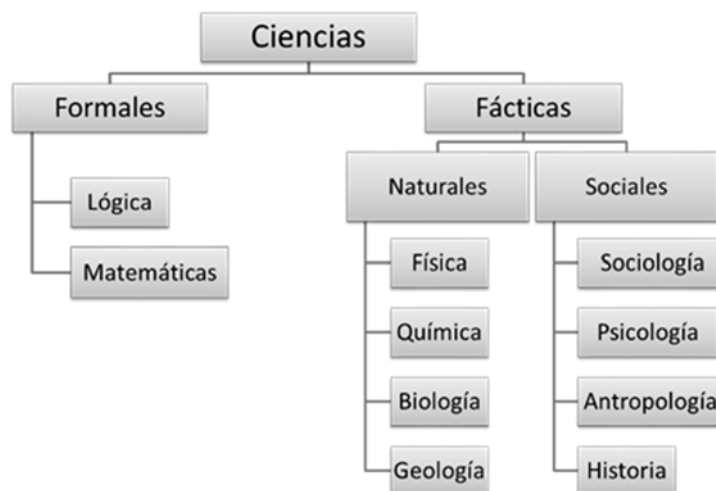
Otra manera de entender este esquema propone que a partir de ciertas formas de organización de elementos físicos emergen propiedades nuevas: las propiedades químicas. Algo similar a lo que ocurre con un reloj. Todas las piezas de un reloj puestas en cualquier orden no sirven para indicar la hora, pero si las disponemos correctamente unas en relación con las otras, de repente, de ese mismo conjunto de piezas, emerge la propiedad de dar la hora. Esto ocurre no por ninguna propiedad intrínseca de las piezas, sino por la manera en que están dispuestas.

Pueden aplicarse razonamientos similares hacia arriba. La Biología no sería otra cosa que la complejización de la Química. El conocimiento Biológico sería un emergente de los conocimientos químicos. Y como estos últimos son un emergente de los conocimientos físicos, se sigue que los conocimientos biológicos son un emergente de los conocimientos físicos. Todo lo químico es físico, todo lo biológico es químico, luego todo lo biológico es físico.

Esta manera de entender el conocimiento científico es muy difícil de sostener. Primero, porque cada disciplina científica quiere ocupar el lugar inferior. Los lingüistas dicen que todo es lenguaje y que, por lo tanto, su ciencia es la más básica. Los historiadores dicen que todo es histórico y quieren que la historia sea la base de todas las ciencias. Los sociólogos, sobre todo los que creen que todo es una construcción social, sostienen que la Sociología tiene que ser el fundamento de todas las ciencias, y así con las demás. Sin duda, este esquema es una invitación a reduccionismos de todo tipo. En segundo lugar, una vez que, por las razones que sean, aceptamos una ciencia como la ciencia fundamental, nos queda el problema de qué hacemos con las ciencias que reciben el aporte de varias ciencias y se resisten a ponerse arriba o debajo de otras, como la Ecología.

El modelo de árbol es muy popular. Todavía se utiliza como base para la organización de varias universidades argentinas. Consiste en clasificar las diferentes ciencias por su objeto

y por sus métodos. Así, se establece una primera división entre ciencias formales, por un lado, y ciencias fácticas por el otro.



Las ciencias formales se ocuparían de objetos ideales como números, variables y figuras. Nadie sabe muy bien lo que son estos objetos ya que no ocupan lugar en el espacio físico ni están sujetos a las leyes de la Física. Tampoco son objetos sociales o de la cultura o de la mente, porque tienen una permanencia y una claridad que no parece compatible con la diversidad de mentalidades y culturas. La idea es que dos más dos es cuatro acá, en la China del siglo I a.C., y en la estrella más lejana. No importa qué idioma hablen, cuándo hayan nacido, cómo los criaron ni qué religión profesen. Dos más dos sigue siendo igual a cuatro para musulmanes, judíos y cristianos. Entonces, no son objetos físicos porque no pueden encontrar un número tirado en la calle, no pueden mojarlo ni quemarlo ni nada de eso. Tampoco son objetos de la mente porque las mentes son variables y porque, además, hay muchas mentes, pero número cuatro hay uno solo. Por eso no hay que preocuparse si no se entiende bien qué quiere decir eso de que son objetos ideales. Es una manera de decir que tienen estas propiedades extrañas y poco comprensibles.

En general, tanto Matemáticas como Lógica utilizan el método deductivo del que ya hablamos.

La otra gran rama del árbol está ocupada por las ciencias fácticas. Son ciencias que se ocupan de hechos que ocurren en el mundo. Tratan de cosas que necesitamos percibir a través de los sentidos para saber cómo son. Para saber qué es un pichiciego es necesario que alguien lo haya visto alguna vez. No se puede deducir qué es. Por supuesto, podemos averiguarlo por medio de un libro o por internet, pero el que escribió el libro lo vio y luego lo contó. Los pichiciegos son los armadillos más pequeños. Miden entre nueve y doce centímetros. Para saber esto, alguien los observó, los midió y los comparó.

Como vimos en secciones anteriores, las ciencias fácticas utilizan diversos métodos: el inductivo, el experimental, el hipotético deductivo y el hermenéutico, entre otros.

Entre las ciencias fácticas suelen distinguirse las ciencias naturales y las ciencias sociales.

Las ciencias naturales tienen como objeto el conjunto de los hechos de la naturaleza: la fuerza, el movimiento, las reacciones químicas, las plantas, los animales, las montañas y los mares, las estrellas y los planetas. Sus métodos preferidos son el inductivo, el experimental y el hipotético deductivo.

Las ciencias sociales se dedican al mundo humano, mundo social, mundo cultural o mundo de la vida. Allí también ocurren hechos que, de una manera u otra, se pueden observar: la historia, la guerra, el hambre, la injusticia, la comunicación, las jerarquías sociales, el poder, en fin, todo lo relativo a las cosas que hace y sufre la gente. No hay mayores inconvenientes en utilizar los métodos de las ciencias naturales, por lo menos, hasta cierto punto. Pero suele considerarse que el método hermenéutico comprensivo es más adecuado para este tipo de ciencias.

En la actualidad creemos que, tanto el modelo piramidal como el de árbol, son demasiado rígidos y no son capaces de soportar las nuevas disciplinas científicas que se fueron creando. Por esta razón se están elaborando otras formas de entender las relaciones entre las ciencias, entre ellas, el modelo reticular.

En este modelo vamos a encontrar nodos temáticos, puntos de confluencia y diálogo entre varias de las disciplinas clásicas. A su vez, las fronteras de las disciplinas clásicas se van difuminando, son cada vez más permeables a los aportes de otras disciplinas, y los núcleos temáticos que le eran propios se van reduciendo.

En Filadelfia, Estados Unidos, se encuentra el *Monell Chemical Senses Center*. Allí se estudian, entre muchos otros temas, cómo reaccionan las células receptoras del gusto y del olfato ante diversos estímulos químicos y cómo se transportan y procesan esas señales en el cerebro. Aquí se cruzan la Biología Molecular, que tiene tanto de Biología como de Química, con las ciencias que estudian el sistema nervioso como la Neuroanatomía y Neurofisiología. Pero la mira está puesta en conocer las causas de las diferencias individuales en la percepción de los gustos y aromas, lo que, a su vez, por medio de estudios genéticos, termina impactando en cuestiones sociales como el alcoholismo y la obesidad.

En el mismo lugar se investiga acerca de las consecuencias que trae aparejadas la exposición a determinados aromas en entornos laborales, desde el playero de la estación de servicio hasta el pintor, el médico, el cocinero o la maestra. Y también interesan los aromas en entornos sociales de todo tipo, en particular, las relaciones entre los aromas y la identidad y el apego familiar. Cada familia tiene su olor.

Se ocupan del apetito y la nutrición, de cómo las preferencias por ciertos gustos y aromas van cambiando a lo largo de los años, como consecuencia de la enfermedad o a causa de los tratamientos.

Los repelentes de mosquitos se desarrollan a partir de estudios de este tipo. También hay repelentes de aves, orugas y otras plagas para proteger siembras. Quiero mostrar los múltiples asuntos físicos, químicos, biológicos, ecológicos, económicos, antropológicos y turísticos que se mueven alrededor de la cuestión de los aromas.

Uno de los temas más interesantes se da en el campo de la Semioquímica, que trata de la comunicación animal y humana por medio de señales químicas. Estas señales desempeñan un

destacado papel, por ejemplo, en la vida de las hormigas que marcan sus senderos con señales químicas. En las plantas, que son capaces de avisarles a las plantas vecinas que están siendo atacadas por alguna plaga. En la reproducción de los mamíferos, en los que los machos pueden saber si la hembra está en un período receptivo gracias a los olores que despiden. Recordemos que los seres humanos somos mamíferos y, por lo tanto, también nos comunicamos por señales químicas. En humanos, la comunicación química no siempre es consciente. Muchas veces la información química llega al interior de nuestro organismo sin que nos demos cuenta. Sabemos que llegó por las reacciones que producen, sobre todo, en el sistema inmunológico, pero también en el sistema nervioso.

Asimismo, en los mamíferos, existe una estrecha relación entre los aromas y la memoria. Los aromas tienen una gran capacidad de producir la evocación de recuerdos que se creían olvidados. Una vez, un profesor argentino de filosofía de las ciencias, Ricardo Gómez, que vivió mucho tiempo en La Plata, pero emigró en los setenta a los Estados Unidos, me dijo que aceptaba venir a dar cursos a La Plata, entre otras cosas, para volver a sentir el aroma de los tilos. Una persona puede realizar viajes académicos movido por un aroma.

En este tipo de instituciones científicas están interesados y hacen sus aportes químicos, bioquímicos, genetistas, neurocientíficos, zoólogos, entomólogos, psicólogos, sociólogos, antropólogos, ingenieros sanitarios (baños, cloacas, depósitos de residuos), ingenieros agrónomos, arquitectos, perfumistas, cocineros, lavanderos, cosmetólogos y por supuesto, médicos. En los últimos años, resurgió una antigua disciplina que tuvo su auge en el siglo XIX llamada Osfresiólogía. Se trataba del arte de diagnosticar enfermedades por medio de los aromas de los efluvios corporales: el aliento, la transpiración, el vómito, el pis y la caca. Estos olores varían de acuerdo con el estado de salud del paciente y son indicadores muy importantes de su estado. La Osfresiólogía es una parte de la semiología médica.

Encontramos diversas disciplinas tradicionales centradas, focalizadas, en un aspecto del mundo que atraviesa cuestiones físicas, psicológicas y sociales que van formando un entramado de conocimientos orientados a la comprensión y a la solución de problemas muy diversos. No importa mucho si se llama “ciencia de los aromas”, “de los sentidos químicos” o lo que sea. Las disciplinas van perdiendo su identidad propia a cambio de una interrelación más profunda entre las distintas áreas. Es la respuesta que da la ciencia a la complejidad.

La Turismología, Turistología, o como quiera que se llame, es otro ejemplo de este tipo de entramado de conocimientos. No tiene lugar ni en el modelo piramidal ni en el de árbol. Pero no hay inconvenientes en integrarla al mundo científico como un nodo temático tal como ocurre con los sentidos químicos.

Lo que define a una ciencia del turismo no es tanto su objeto o sus métodos, sino los problemas que origina la actividad. Y como son muy variados, es necesaria la colaboración y el diálogo con muchas otras disciplinas. Así como se cruzan los estudios sobre los sentidos químicos con los estudios sobre la obesidad, también se cruzan los estudios sobre problemas originados en la

actividad turística con problemas ecológicos, arquitectónicos, patrimoniales, artísticos, alimentarios, psicológicos y sociológicos, por mencionar unos pocos. Están entrecruzados, y en el cruce, en el foco, está la actividad turística.

No confundir nunca la actividad turística con los estudios sobre esta actividad. Son dos áreas íntimamente relacionadas, pero no son lo mismo. Una cosa es que los turistas vayan a visitar una catedral, y otra cosa muy distinta son los estudios científicos acerca de esas visitas.

Las visitas a la Catedral de La Plata, por ejemplo, son un asunto turístico. Pero como los visitantes son personas que tienen motivaciones y creencias relacionadas con la visita, también es un tema psicológico. Algunos de esos visitantes son creyentes de una religión, lo que marca un matiz antropológico. Al mismo tiempo son consumidores de bienes y servicios, luego, la Economía tiene algo que decir. Aquello que van a visitar es una Catedral, la cual es, a la vez, patrimonio de la ciudad y monumento arquitectónico. Quizás algunos coman pochoclo o hamburguesas que venden en las inmediaciones: esto los conecta con el patrimonio alimentario local. En fin, cualquier asunto turístico está irremediabilmente incrustado en una red de problemáticas que se pueden plantear desde diversas disciplinas.

La ciencia del turismo es, pues, un nodo en el que se conjugan, se cruzan, se entrelazan, diferentes cuestiones, muchas de ellas ya tratadas en otras áreas de conocimiento y otras que aún no han sido abordadas. La ciencia del turismo aporta y recibe problemas y propuestas de soluciones de otros ámbitos. Así, hay problemas que estudiaron y estudian otras ciencias que se replican en la actividad turística. Y hay también problemas y propuestas que se originan en los estudios turísticos y tienen eco en otras áreas.

La metodología depende de qué queremos saber

Para elegir una metodología de investigación, primero tenemos que tener en claro qué queremos saber. Si queremos cortar madera, lo mejor es usar un serrucho. Pero si queremos cortar hierro, mejor usemos una sierra. En ninguno de los dos casos intentemos con una cuchara: será inútil. Hay casos en los que la elección es transparente: si quiero mirar células, utilizaré un microscopio, no un telescopio. En todo caso, se podrá discutir sobre cuál es el microscopio más adecuado. Pero en otras ocasiones, la elección de metodología es más difícil.

Todo problema científico se construye a partir de dos fuentes: una teoría o conjunto de hipótesis y algo que, según la teoría, debe ocurrir o no debe ocurrir en algún sector de la realidad. El problema también puede aparecer en el conflicto entre teorías distintas. Lo que no puede ocurrir es que el problema provenga solamente de la observación común y corriente de lo que ocurre en alguna porción de la realidad. Así, no hay problema científico que no traiga consigo un cierto conjunto de términos y categorías provisto por la teoría.

Este punto tiene que quedar claro y fijado en sus mentes de futuros investigadores. No hay problema de investigación sin teoría. La suciedad de las calles, el deterioro del medio ambiente,

el poco interés de la gente en la conservación del patrimonio, por citar ejemplos comunes, no son problemas científicos hasta que no los enmarcamos en una teoría.

La suciedad en las calles puede ser un problema para cualquier habitante o visitante. Puede causarnos incomodidad y molestias. Pero no es un problema científico, sino un problema personal de cada uno. La solución no tiene mucha ciencia: si a alguien no le gusta la mugre de la ciudad, podrá mudarse a otra. Para transformarlo en un problema científico tenemos que verlo a través de los anteojos de una teoría.

La suciedad en las calles puede ser un problema social, cultural, económico, sanitario, político, psicológico, ecológico, arquitectónico, forestal, zoológico, epidemiológico y mil cosas más. Cuál sea, científicamente hablando, el problema, dependerá de la teoría en la que lo encuadremos.

La teoría nos proporcionará las categorías básicas con las cuales describiremos exactamente el problema. Y también nos orientará en la búsqueda de soluciones. Una de las razones para descansar en la teoría es el reconocimiento de que, antes de que nosotros nacióramos, ya hubo muchas personas que se plantearon las mismas inquietudes, pensaron detenidamente en ello y propusieron ideas al respecto. Es indispensable conocerlas. No somos los primeros a quienes molesta la suciedad en las calles.

Es obligatorio expresar lo que queremos saber en los términos de la teoría de uno o de varios autores reconocidos académicamente, es decir, miembros plenos de la comunidad científica. No podemos describir nuestro problema en base al sentido común, ni en lo que dijo Maradona o Mirta Legrand en una revista. Tampoco podremos utilizar teorías explicadas en Wikipedia ni en monografías.com ni en el rincón del vago. Solamente utilizaremos teorías académicas avaladas por universidades o recomendadas por los docentes de la facultad. Lo que dijo Maradona en una revista puede ser objeto de estudio, pero únicamente si lo vemos por medio de una teoría de la comunicación verbal, de la Sociología de medios, de la Psicología, etc. Esto es lo que diferencia a una investigación científica de una investigación judicial, criminal, detectivesca o periodística.

Lo que estoy diciendo es de máxima importancia para encarar un proyecto de tesis o de investigación. La teoría brindará los términos y las relaciones apropiadas para formular el problema. Sólo podremos elegir la metodología adecuada si el problema está bien formulado en los términos de una teoría.

El sentido común, y algunos libros de metodología, sostienen que una de las razones para iniciar una investigación consiste en la detección de algún vacío de conocimiento sobre algún tema. Esto no puede sostenerse. Hay muchos vacíos de conocimiento que no merecen rellenarse. ¿Cuántos granos de arena hay en una playa? Probablemente nadie lo sepa. Hay allí un vacío de conocimiento. Pero, ¿a quién le interesa saber eso?, ¿cómo se relaciona con el resto del conocimiento? El problema de investigación no nace simplemente de un vacío de conocimiento, sino de una duda significativa sobre algo observado desde una teoría y cuya resolución tiene consecuencias que van más allá de la propia investigación.

La formulación del problema en términos de una teoría aceptada por la comunidad científica constituye el primer paso de cualquier investigación seria. Cuando esto ocurre, generalmente, la metodología a seguir ya estará sugerida por la teoría.

Por otra parte, es perfectamente posible que existan diversos métodos para contestar una misma pregunta. Si quiero saber cómo llegar a un lugar, puedo examinar un mapa en papel o electrónico, el GPS, confeccionar una carta de navegación consultando la posición de las estrellas, o preguntándolo a alguien que sepa. Todos esos métodos son válidos. Elegir cuál vamos a utilizar dependerá mucho de los recursos disponibles.

Resumen

Este capítulo trató del concepto general de método y, un poco más específicamente, del método científico. Distinguí el conocimiento científico de otras formas de conocimiento y repasamos algunos métodos básicos y de muy extendida aplicación en toda forma de ciencia. Vimos cómo pueden ordenarse las disciplinas científicas, señalando que la mejor forma de inscribir los estudios turísticos dentro del panorama científico era ateniéndonos al enfoque reticular. Por último, resaltamos que la elección del método apropiado depende de la teoría o teorías en las que enmarquemos nuestro problema de investigación y de los recursos que tengamos a nuestro alcance.

Antes de pasar revista a las diversas técnicas que pueden resultar útiles y aplicables a un trabajo de tesis de grado, expondré las problemáticas más frecuentes con las que debe lidiar un investigador científico, especialmente cuando se aboca al estudio de cuestiones sociales y culturales.

Referencias

- Bernard, Claude (1959). Introducción al estudio de la medicina experimental. Buenos Aires: El Ateneo.
- Cárcamo, H. (2005). Hermenéutica y análisis cualitativo. Cinta de Moebio, septiembre (023).
- Classen, C., Howes, D. & Synnott, A. (1994). Aroma. The Cultural History of Smell. London: Routledge.
- Corbin, Alain (1987). El perfume o el miasma. El olfato y lo imaginario social. Siglos XVIII y XIX. México: FCE.
- Gianella, Alicia (1995), Introducción a la epistemología y a la metodología de la ciencia. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Gianella, Alicia (2006). Las disciplinas científicas y sus relaciones. Anales de la educación común, Tercer ciclo, vol. 2, N° 3: 74-83.
- Hempel, Carl (1976), Filosofía de la ciencia natural, Madrid, Alianza.

- Klimovsky, Gregorio (1995), *Las desventuras del conocimiento científico*. Buenos Aires: AZ Editora.
- Koselleck, R. y Gadamer, H. G. (1997) *Historia y hermenéutica*. Madrid: Paidós.
- Maslow, A. (1982). *La personalidad creadora*. Barcelona: Kairós.
- Monin, E. (1903). *Les odeurs du corps humain: causes et traitements*. Paris: Octave Doin.
- Peirce, Ch. S. (1955). "The Scientific Attitude and Fallibilism". En Buchler, J., (ed), *Philosophical Writings of Peirce*, New York, Dover Publications.
- Popper, Karl (1980). *La Lógica de la Investigación Científica*. Madrid: Tecnos.
- Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- Smith, Adam (1759/2004). *The theory of moral sentiments*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wilce Jr, J. (ed.) (2003). *Social and Cultural Lives of Immune Systems*. London: Routledge.

CAPITULO 2

El ingreso al campo de las ciencias sociales

Todo aspirante a investigador científico debe saber que iniciarse en el mundo de la investigación es como nacer de nuevo. Cuando uno nació ya había muchas cosas hechas, muchas cosas sabidas y muchas cosas supuestas. Así como no nos es dado elegir dónde ni cuándo nacer, tampoco podemos elegir el mundo académico que nos gustaría. Las investigaciones ya están en camino. Lo único que podemos hacer es acoplarnos a lo que hay, subirnos al tren en marcha.

Como toda persona que ingresa en un nuevo ámbito, hay muchas cosas que aprender. Y también será necesario desaprender otras. En particular, se les exigirá que adopten una forma muy estricta de ordenamiento de la actividad mental. Podría decirse, aunque no sea del todo exacto, que la investigación científica tiene una suerte de lógica interna, una manera peculiar de ver el mundo y todo lo que sucede en él. Aunque sea sólo durante el lapso de la elaboración de la tesis, tendrán que adoptar un estilo de vida científico con sus reglas y sus modos típicos. A esto lo llamo “entrar en modo académico”.

Ser científico es muy distinto de ser estudiante. Por distintas razones, el estudiante puede memorizar lo que no comprende, puede aceptar algo de lo que no esté convencido, y puede llegar a creer que los profesores o los autores que leen están en posesión de un saber insuperable. Al científico no se le permite nada de eso. El científico es capaz de explicar por qué no comprende algo y, por ello, rechazarlo. Está obligado a dar razones de lo que cree sin apelar a la autoridad de nadie. No puede decir “creo en esto porque lo leí en la fotocopia”. La fotocopia tiene como autor a otro científico y nunca contiene ninguna verdad revelada. Todo puede, y debe, ponerse en cuestión. El científico no acepta tomar una posición sumisa frente a ninguna autoridad, por prestigiosa que sea. Todo lo que vale para el científico es la prueba, la evidencia, las razones en las que se basa lo que se dice.

Pero alcanzar ese estado de autonomía intelectual requiere advertir una serie de problemas que no están resueltos pero que son estructurantes del pensamiento científico.

No pretendo exponer exhaustivamente todos los problemas, sino poner al alcance de futuros tesisistas y estudiantes de grado algunos temas sobre los que deberán poner mucha atención al pensar sobre sus posibles temas de tesis. Esta revisión, necesariamente somera, incluye temas lingüísticos y de comunicación, psicológicos, sociológicos, antropológicos y éticos. Todos ellos son pertinentes e importantes para cualquier investigador científico. Pero que quede claro que

no son los únicos y que ni siquiera están tratados en profundidad, sino como una primera aproximación que deberá profundizarse y complementarse con muchos otros textos.

Las palabras

El científico social debe luchar constantemente con problemas de índole lingüística. Los principales son la falta de precisión (vaguedad) y la polisemia (ambigüedad). Estos asuntos están tratados con alguna extensión en el capítulo 2 de mi *Epistemología en clave naturalista*. Aquí sólo proporcionaremos algunos ejemplos.

Los lenguajes naturales son vagos. Que sean vagos significa que sus expresiones, tanto términos como enunciados, son imprecisas, que siempre van a existir casos dudosos en los que no estaremos seguros si el término se aplica o no al objeto, o no vamos a saber exactamente de qué estamos hablando. En castellano, como en las demás lenguas naturales, hay términos que son tan imprecisos que no pueden comprenderse sin la ayuda de especificaciones adicionales o sin la ayuda del contexto. Palabras como “poco”, “mucho”, “demasiado”, “alto”, “liviano” y otras similares cambian su significado según el objeto y de acuerdo al contexto en los cuales se aplican. “Poca agua” puede ser medio litro para una olla de sopa o 10.000 litros para una pileta de natación. Hablando en general, todos los términos son vagos. Los términos pueden ser lo suficientemente precisos en el lenguaje ordinario, lo suficientemente precisos como para llevar adelante con éxito su función comunicativa. Pero en ciencias esto no suele ser suficiente para evitar errores y objeciones. Nos parece comprender con suficiente claridad de qué se está hablando cuando nombramos el “turismo deportivo”. Sin embargo, en el contexto de una investigación científica es un requisito metodológico que definamos, con la mayor precisión posible, de qué estamos hablando. Está claro que quien se traslada desde su lugar de residencia para ver o practicar fútbol, tenis, golf o rugby, está haciendo turismo deportivo. Pero ¿incluiremos al ajedrez dentro de los deportes?, ¿está haciendo turismo deportivo el que se juega un picadito en la playa?, ¿y la maratón nudista de Córdoba? Ni siquiera la aclaración de la Organización Mundial del Turismo (OMT), que dice que el visitante no debe ejercer ninguna actividad remunerada, alcanza para decidir si estos casos deben o no incluirse como turismo deportivo. Está el caso de los que veranean trabajando de mozos o cuidacoches. En fin, la OMT distingue entre el visitante que pernocta y el que no lo hace. El primero es el turista propiamente dicho, mientras que al segundo lo llama excursionista. Pero ¿en qué categoría incluiríamos al que se queda dos o tres días en un lugar sin dormir o al que sólo va a dormir a un lugar? Cuando la investigación lo requiere hay que adoptar convenciones definicionales explícitas.

Una convención definicional es una decisión acerca del alcance que le dará un científico a los términos que usa. Tiene que decir, explícitamente, de qué está hablando con la mayor precisión posible.

Una vez un estudiante concluyó que en Chascomús había pocos tachos de basura. Desde el sentido común uno se da más o menos cuenta de lo que quiso afirmar, pero no estaba hablando

en modo académico. Decir simplemente que había pocos tachos no nos sirve, por ejemplo, para saber cuántos tachos más comprar o qué otras medidas tomar. Hubiéramos querido saber, para una concurrencia estimada, cuántos tachos de basura por unidad de superficie serían suficientes, qué características deberían tener, cuál era, exactamente, la relación entre la cantidad de tachos de basura y el mantenimiento de la limpieza en el lugar (a lo mejor se aumenta la cantidad de tachos, pero la gente sigue sin usarlos), y muchos otros detalles más. Por eso decimos que su conclusión era extremadamente vaga y, por ello, científicamente inaceptable.

Por otra parte, un problema muy común relacionado con el lenguaje es la ambigüedad, también llamada “polisemia”. Dado que muchas palabras y frases admiten diferentes significados o acepciones, es necesario que el científico haga público cuál significado está utilizando para evitar equívocos.

Un equívoco consiste en hacer creer que se está hablando de una cosa cuando, en realidad, se está hablando de algo muy distinto. Es un recurso muy utilizado en la comedia humorística como cuando decimos que la farmacia cerró porque no había más remedio. La palabra “remedio” se está utilizando con el significado de “fármaco para tratar enfermedades” y con el de “solución”. Este uso puede ser muy divertido, pero no es apto para la investigación científica. Alguien decía que a algunos estudiantes les daba pena ir al hipódromo y ver que hasta los caballos lograban terminar la carrera. Estos usos están prohibidos en el modo académico.

La ambigüedad también aparece en las frases u oraciones. Aunque sea claro el significado de cada palabra, la ambigüedad se produce por la manera en la que se la ha construido. Hace algunos años, el diario Crónica tituló “Aparecieron los extraviados el viernes”. Nos quedamos sin saber si el viernes aparecieron los extraviados quién sabe qué día, o si aparecieron los que se habían extraviado precisamente el viernes. Una vez, un estudiante propuso como título de su tesis de grado lo siguiente: “La percepción del residente de la ciudad de Azul respecto a un caso de multihomicidio organizado como práctica turística”. Descubra las dos interpretaciones.

Formular el problema de investigación en los términos de una teoría aceptada ayuda mucho a combatir la ambigüedad. Por ejemplo, muchos tesisistas hablan del desarrollo local. “Desarrollo” es un término desconsoladoramente ambiguo. Tiene decenas de significados distintos. Por eso, si escriben una propuesta que diga que la actividad turística produce (coopera con, ayuda al) desarrollo local, no sabemos qué están proponiendo. Suena a algo bueno, pero no sabemos de qué se trata.

¿Qué se desarrolla con el desarrollo?, ¿las personas?, ¿las comunidades?, ¿las ciudades?, ¿las regiones?, ¿las empresas?, ¿el Estado?, ¿mi bolsillo?, ¿la cultura?, ¿la religión?, ¿el espectáculo?, ¿el juego?, ¿el delito? Una primera respuesta suele ser la economía. Inmediatamente señalamos que no es lo mismo crecimiento económico que desarrollo y, si fuera lo mismo, habría que dejar de hablar de desarrollo y hablar directamente de crecimiento económico. Otros intentan ir por el lado del nivel de vida. “Desarrollo” significa “aumento del nivel de vida”. Y entonces, ¿por qué no hablar directamente de aumento del nivel de vida y dejar al desarrollo tranquilo? La propuesta se complica aún más si le agregan “sustentable”

o “sostenible”. En el lenguaje vulgar se entiende algo así como “queremos aumentar la actividad turística de una localidad o región de tal manera que se mantenga constante en el tiempo sin causar perjuicios a la población local ni al medio ambiente”. Hermoso. Pero imposible, como si quisieran crecer, llegar a adultos, conservando los privilegios de los niños. Parecen los padres de una criatura que quieren que nunca le pase nada y sea feliz para siempre. Queremos llenar este lugar de gente y que parezca que no hay nadie. Antes que nada, entonces, hay que buscar en la bibliografía especializada qué se quiere decir, exactamente, con “desarrollo sustentable” y descubrir cuáles son las metas.

“El reconocimiento del papel de las cualidades humanas como motor del crecimiento económico no aclara cuál es la meta del crecimiento”, decía el Nobel de Economía Amartya Sen (1998). Planteaba la pregunta fundamental acerca de por qué promover el crecimiento y el desarrollo, hacia dónde apunta, a qué se quiere llegar. A muchos estudiantes de Turismo les habrán dicho “hijo, ¿por qué no estudias algo más productivo como Medicina o Ingeniería?”. Ahora, algunos estudiantes le quieren decir a sus lugares de origen (ciudad, pueblo o región), “¿por qué no se convierte en destino turístico con lo lindo que es el turismo?”.

Las diferentes “teorías del desarrollo” ayudan bastante, pero de ninguna manera solucionan el problema. Hay teorías del desarrollo que lo ven como un proceso lineal (recto, curvo, oscilante, etcétera). Otras proponen bajos niveles de vida con el propósito de acumular capital. Son los que creen que para que haya un verdadero desarrollo hay que ajustarse los cinturones y sufrir un poco. Otros, por el contrario, sostienen que hay que estimular el consumo con el fin de dinamizar el intercambio económico. Tanto unos como otros pueden tener diferentes ideas acerca de la intervención del Estado. Hasta acá ya tenemos cuatro teorías distintas del desarrollo. Y eso que no sabemos todavía bien qué es lo que se desarrolla.

	Poca intervención	Mucha intervención
Bajo nivel de vida	Desarrollo 1	Desarrollo 3
Mucho consumo	Desarrollo 2	Desarrollo 4

Pero si alguien considerara al desarrollo como un proceso compuesto por productividad económica, mejoras educativas, mejoras en salud, en alimentación, en arte, etcétera, le vamos a decir “mire, es todo muy bonito, pero además de multiplicar la ambigüedad, usted está pretendiendo abarcar mucho. Todo esto no entra en una tesis”.

El tesista tiene que acotar su tema, entre otros recursos, colocándolo en los términos de una sola teoría explícitamente adoptada. Esto lo compromete a utilizar la palabra “desarrollo” en algún sentido específico, lo menos vago y ambiguo posible.

Por otra parte, el investigador social habla. Los sujetos investigados también hablan. A menos que los sujetos de investigación sean, a su vez, investigadores sociales, ambos grupos hablan

distintos lenguajes y tienen obligaciones diferentes con respecto al lenguaje. No dije que hablan distintos idiomas. Dije que hablan distintos lenguajes.

En general, los sujetos investigados hablan como acostumbran a hablar. No tienen que seguir ninguna regla que no esté vigente dentro de su cultura. En cambio, el investigador social tiene que ser muy cuidadoso con el lenguaje que utiliza tanto durante el transcurso de la investigación, al entrar en contacto con los sujetos de estudio, como al final de la investigación cuando presenta los resultados ante la comunidad científica.

Durante el transcurso de la investigación deberá comunicarse con los sujetos que estudia. La comunicación es un proceso muy complejo. Aquí sólo hablaré de las palabras, frases y discursos comunicativos del investigador.

Hay que tener muy en cuenta el carácter performativo del lenguaje. Cuando uno le dice algo a alguien, puede que le esté dando a conocer algo que el otro no sabía, por ejemplo, que el perro está sobre la alfombra. Si añadimos la circunstancia en la que uno pronuncia las palabras “el perro está sobre la alfombra” encontramos, además de la simple información transmitida, un mensaje. Al decir “el perro está sobre la alfombra” en un momento, en un lugar y a una persona determinada cometemos la acción de transmitir un mensaje. Hay algo más que el mero informar la ubicación del perro relativamente a la alfombra. Imaginemos que una persona está buscando desesperadamente a su perro perdido por toda la casa y por todo el barrio. Lo vemos entrar desconsolado a la casa y le decimos “el perro está sobre la alfombra”. Simultáneamente con la información, le dimos una alegría. También podría interpretarse como “pedazo de bobo, no te fijaste en la alfombra”. Lo más común es que les digan “el perro está sobre la alfombra” cuando, en realidad, les están queriendo decir “te dije muchas veces que no permitieras que el perro se acueste sobre la alfombra, así que, por favor, sácalo de allí”.

La función performativa del lenguaje consiste en hacer cosas con palabras: agradecer diciendo “gracias”, saludar diciendo “buen día”, dar una señal de amistad diciendo “parece que va a llover”, y así. Siempre que decimos algo también hacemos algo, causamos algo en las personas con las que hablamos. Por esta razón, al tratar de comunicarnos con las personas durante el proceso investigativo, tenemos que prestar atención a las acciones que cometemos. En todas las comunidades humanas hay palabras tabúes, cosas de las que no se habla o cosas que no se dicen. Pronunciar esas palabras es muy contraproducente, fundamentalmente por dos razones: 1) activa las alertas de defensa del hablante provocando en él una actitud reticente y hasta agresiva; podemos estar ofendiendo a alguien sin querer; y 2) en el mejor de los casos, podemos perder su respeto y que no nos tomen en serio. En cualquiera de los dos casos, no podremos alcanzar nuestros objetivos de conocimiento.

Quisiera resaltar que estas indicaciones no sólo se aplican cuando estudiamos comunidades extrañas, sino también cuando estudiamos a grupos dentro de nuestra propia comunidad. El investigador no debe caer en la ilusión de creer que, porque vive en el mismo lugar y habla el mismo idioma que los sujetos investigados, éstos usan el lenguaje de igual manera. El investigador en acción no habla como quiere, sino como debe hacerlo según el caso.

El investigador social tiene la obligación de asegurarse de entender las reglas que valen dentro de la comunidad a la que pertenecen los sujetos antes de empezar a estudiarlos. Tiene que conocer las reglas del lenguaje hablado, escrito y las del lenguaje gestual. También, conviene que sepan utilizarlas adecuadamente. Dicho de una manera más directa, no se pongan a estudiar un grupo de turistas japoneses si no hablan bien japonés y no conocen bien su cultura. Cuando quieran saber algo de los turistas japoneses y no cumplan con estas condiciones, no tendrán más remedio que apoyarse en la literatura científica escrita por japoneses, o por expertos en cultura japonesa, en inglés o en cualquier otro idioma que conozcan.

Por otro lado, el investigador social tiene la obligación de conocer el lenguaje de las teorías que están vigentes en su campo. No importa en qué idioma estén escritas. Lo importante es que conozcan y sepan usar los términos teóricos. Este requisito es indispensable para comunicar correctamente los resultados a la comunidad científica.

Por último, recuerdo que no hay que confundir las palabras con las cosas. Uno de los significados más obvios del famoso cuadro de Magritte "*ceci n'est pas une pipe*" (esto no es una pipa), en el que hay una pipa dibujada con esa leyenda debajo, consiste en que el cuadro no muestra una pipa sino una representación pictórica de una pipa. Las diferencias son muy grandes. La pipa se puede fumar, mientras que la representación pictórica de una pipa no. Aunque la diferencia es notable y, creo, fácil de percibir, siempre encontramos propuestas de investigación en las que aparece la confusión. Por ejemplo, el término "turismo de masas" es una categoría de análisis sociológico o antropológico; como tal, es parte del lenguaje de una teoría. No debe confundirse con el turismo de masas, que es un proceso o un fenómeno que tiene lugar en el mundo, no en un texto. Por lo general, usamos comillas para señalar que estamos hablando de un término, una palabra o una expresión perteneciente a una teoría y que no estamos hablando de algo que ocurre en la realidad. En cambio, cuando queremos referirnos a algo que está ocurriendo o que ocurrió en la realidad, no usamos comillas.

Dije que conviene tener en claro que decir es hacer. Sin duda, el habla nos ha servido para producir ideas, para conservarlas y para difundirlas. Es una herramienta por medio de la cual compartimos nuestra experiencia. Pero desde hace tiempo sabemos que no es sólo eso. Al hablar, informamos, transmitimos intencionalmente algún conocimiento. Pero inseparablemente del acto de informar, también expresamos emociones, sentimientos, estados de ánimo y toda una variedad de información que excede aquello que solía denominarse "contenido informativo" de una preferencia, con la esperanza de poder distinguirlo del llamado "contenido emotivo" del discurso. Supuestamente, el contenido informativo, desprovisto del contenido emotivo, era la parte que más interesaba a la lógica y al razonamiento, puesto que ésa era la única parte a la que podía asignársele valor veritativo. Y de la asignación de valores veritativos dependía, nada menos que la validez semántica.

La distinción entre el contenido informativo y el contenido emotivo no era inocente. Implicaba que la parte informativa representaba a un estado de cosas objetivo, mientras que la parte emotiva estaba ligada a algo subjetivo e irracional, oscuro y caprichoso. Con un poco de buena voluntad, podría decirse que la parte emotiva correspondía a otro orden de hechos, los hechos

subjetivos, que vendrían siendo algo así como hechos subjetivos objetivados. Así considerados, la razón de esos hechos habría que buscarla en otro lado. Podría haber razones independientes del contenido informativo para expresarlo conjuntamente con sentimientos positivos o negativos. Pero si lo pensamos de esta manera estamos frente a un caso claro de ambigüedad porque, ¿de cuál de los dos hechos estoy hablando?, ¿qué es lo que estoy informando?

Considérense las siguientes oraciones:

1. *Salí de mi departamento en busca de alimentos para saciar mi hambre.*
2. *Pasé del interior al exterior de mi vivienda para conseguir pan con el cual calmar mi apetito.*
3. *Me escurrí de mi cueva movido por el deseo de llenarme el bagre.*

¿Dicen lo mismo y sólo cambia la manera de decirlo? ¿O transmiten informaciones diferentes? Podemos discernir una idea común. Podríamos sostener que dicen esencialmente lo mismo, aunque de distinto modo. Pero también es cierto que “suenan” distinto, que causan diferentes evocaciones. Un departamento o una cueva son distintos tipos de vivienda. La oración 2 reemplaza “salí” por “pasé del interior al exterior”. Quien sea que efectúe dicho reemplazo pasará por afectado. “Saciar el apetito” y “llenarse el bagre” no dicen exactamente lo mismo. En la investigación social todas estas diferencias deben ser atendidas.

Así como el médico que atiende a un paciente que no se baña desde hace meses, registra en la historia clínica que presenta manchas hidrosolubles y no “está roñoso”, del mismo modo el investigador social que trabaja, por ejemplo, en temas relacionados con la inclusión de personas con discapacidad, tiene que aprender los eufemismos al uso. Un eufemismo es una manera más aceptable o educada de referirse a algo que, en el lenguaje común suena repugnante u ofensivo. Por esto, cuando nos vamos a hacer un análisis clínico le decimos al bioquímico “le traigo la muestra de materia fecal” en vez de “le traigo mi caca”. Hay que llamar “no vidente” o “persona con capacidades visuales disminuidas” al ciego, simplemente porque la palabra “ciego” ha llegado a tener una connotación despectiva y estigmatizante. Pero entiéndase bien que el desprecio y el estigma están más en la actitud que uno tiene respecto a personas diferentes que en las palabras que se utilizan. Exagerar con los eufemismos también puede ser entendido de manera negativa, como cuando decimos de un pelado que tiene capacidades capilares diferentes. Mejor decirle calvo.

Dicho algo respecto a temas lingüísticos, veremos las diferencias entre lo aparente, explícito, visible y lo oculto, callado e invisible que parece esconderse detrás de toda actividad humana. No todo lo que brilla es oro.

Verdad y justificación

“Decir que lo que es no es, o que lo que no es es, es erróneo; pero decir que lo que es es y que lo que no es no es, es verdadero” [Aristóteles, *Metafísica*, Libro 4, capítulo 7]

Más lógico no puede ser. Si digo de lo que es rojo que es verde, me equivoco; pero si digo que es rojo, digo la verdad. Si digo de la Luna que es cúbica, es erróneo. En cambio, si digo de la Luna que es redonda, es verdadero. Si digo que el actual Papa es mujer, digo algo falso. Si digo que es varón, digo algo verdadero.

Sin embargo, esta simplicidad esconde numerosas dificultades, algunas de ellas, en extremo desconcertantes.

La primera tiene que ver con la diferencia entre decir la verdad y mentir. Quien miente, sabe que está mintiendo. No se puede mentir sin querer mentir. Pero se puede mentir diciendo la verdad. Una persona que cree sinceramente que los Pirineos están en Alemania, y lo dice, no está mintiendo, aunque esté diciendo algo falso. En todo caso, podría estar equivocándose. Si cree sinceramente que los Pirineos están en Alemania y dice, a propósito, que están entre España y Francia, estaría mintiendo y diciendo la verdad al mismo tiempo. En cambio, si sabe que los Pirineos están entre España y Francia, y aun así dice que está en Alemania, estaría mintiendo.

La segunda se relaciona con la justificación. ¿Cómo sabemos que la Luna es redonda? La respuesta más común sería “porque la vemos redonda”. Pero, ¿qué relación existe entre el ver la redondez de la Luna y la verdad acerca de que la Luna es redonda? Bueno, el ver que la Luna es redonda es una prueba, una justificación, de que la Luna es redonda. Estamos uniendo la verdad con la prueba de la verdad. Sin embargo, la Luna no es redonda porque la veamos redonda, así como mi hijo no es lindo porque yo lo veo lindo. Las cosas son lo que son, las veamos o no. Por ejemplo, Cleopatra, la famosa reina egipcia, tenía un lunar en la espalda o no lo tenía. No existe ningún documento que pruebe ni una cosa ni la otra. No sabemos si Cleopatra tenía o no un lunar en la espalda. A pesar de ello, sí estamos convencidos de que una de las dos afirmaciones es verdadera y la otra falsa. Así, la verdad es diferente de la prueba o justificación que tengamos para sostenerla. Para decirlo de otra manera: existen verdades para las que no tenemos pruebas, verdades que no podemos justificar, pero eso no afecta su verdad. Otro argumento, muy persuasivo, sobre la independencia de la verdad con respecto a la justificación, aparece con el concepto de “convicción”. Yo puedo estar completamente convencido de algo, tener la certeza de que algo es de algún modo. Y, sin embargo, eso que creo con tanta firmeza, puede resultar falso. Por ejemplo, yo tengo la más absoluta convicción de que mi esposa no me engaña.

La separación entre verdad y justificación nos conduce a un tercer problema, para algunos, el más grave de todos. Si no es la prueba o justificación que ofrecemos lo mismo que la verdad, si es que una va por un lado y la otra por otro, si puede ocurrir que creamos algo sobre la base de pruebas y aun así sea falso, entonces, ¿qué es lo que hace que algo sea verdadero? La respuesta más obvia, pero también la más difícil de sostener, es que lo que haría verdadera la opinión de que Cleopatra tenía un lunar en la espalda tendría que ser el

hecho de que Cleopatra tenía un lunar en la espalda. Y lo mismo vale para su contradictoria: lo que haría verdadero que Cleopatra no tenía un lunar en la espalda tendría que ser el hecho de que Cleopatra no tuviera un lunar en la espalda. Existe una realidad que es como es, independientemente de que nosotros tengamos alguna prueba de ello. Una cosa es el mundo, y otra muy distinta nuestra opinión o nuestras creencias acerca del mundo. Muchos han visto esta problemática como si existiera una barrera infranqueable entre lo que pensamos o creemos acerca del mundo, por un lado, y el mundo real tal como es, por otro. Dejemos este asunto acá en manos de los filósofos y sigamos adelante.

Apenas mencionamos los hechos aparece un cuarto problema. Es un hecho que las arañas tienen ocho patas; es un hecho que el pasto es verde; y es un hecho que el cielo es azul. Pero, ¿es un hecho que *Bob Esponja* respira debajo del agua? Es falso decir que *Bob Esponja* no respira debajo del agua. Bob Esponja respira debajo del agua. Esto es verdad. Lo que nos resulta medio raro es afirmar que existe el correspondiente hecho que hace verdadera a nuestra afirmación, simplemente porque *Bob Esponja* no existe. Parece que estuviéramos diciendo que algo que no existe respira debajo del agua. Algunos se sentirán tentados a decir que sí existe: en la imaginación del autor y de los espectadores. Pero como hay muchos espectadores, se sigue que hay muchas imaginaciones en las que existen muchos *Bob Esponja*, lo cual es falso porque *Bob Esponja* hay uno solo. Agreguemos la cuestión de cómo distinguir los hechos imaginarios de los hechos reales y tenemos un hermoso combo filosófico para exprimirse el cerebro.

La quinta cuestión acerca de la verdad podría formularse así: ¿para qué queremos utilizar la palabra “verdad” si podemos decir lo mismo sin utilizar la palabra “verdad”? ¿No se trata de una palabra superflua? Por ejemplo, si alguien dice que es verdad que la Luna es redonda, ¿no estaría diciendo lo mismo que si elimináramos la mención a la verdad y dijera, simplemente, “la Luna es redonda”? ¿No sería lo mismo decir que no es verdad que la Luna es cúbica, que decir, sencillamente, que la Luna no es cúbica? Quienes plantearon esta idea decían que el concepto de verdad era eliminable sin pérdida de significado. Lo podemos tachar y, lo que queda, tiene perfecto sentido. Un testigo en un juicio, en vez de jurar decir la verdad, puede jurar decir lo que ocurrió. Otros han creído que esto era una exageración y que no podemos deshacernos de la idea de verdad tan fácilmente.

El sexto problema es, a mi juicio, el más interesante. Si alguien dice “lo que estoy diciendo ahora es falso”, eso que dijo, ¿es verdadero o es falso? Si es verdadero, como está afirmando que lo que dijo es falso, entonces es falso. Si consideramos que lo que dijo es falso, entonces no tendría que ser verdadero que lo que dijo es falso, por lo tanto, es verdadero. Si lo que dijo es verdadero, entonces es falso. Y si lo que dijo es falso, entonces es verdadero. Esto es una paradoja. La leyenda dice que se originó en la *Epístola del Apóstol San Pablo a Tito* (1, 12-13), en el que un cretense dijo que todos los cretenses son mentirosos. Si el que hablaba era un cretense, y todos los cretenses son mentirosos, él también era mentiroso. Luego, no dijo la verdad. De esto se sigue que todos los cretenses dicen la verdad y, como el que habla era cretense, él también dijo la verdad. O sea que, si dijo la verdad, no dijo la verdad y, si no dijo la verdad, entonces dijo

la verdad. Un lío. Pero un lío de enormes consecuencias para la historia del pensamiento occidental. Un lío que obligó a desarrollar metalenguajes, es decir, lenguajes que sirven para hablar de otros lenguajes, sobre todo, lenguajes matemáticos; de allí salieron metateoremas, teoremas acerca de sistemas matemáticos enteros como el álgebra; un lío que llegó a poner en tela de juicio nada menos que a la aritmética elemental, la teoría de las cuatro operaciones sobre los números naturales que estudiamos desde la más tierna infancia como lo más verdadero de lo verdadero: $2 + 2 = 4$. Las paradojas funcionaron como un motor para la investigación científica, en especial, dentro del campo de las ciencias formales como la Lógica y las Matemáticas. Hasta la fecha, no supe de ninguna solución a este problema que me resultara satisfactoria. Alguien dijo alguna vez que cuando un problema se resiste a ser solucionado, es probable que esté mal formulado. Quizás sea así en el tema de las paradojas.

Los que acabo de mencionar son sólo algunos problemitas que tiene la idea aristotélica de verdad. Hay muchos otros, y muchos más derivados de las posibles respuestas. A pesar de ello, nos enseñaron desde pequeños a decir la verdad, a ser sinceros, a no mentir. Nos interesa saber si es verdad que Corea del Norte tiene armas nucleares o si se trata de un invento de los medios de comunicación. Creemos que el fuego es un proceso de oxidación rápida y no un elemento básico, como creía Empédocles. Seguimos buscando la verdad no solamente por su valor cognoscitivo, sino por su valor ético. Es un deber creer la verdad y descartar la falsedad. No queremos a los engañadores, mentirosos, estafadores, tramposos, embusteros porque nos conducen a actuar mal, equivocadamente. Pero también queremos distinguirlos de los artistas que crean mundos imaginarios, tan importantes para la actividad turística.

Veremos un poco más adelante el importante papel que desempeña la mentira en la vida social. Para que se entienda mejor (y no se crea que hago apología de la mentira) propongo poner de relieve la idea ampliamente aceptada de que el comportamiento humano está dirigido por una mayoría de fuerzas inconscientes, fuerzas que no se ven pero que ejercen una enorme influencia en lo que se nos aparece a la conciencia.

Consciente / inconsciente, explícito / implícito

El estudio de las personas, las culturas, las sociedades, las organizaciones, los segmentos de mercado y cualquier grupo humano, obliga al investigador a reconocer hechos y procesos que no siempre se presentan explícitamente, abiertamente, a la vista de todos.

Básicamente, hay dos razones por las que ocurre esto. Una, consiste en que mucho aprendizaje social se encuentra **incorporado** (*in corpore*, dentro del cuerpo) y los sujetos no son conscientes de lo que saben, pero, sin embargo, tienen consecuencias en sus respuestas, reacciones e intercambios sociales. Esto se ve claramente en las respuestas emocionales automáticas. Hay personas que, con sólo mencionarlas, se ruborizan. Si les preguntamos por qué les ocurre eso, no saben. Es una respuesta emocional automática disparada por procesos no conscientes del

sujeto. Patrones de este tipo se repiten en poblaciones enteras. En todas las culturas las personas aprenden qué es lo esperable de los demás miembros del grupo al que pertenecen de acuerdo a su función y a su jerarquía. Cualquier falla en las expectativas provoca reacciones emocionales automatizadas. En nuestra cultura, esto sucede cuando un maestro no se comporta como maestro, cuando una madre no se comporta como madre, etcétera. Dependiendo de qué manera se aleje de las expectativas, nuestra reacción puede ser de ira, de frustración, de miedo, y así sucesivamente.

Una cosa muy diferente son las explicaciones que damos conscientemente cuando nos hacen notar nuestra reacción. La mayoría de las veces se trata de construcciones o reconstrucciones para hacernos creer a nosotros mismos que nuestra reacción está justificada racionalmente. Y, la mayoría de las veces, esas explicaciones son falsas. Así como ocurre a nivel personal, también se nota a nivel colectivo entre los sujetos de estudio de la Historia, la Política, la Sociología, la Antropología y demás.

La otra razón es que la inmensa mayoría de las reglas de la vida social no están escritas ni dichas explícitamente. Por eso decimos que son implícitas. Las explícitas están escritas en forma de leyes y reglamentos: no fumar en el avión o cuidar el medio ambiente son ejemplos explícitos. Otras no están escritas, pero son casos particulares de reglas generales. Por ejemplo, de la regla que muchas veces hemos escuchado que dice “no molestes a los demás”, se sigue que no se puede tocar el bongó en la sala de espera del dentista, aunque esta última regla no está escrita, sino que está implícita en la regla general.

Hay muchísimas reglas sociales que jamás hemos escuchado y, sin embargo, obedecemos. En ninguna parte dice que los profesores no podemos ir a clase con un sombrero rojo a lunares negros. Si algún profesor lo hace está violando una regla implícita. No es el mismo caso del ejemplo anterior. Si bien podríamos interpretar que se trata de un caso particular de la regla general “no vayas a dar clase vestido ridículamente”, personalmente nunca la escuché. Nunca la vi escrita ni me dijeron expresamente que no me vista en forma ridícula para ir a dar clases.

Las reglas nunca escuchadas pero que se cumplen, junto con las derivadas de procesos inconscientes son necesarias para que pueda existir la espontaneidad en las relaciones sociales. No estamos todo el tiempo calculando qué vamos a hacer o qué vamos a decir. La mayor parte de las veces lo hacemos automáticamente, sin pensar. No subimos al colectivo y saludamos al colectivo con un cariñoso beso. Ni se nos ocurre. Simplemente *sabemos* que no se hace, que no se acostumbra, que no es apropiado. En este mismo sentido, *sabemos* que no hay que hacer la cola de la caja del banco con los brazos bien en alto, *sabemos* que no se entra a un negocio caminando para atrás y *sabemos* que no se saluda al vecino en el ascensor diciendo “se enfrían los fideos”. No necesitamos que nadie nos diga, ni nos haya dicho nunca que estas acciones son inapropiadas. Por eso decimos que este conocimiento está implícito, a diferencia de los conocimientos sociales explícitos en normas escritas o difundidas por medios de comunicación.

Hay que recordar que el conocimiento profundo de las reglas vigentes en una comunidad ayuda mucho a comprender los fenómenos que ocurren en ella, tal como mencionamos al hablar del método hermenéutico.

Tanto los procesos inconscientes como los conocimientos implícitos están ocultos y, por lo tanto, el investigador social tiene que desarrollar habilidades que le permitan descorrer el velo.

Por último, no hay que confundir la espontaneidad de las reacciones habituales con los reflejos. Un reflejo es una reacción automática en cuya explicación sólo intervienen estímulos bien definidos y procesos neurológicos bien definidos. Al hablar de reflejos estamos diciendo que al estimular de cierta manera un conjunto de terminales nerviosas, causamos una reacción muscular determinada. Si iluminamos el ojo con una linterna, la pupila se dilata. Si acercamos la mano al fuego, la retiramos inmediatamente. Pero cuando un arquero ataja un penal y decimos de él que tiene buenos reflejos, estamos utilizando esa palabra metafóricamente. El arquero pasó por un largo período de aprendizaje a lo largo del cual fue perfeccionando lentamente sus habilidades para atajar penales. Pero la diferencia fundamental pasa por la posibilidad de evitar la reacción. Si el arquero quiere, puede no atajar el penal. Si nos alumbran el ojo, no podemos evitar que se dilate la pupila. Aquí aparece otra categoría: los actos voluntarios y los involuntarios, de los que diremos algo a continuación.

Voluntario / involuntario

El investigador social tendrá que enfrentar esta cuestión tarde o temprano. ¿Las cosas que ocurren, ocurren porque la gente quiere? ¿O porque están determinadas por fuerzas superiores que no pueden controlar? ¿El turismo de masas es un fenómeno resultante de la suma de decisiones individuales, o es un proceso que excede la capacidad de decisión de los individuos? Diferentes líneas de pensamiento psicológico, sociológico y antropológico dan distintas respuestas a estas preguntas. En algún momento los tesisistas deberán tomar una decisión al respecto, ¿o se dejarán llevar por la corriente?

Los cruceros contaminan el mar aun existiendo instrumentos tecnológicos para el tratamiento ecológico de residuos. ¿Esto pasa por falta de voluntad de los responsables de la empresa o por falta de voluntad de los gobiernos nacionales? ¿O pasa porque es una consecuencia necesaria de las condiciones sociales, históricas, culturales, económicas, físicas, biológicas, y otras por el estilo? Dicho de otra manera: ¿sería suficiente que haya voluntad de no contaminar? O, aunque no haya voluntad, si cambiamos las condiciones pertinentes ¿bastaría eso para reducir la contaminación?

Una tentación inmediata nos llevaría a sostener que se trata de una combinación de ambas. Ambas serían necesarias. Por ejemplo, que haya voluntad de cambiar las condiciones contribuiría a disminuir la contaminación. Es decir, necesitamos tanto de la voluntad como de las condiciones. Pero esto es engañoso: si hace falta voluntad para cambiar las condiciones, estamos apoyándonos, en última instancia, en la voluntad. Si no hay voluntad, las condiciones no cambiarían nunca. Si hay voluntad, las condiciones cambiarían y la contaminación se reduciría.

Las perspectivas teóricas que buscan combinar la voluntad con las condiciones bajo las cuales se producen los acontecimientos son muy variadas. Dependen de cómo entiendan esas relaciones y de cómo entiendan el fenómeno. Por ejemplo, si creemos que la contaminación de los cruceros se debe a que los equipos de reciclado son caros, los gobiernos podrían, voluntariamente, proveer facilidades para su adquisición o, directamente, subsidiarlos y listo el pollo. Pero si creemos que el asunto es principalmente jurídico y decimos que el problema está en que falta legislación, entonces, el camino a seguir sería acordar sanciones económicas a las empresas de cruceros que contaminen los mares.

Solemos tener una fuerte tendencia a la exculpación, a buscar un chivo expiatorio, a echarle la culpa a otro de cualquier cosa mala que ocurra. Por esto, la gente trata de buscar o bien causas poderosas sobre las que no tiene control, o bien señalar a alguien como culpable de lo malo, o bien negar el asunto. No puedo resistir la tentación de citar el inolvidable libro de Marcel Mauss, *Sociología y Antropología*, en el que, analizando los elementos de la magia, señala como una práctica habitual que los miembros de una comunidad les echen la culpa de cualquier calamidad que les ocurre a ellos, a los actos de magia de la tribu vecina y viceversa. De ahí al conflicto bélico sólo hay un paso. Parece una constante de la vida humana atribuirse los méritos de lo bueno y hacer responsables a los otros de lo malo.

De esta manera, si le preguntan al dueño de la empresa de cruceros por qué siguen contaminando si existen medios para evitarlo, las respuestas pueden ser de tres tipos: 1) “los costos de procesar los residuos incidirían negativamente en el negocio dejando gente sin trabajo y demanda sin satisfacer”, 2) “la culpa la tienen los estados nacionales por no legislar”, o 3) “No estamos contaminando”. Jamás dirían “seguimos contaminando porque somos egoístas y queremos ganar la mayor cantidad de dinero posible”.

Las respuestas del primer tipo se basan en que la gente no hace lo que quiere sino lo que puede, dadas las circunstancias. En el ejemplo, los responsables de la operación de los cruceros pueden decir que la estructura de costos de la empresa no soporta procesar los residuos. Si vamos más a fondo, podrían decir que ellos dependen de accionistas o inversionistas que, si no obtienen suficientes dividendos, retirarían su inversión. El punto es que ellos no tienen la culpa. No se sienten responsables de la contaminación. La contaminación seguirá existiendo mientras persistan las condiciones. Siempre dirán que ellos tienen buena voluntad, pero les resulta imposible reducir la contaminación. A su vez, los inversionistas, dirán que responden a las leyes del mercado poniendo su dinero donde obtienen más ganancias pero que, por supuesto, están de acuerdo con disminuir la contaminación. Pero mejor que otro se encargue de eso.

Las respuestas del segundo tipo consisten en señalar algún culpable. Tiene que ser alguien que, pudiendo hacer algo al respecto, no lo hace. El malo siempre es el otro. El blanco más fácil es el gobierno. Le llaman “voluntad política”. Es la creencia en que, quien detenta el poder, puede hacer cualquier cosa siempre que quiera, que tenga voluntad. Se supone que si los gobiernos se pusieran de acuerdo podrían obligar a las empresas de cruceros a procesar sus residuos, y castigarlos, incluso eliminarlos, si no lo hacen. Si los barcos siguen contaminando, es porque los gobernantes no quieren, no tienen voluntad.

Negar el problema es otra solución rápida. Si le preguntan al CEO de una empresa de cruceros por qué contaminan, puede responderles que no lo hacen. Y si uno les muestra pruebas, podrán decir que son mentiras mal intencionadas o cualquier otra cosa para desacreditarlas. Esta es una de las estrategias más baratas.

¿Qué tiene que hacer el investigador social frente a estas respuestas previsibles? Si dispone de mucho dinero, mucho personal de apoyo, muchos equipos y mucho tiempo, podría conducir una investigación propia que persiga cruceros y analice los desechos que libera en el mar. Obtendría así una prueba de que contaminan. Con ese trabajo eliminarían las respuestas del tercer tipo. Pero no suele ser el caso que se disponga de tantos recursos. Mucho menos un tesista de grado. Así que no podrá eliminar ni siquiera estas respuestas.

Tendrá que apoyarse en investigaciones hechas por otros. Toda vez que el investigador científico no observa el fenómeno estudiado por sí mismo, se dice que utiliza fuentes secundarias. Esto genera el problema de evaluar la confiabilidad de esas fuentes. No es fácil saber si las fuentes secundarias que uno utilizará son realmente confiables. Pueden estar deformadas o tergiversadas para satisfacer intereses políticos, económicos o religiosos. Por esto hay que ser extremadamente cuidadoso en la elección de estas fuentes. El solo hecho de que las fuentes secundarias estén al servicio de una empresa o de un gobierno no quiere decir que la información que provean sea falsa o esté sesgada por esa dependencia. Más adelante daremos algunos criterios para elegir fuentes secundarias.

Con respecto a los otros dos tipos de respuestas, el peor pecado que puede cometer el investigador es bajar los brazos y decir que se trata de un tema complejo. Todos los temas científicos son complejos. Decir esto sólo es una forma velada de confesar ignorancia. La única posibilidad legítima de afirmar que se trata de un problema complejo ocurre cuando decidimos ponernos a estudiar y aplicar teorías matemáticas, como la teoría del caos, aptas para comprender problemas complejos. Para esto, necesitarán un par de cursos más de análisis matemático y algún curso de sistemas dinámicos. El investigador social rara vez se mete en eso, aunque no hay nada que lo impida.

También puede optar por un entretejido de teorías que abarquen todos los aspectos relevantes del problema de la contaminación de cruceros. Necesitarán teorías políticas, económicas, psicológicas, sociológicas, históricas, ecológicas, biológicas y varias más, lo cual implica estudiar mucho. El investigador siempre tiene que estar dispuesto a estudiar mucho. Se puede estudiar psicológicamente el grado de tolerancia de una población a la contaminación de los mares. Se pueden estudiar aspectos económicos que incluyen cuestiones administrativas, financieras, impositivas, de recursos humanos y demás. Y así con todas las demás.

La sola posibilidad de cambiar las condiciones, intervenir en ellas, implica creer en que todo depende, en última instancia, de la voluntad. Por lo menos, de la voluntad de algunos. Hay alguien, o hay algunos, que pueden hacer algo, pero no lo hacen. Podemos decir que son malos, egoístas, y cosas así. Pero hasta que esas personas que señalamos como responsables de lo que sucede no hagan algo, nada puede cambiar.

Por supuesto, otras personas podrían derrocar, encarcelar, hacer a un lado, al que puede, pero no hace y reemplazarlo por otro que pueda y haga. Pero nada de esto aumenta mucho nuestro conocimiento del asunto. Solamente estamos cambiando de responsable. Si aquel a quien señalamos como responsable no hace lo que debería hacer, estamos condenados. Dependemos de sus ganas. No importa si es uno solo o si son muchos. Si no se les antoja, nada hay para hacer. No tiene sentido decir, por ejemplo, que se podrían imponer sanciones. Sólo nos movemos de la voluntad de unos hacia la voluntad de otros.

Un enfoque radicalmente diferente es el de los científicos sociales que no creen que lo que sucede, como la contaminación de los cruceros, suceda por la voluntad de alguien. No importa si son pocos, muchos, poderosos o populares. El tema no pasa por la voluntad de nadie. El mundo funciona según leyes no humanas. Así como el mundo natural obedece a leyes que no podemos violar, lo mismo ocurre en el mundo social. Las placas tectónicas se mueven, provocan la erupción de volcanes, terremotos, deslizamientos de tierra y nada podemos hacer al respecto. Las comunidades humanas cambian de costumbres, de formas de organización, de gobierno, de religión, siguiendo leyes como las que rigen a las placas tectónicas. Y no hay nada que nadie pueda hacer con ello. No interesa nuestra opinión, ni individual ni colectiva.

La humanidad funcionaría como un superorganismo; como un enorme cardumen de peces, un panal de abejas o una bandada de pájaros. Miles de individuos que se comportan como una unidad. Cada uno de ellos es reemplazable. Lo que le suceda a un individuo en particular, no afecta a la totalidad. Cada pez, cada abeja y cada pájaro puede creer que es libre; que hace lo que hace deliberadamente, por propia elección. Sin embargo, durante generaciones vienen haciendo lo mismo y así seguirán haciéndolo.

Hölldobler y Wilson (2014) proporcionan numerosos ejemplos de superorganismos. Hablan de “decisiones” que toman hormigas de acuerdo con la información cambiante disponible en su medio ambiente: división del trabajo, cambios de sexo, establecimiento de jerarquías y muchas otras características que, en principio, podríamos haber considerado exclusivamente humanas. Pero, ¿qué nos garantiza que no seamos como las hormigas?

Algunas formas de la teoría de la evolución se prestaron a esta comprensión del mundo social. La gente se mueve en busca de optimizar sus recursos reproductivos. Para ello hay que estar vivo y luchar. Nótese que “luchar” no significa aquí necesariamente “pelearse”. En la lucha por la supervivencia, huir o esquivar un enfrentamiento también es luchar. Existen muchas, variadas y sofisticadas estrategias de supervivencia.

Todo lo que hace la gente se podría explicar en base a la lucha por la supervivencia, no tanto de los individuos, sino de la especie. Salvo los casos aislados de canibalismo, la competencia por el territorio y sus recursos se da entre especies. Esta idea hizo creer a muchos que la especie humana es superior a todas las demás porque tiene el poder de utilizar a las otras especies en su propio provecho y, hasta ahora, viene ganando. Hasta ahora, porque esa pretensión ya ha sido abandonada. Sabemos que las bacterias y las *archaea* nos ganaron e, incluso, son ellas las que nos usan a nosotros para su supervivencia. Los organismos más visibles, animales, plantas y hongos, somos humildes *eucarya*, mucho más vulnerables y menos extendidos por el mundo.

Una vez más, la ciencia nos muestra lo invisible; que detrás de lo que podemos ver con nuestros ojos se esconde una realidad mucho más poderosa que condiciona nuestra existencia.

Cuando uno pretende explicar todos los acontecimientos humanos en términos biológicos, estamos hablando de un “reduccionismo biológico”.

Los que, de una manera directa o indirecta, tienen que ver con la actividad de cruceros, como empresarios, gerentes, personal de a bordo y de tierra, turistas, agencias de turismo, gobiernos, etcétera, contaminan el mar, lo hacen guiados por una tendencia inconsciente e incontrolable de perpetuar la especie. ¿Cómo lo hacen? Bueno, los que trabajan en el rubro quieren ganar dinero para comprarse comida y tener la mayor cantidad de oportunidades de reproducirse. Los turistas gastan dinero para conseguir una mejor posición social que aumente la calidad y cantidad de oportunidades de reproducirse. Un poco como decía Freud: lo que mueve al mundo es el sexo.

Todos competimos para que prevalezcan nuestros genes. Los hambrientos, los locos, los deprimidos, los enfermos, los delincuentes, los humildes tienen menos probabilidades de perpetuarse. Los prepotentes, los inteligentes, los sanos, los mejor adaptados al entorno, tienen más y mejores probabilidades de dejar descendencia.

Lo importante del reduccionismo biológico, como también de los reduccionismos que expondré a continuación, para el investigador social es que disminuye la importancia de lo que la gente diga. Las encuestas y las entrevistas tienen, relativamente, poca utilidad. Las cosas ocurren por necesidad biológica. Los menos adaptados al entorno fracasarán y los mejor adaptados se perpetuarán. No interesa si dicen que hacen lo que hacen por principios morales, religiosos, patrióticos y demás. El paradigma biologicista dice otra cosa y basta. En todo caso, se investigará cómo, detrás de la máscara moral, se esconden los verdaderos intereses reproductivos, o cómo presentarse en sociedad como honesto aumenta las probabilidades de seleccionar una mejor pareja y una descendencia más adaptada. La voluntad de las personas y sus elecciones libres pasan a un último plano y se estudian como capítulos de la imaginación, la fantasía y el autoengaño. Uno cree que se compra un auto o viaja en crucero porque es libre de elegir lo que uno quiere, pero en realidad lo está haciendo para mejorar sus probabilidades reproductivas. El lenguaje, el pensamiento, la capacidad de discutir y deliberar no son otra cosa que herramientas de supervivencia propias de la especie humana, como lo son las garras para el león.

Pero también hay muchos que no creen en la voluntad ni en el reduccionismo biológico. Lo que ocurre, ocurre obedeciendo a leyes sociales o históricas. Hay leyes naturales, por un lado, que nos permiten explicar y predecir en el mundo físico y biológico, y hay leyes sociales o históricas que nos permiten explicar y predecir el mundo social. Un marxista, por ejemplo, explicaría todo en términos de lucha de clases. La contaminación de los mares sería una instancia de esa lucha. Las clases altas utilizan los cruceros para su propio placer y dejan que las consecuencias recaigan sobre las clases trabajadoras. La emancipación de los trabajadores produciría la revolución social y... ¿no habría más cruceros? Bueno, podría ser una alternativa. La otra sería “cruceros para todos”, pero eso no eliminaría la contaminación. De cualquier manera, la lucha de clases es un proceso que excede a cualquier sujeto. No importa lo que diga o lo que crea. Todas sus acciones están determinadas por su participación en esa lucha, ya sea a favor de un bando

o del otro. Si alguien está convencido de estar fuera de la lucha de clases se tiene que decir que está alienado, engañado, que vive en una realidad falsa. Los ideales del liberalismo político y económico son una estafa y una maniobra para hacer creer a la gente que es libre.

Así como presentamos una caricatura del determinismo biológico, lo que dije en el párrafo anterior es una caricatura de una de las tantas formas de determinismo histórico. Lo que quiero mostrar es cómo aparece la cuestión de la libertad humana. Los determinismos reducen o niegan la libertad. Creemos que somos libres, pero eso no es más que un engaño. En realidad, estamos sometidos a leyes naturales, en un caso, o a leyes históricas o sociales, en el otro. El punto es que, si creemos en la libertad humana, no puede haber leyes sociales o históricas. Se dice que el comportamiento humano es anómalo o anómico: no obedece a leyes ni a normas. En todo caso, obedece las normas que quiere obedecer. Podría no querer obedecerlas en cualquier momento.

Tener alguna noción de las particularidades de los diferentes conceptos de “libertad” es muy necesario para el investigador social. El tema está presente en las discusiones sobre qué es lo que explica el comportamiento de la gente. ¿Te gusta Tini Stoessel porque es una cantante extraordinaria? ¿O te gusta porque te la vendieron los medios de comunicación? En el primer caso, fuiste libre de elegir. En el segundo, creíste que eras libre pero, en realidad, no lo eras, fuiste manipulado por los medios.

Siempre que hablemos de decisiones y de elecciones, estaremos presuponiendo que somos libres en alguna medida. Y siempre que creamos que somos libres estaremos suponiendo que, en algún punto, no puede haber leyes que gobiernen el comportamiento humano. Lo máximo que podremos obtener son regularidades estadísticas. Creer que no hay leyes del comportamiento humano nos lleva a creer que no es posible ni predecir, ni explicar lo que hacen las personas. La última respuesta siempre podrá ser “lo hizo porque se le antojó”. ¿Por qué los cruceros contaminan los mares? Porque se les antoja. ¿Y?

Siempre que elijan temas sociales, psicológicos o antropológicos relacionados con el turismo, tendrán que tomar una posición respecto de estos puntos. Suelen hacerlo implícitamente, pero no es conveniente ni recomendable. Lo mejor es estudiar la cuestión, hacerla explícita, y decidir lo que les parezca mejor.

Lo políticamente correcto

Los que se dedican a estudiar los diversos aspectos del comportamiento humano tienen que lidiar con el hecho de que la gente no siempre dice lo que piensa. Una parte importante de cualquier cultura consiste en saber qué decir y qué callar en cada momento.

Las personas tienen que saber en qué ocasiones se puede decir lo que se piensa y en qué ocasiones hay que decir lo contrario de lo que se piensa, para poder funcionar adecuadamente

en el mundo social. No se puede andar por la vida diciendo siempre la verdad ni tampoco mintiendo constantemente. Hay que decir las suficientes verdades como para conservar cierta confiabilidad. De este modo es posible que, de vez en cuando, crean alguna de nuestras mentiras.

Esto sucede independientemente de si lo que se piensa es verdadero o falso. En todo caso, tiene que ver con lo que uno cree que es la verdad. Recordemos que una persona no miente cuando dice algo falso, sino cuando dice algo que cree que es falso. Cuando digo algo falso creyendo que es verdadero, no estoy mintiendo, me estoy equivocando.

Hay mentiras rituales y mentiras obligatorias. Las rituales aparecen en los saludos, los agradecimientos, en las ceremonias, por ejemplo, cuando nos preguntan “¿cómo andás?” y uno miente “bien ¿y vos?”. En este caso no tenemos la obligación de mentir, aunque generalmente lo hagamos. Otro ejemplo: recibimos un regalo de nuestro peor enemigo y le decimos “gracias, muy amable de tu parte”. Aquí tampoco estamos en la obligación de mentirle, pero lo hacemos. En otros casos, mentir es obligatorio. Mucha gente cae en este tipo de mentiras, por ejemplo, cuando jura amor eterno en el casamiento. Préstese atención a que lo que estoy diciendo en este párrafo no es políticamente correcto. Pero, ¿quién, en su sano juicio, puede creer en la sinceridad de la botinera que se casa con el futbolista o en el joven atlético que se casa con la anciana millonaria? En la ceremonia de casamiento están obligados a mentir. Si dijeran la verdad, no se casarían.

También hay mentiras buenas, como las llamadas “mentiras piadosas”. No suelen ser obligatorias, pero son muy utilizadas. La esposa le pregunta al marido “¿Me ves gorda?”, “no mi amor, para nada”, dice el marido. Tu amiga te presenta a su bebé que se parece al Pity Álvarez con chupete y sonajero y le decís “¡qué lindo bebé!”.

Es difícil advertir cuándo alguien habla sinceramente y cuándo miente. Lo que es cierto es que la vida social exige que sepamos mentir. Incluso la gente que se jacta de ser brutalmente franca, miente. Exhibir demasiada franqueza suele ser una manera de exigirle a los demás que crean en uno. Es una de las formas más comunes de pedir reconocimiento.

Hay circunstancias en las que la gente se vuelve sincera. Las prolongadas charlas íntimas de madrugada con tus amigos son un buen ejemplo. El exceso de alcohol también provoca brotes de sinceridad.

No estoy diciendo que estas características de la vida social sean malas o buenas. Son lo que son. Y el científico social debe desarrollar una percepción especialmente aguda que le permita distinguir lo sincero de lo falseado en cada caso particular. La metodología de la investigación debe diseñarse para sortear estas dificultades.

En sus orígenes, la hipocresía estuvo asociada al teatro, a la idea de representar un papel, aparentar ser lo que no se es. Después, estuvo más relacionada con la religión. Hipócrita era quien aparentaba ser virtuoso y creyente cuando, en realidad, era un terrible sinvergüenza. Luego desapareció la relación con el teatro y la religión y se extendió a todo tipo de fingimiento orientado a pretender ser o pensar lo que no se es o se piensa.

Uno de los rasgos más interesantes de la hipocresía es que la mayoría de la gente la rechaza hipócritamente. Un hipócrita es una persona que finge pensar lo que no piensa, sentir lo que no

siente y ser lo que no es. Pero acabo de mostrar que la hipocresía no sólo existe, sino que es indispensable, al menos en cierto grado, para que pueda haber vida social. Cuanto más hipócrita sea una persona, menos lo reconocerá.

Las personas somos hipócritas por diversas razones. A veces lo somos por miedo, como cuando sonreímos y saludamos amablemente a nuestro odiado jefe. Otras, por exigencias del oficio, como las azafatas o los vendedores. Otras, en fin, para no enredarnos en discusiones que no nos interesan.

La vanidad y el esnobismo son cualidades de carácter íntimamente relacionadas con la hipocresía. En ambos casos se trata de parecer lo que no se es, pero son diferentes. El vanidoso es una cáscara hueca. Se cree superior a los demás sin suficientes razones, por ejemplo, porque tiene una ropa o una joya que los demás no tienen. Puede considerarse una forma de autoengaño, como los que se creen lindos o lindas sin serlo. Por su parte, el esnob es alguien que actúa por imitación de los hábitos o costumbres de un grupo social al que aspira pertenecer. Es quien toma el *five o'clock tea* para parecerse a los ingleses. El que se endeuda para ir a Miami. Al esnob no le da el cuero, pero igual quiere pertenecer a una élite, a un grupo que él considera privilegiado, ya sea económica o intelectualmente. Por eso, gasta lo que no tiene y habla de lo que no sabe. No es exactamente el medio pelo de Jauretche (1967), porque él sitúa el fenómeno en “un nivel intermedio entre la clase media y la clase alta, en el ambiguo perfil de una burguesía en ascenso y sectores ya desclasados de la alta sociedad” (p. 8) Jauretche presupone una sociedad estructurada en clases, lo cual no es en absoluto necesario ni tampoco muy aceptado en la actualidad. Caracteriza, en todo caso, un subgrupo de los esnobs que, o bien proceden de ancestros notables y familias de estruendoso apellido, pero que por diversas causas perdieron ya su dignidad; o bien nuevos burgueses con fortuna económica que habitan mansiones con esculturas de leones en la puerta parodiando palacios de la nobleza. Consideramos aquí a los medio pelo de Jauretche como incluidos dentro de la categoría social de los esnobs, juntamente con otros que ni son burgueses en ascenso ni desalojados de la alta sociedad, sino personas que aspiran a pertenecer a un grupo social, al que no pueden pertenecer por diversas razones, imitando sus apariencias. Para expresarlo en términos más cercanos a los de Jauretche, los esnobs están distribuidos en todas las clases sociales.

La vanidad y el esnobismo son formas de hipocresía, pero no toda la hipocresía. La vanidad y el esnobismo tienen consecuencias morales reprochables porque implican un desprecio por los que no son como él. Tanto los vanidosos como los esnobs consideran inferiores a los que no comparten sus preferencias, a los que no tienen joyas, a los que no viajan a Miami, a los que comen mandarina de postre en vez de *crêpe brûlée*, y cosas por el estilo. Pero tiene que quedar claro que no todos los hipócritas son vanidosos o esnobs. Un vendedor cualquiera suele ser hipócrita con los clientes, pero no lo hace de vanidoso ni de esnob, lo hace para vender más.

También sucede que hay personas con baja autoestima y ejercen la hipocresía como una forma de buscar reconocimiento y aceptación por parte de los demás. Son los que tratan de agradar a toda costa. Pueden buscar la aceptación de un grupo social como, por ejemplo, una agrupación política, una religión, una comunidad artística, con las que sólo se identifica para ser

aceptado y reconocido, no porque comparta realmente sus gustos, sus creencias o sus preferencias. Dentro de esta categoría están los que eligen una carrera universitaria para ver si consiguen novio o novia, no por vocación.

Lo políticamente correcto consiste en el ejercicio socialmente adecuado de la hipocresía necesaria para evitar la mayor cantidad de enfrentamientos con los demás. En un memorable episodio de *Los Simpsons*, Homero le aconseja a Bart: “nunca digas nada a menos que estés completamente seguro de que los demás piensan lo mismo que tu”. Eso es equivalente a “siempre tienes que decir lo que es políticamente correcto”.

Sin duda, como consejo individual, es válido. Si uno quiere agradar y no mezclarse en discusiones ásperas e inútiles, lo mejor es decir y hacer lo que la mayoría espera que se haga o se diga. Decir siempre la verdad, o lo que uno cree que es verdad, ser muy sincero, tiene un costo social muy alto. Incluso, puede volverse una forma más de vanidad: creerse mejor que los demás por ser demasiado sincero. No hay que confundir esto con, por ejemplo, la valentía de denunciar un acto delictivo o de corrupción; enfrentar a un tirano; ser fiel a los propios ideales, aunque se burlen de nosotros; y todos los casos en los que es necesario y moralmente obligatorio decir la verdad, aunque nos duela y aunque nos cueste. Esto debe hacerse sin necesidad de caer en la vanidad.

Lo que es políticamente correcto varía de acuerdo con la región, la comunidad a la que se pertenece y al momento histórico. A principios del siglo XX no era problema que alguien dijera de sí mismo que era machista. Ahora es un horror. Si sos católico y estás en un grupo parroquial, no es políticamente correcto decir que estás a favor de la legalización del aborto, pero si sos militante socialista lo políticamente incorrecto es lo contrario. Está claro que la corrección política es una forma de hipocresía admitida por consenso. Lo importante no es lo que uno honestamente piense, si no lo que tiene que decirse en sociedad.

Los que no son políticamente correctos suelen llamarse “transgresores”. Andan por la vida escandalizando a la gente. No les gusta el carnaval carioca, ni los cumpleaños de 15, ni los casamientos, ni la Navidad, ni las hamburguesas de *MacDonald’s*. Y lo dicen abiertamente.

Señalo, de paso, que para que pueda haber cambio social es necesario cierto grado de transgresión. Si no hubiera habido transgresores, no habría cambios en la sociedad. Los homosexuales, en su momento, fueron transgresores que pagaron un altísimo costo social y material por expresar públicamente su condición. Pero gracias a ellos, hoy son aceptados y, afortunadamente, ya no es políticamente correcto rechazarlos.

Como dije, uno de los problemas del investigador social consiste en que muy rara vez, si es que alguna, la gente va a reconocer explícitamente que es hipócrita. Será necesario aplicar diversas técnicas que le ayuden a descender el velo y contemplar lo que verdaderamente ocurre. El otro problema será el de identificar la función social que cumple la mentira. Y esto nos lleva a la cuestión de la posición que debe ocupar el investigador con respecto a la comunidad humana que estudia.

La posición del investigador frente a lo investigado

El investigador social es parte de aquello que investiga. Puede ser parte de la misma comunidad cultural y social, o puede estudiar comunidades muy diferentes. El caso es que él es un ser humano que estudia a otros seres humanos. Por esto, debe cuidarse de la posición que toma frente a sí mismo y frente a los demás.

Un pecado de siglos pasados fue creer que el investigador científico era superior a los sujetos que estudiaba, o creer que su propia comunidad de origen era superior a las comunidades que pretendía comprender. Así, se habló de “salvajes”, “primitivos”, “incivilizados”, “bárbaros”, “atrasados” y términos por el estilo. En la actualidad, esto ya no ocurre. Las comunidades originarias de América y las de otros continentes han sido reconocidas y respetadas como se merecen.

Pero un pecado similar se vuelve a cometer en la actualidad cuando consideramos que la gente, el público, los consumidores, en fin, la masa de la población a la que nos referimos en nuestros estudios, se comportan como títeres manejados desde afuera por los políticos, las corporaciones económicas o los medios de comunicación. El investigador puede caer en la tentación de creer que él mismo no está sujeto a esos manejos y que, por ende, puede ver la realidad mejor que todos los demás. Para prevenir los excesos en este sentido, habrá que cuidarse en la forma de expresar la queja.

Muchas investigaciones sociales tienen una queja como punto de partida. Desde las más amplias como el hambre o la injusticia, hasta las más específicas, como la falta de tachos de basura en las plazas. Una falta, una carencia, un requerimiento de modificaciones materiales, jurídicas, económicas motorizan investigaciones científicas. En el caso particular de las investigaciones en turismo se destaca la queja por el presunto desaprovechamiento de recursos.

Recibimos una interesante cantidad de propuestas de investigación con el mismo aspecto: la ciudad en la que nació tiene tales y tales potenciales atractivos turísticos, pero no se aprovechan, ¿por qué? La primera hipótesis que surge es que los lugareños no tienen conciencia de los recursos disponibles. La gente desaprovecha lo que tiene por ignorancia. No advierten el potencial del lugar como destino turístico. Sostienen que su misión como investigador es lograr que la gente tome conciencia, que se avive, que despierte del sopor que cubre su mirada y utilice esos recursos para el desarrollo turístico de la región. Dicen también que la gente no conoce ni valora su patrimonio, y hasta llegan a suponer que, si lo conocieran, lo valorarían.

La intención de los que proponen este tipo de investigaciones es irreprochable. Desbordan esperanza y sentimientos positivos hacia su comunidad natal. Esto no tiene, en sí, nada de malo. El problema es que no tiene nada que ver con el conocimiento científico.

En primer término, subestiman a su propia comunidad. La comunidad en la que nacieron no está llena de *zombies*. Son personas como cualquiera de nosotros que toman sus decisiones sobre cómo conducir su vida. No necesitan de nadie que venga a enseñarles nada. El investigador social no es un predicador que va de puerta en puerta iluminando a la gente con la luz de la ciencia.

En segundo lugar, falta teoría. No sabemos cuándo, cómo ni por qué ocurre el fenómeno turístico. No podemos entender qué es lo que se dice que falta. Por ejemplo, si dicen que faltan visitantes, una respuesta obvia podría ser “bueno, pongan un casino, liberen el consumo de drogas, autoricen la prostitución y se les va a llenar de visitantes”. Obviamente, no están pensando en ese modo de atraer visitantes. Así que el problema no consiste, simplemente, en atraer turistas. En cambio, si dicen que quieren atraerlos por el patrimonio cultural, ahí les pedimos una teoría sobre el patrimonio cultural. Les pedimos que la apliquen a los recursos materiales e in-materiales que tenga el lugar del que están hablando. Les pedimos que especifiquen las condiciones que harían posible la llegada de turistas en busca de bienes culturales de algún tipo. En fin, a partir de la utilización de una teoría, de un conjunto de hipótesis acerca de cómo funciona la actividad turística, podemos empezar a hablar de una cuestión científica.

Todo lamento y toda queja comienza con una frustración. Hay algo que deseamos y que no podemos obtener. Pero, ¿quién tiene autoridad suficiente para decirle a otros qué es lo que deben desear? Lo que resulta frustrante para mí, no necesariamente debe ser frustrante para los demás. Hay, por cierto, frustraciones compartidas. Pero no podemos partir suponiendo que los demás comparten mis mismas frustraciones.

Puedo querer ver a mi pueblo convertido en un gran destino turístico. Pero también es perfectamente posible que los demás habitantes no lo quieran. Nunca hay que olvidarse de esa posibilidad. Existen muchos lugares que se han convertido en destinos turísticos sin que la población haya hecho nada para lograrlo. Tal el caso de algunos sitios de peregrinación religiosa que se convirtieron en destinos por la ocurrencia de un milagro. Los pobladores locales pueden lamentar acontecimientos como estos que cambian radicalmente la dinámica del lugar.

El investigador no debe juzgar a los sujetos o comunidades que estudia. No tiene que decirles qué tienen o qué no tienen que hacer. A lo sumo, pueden mostrar qué condiciones deberían cumplirse para alcanzar cierto objetivo, si es que quisieran alcanzarlo.

La soberbia del investigador científico en general, y del científico social en particular, puede combatirse con una reflexión acerca de su propia racionalidad. Algunos investigadores pueden llegar a creer que están en posesión de una lógica superior; que el dominio de sus propias disciplinas los coloca por encima de los demás. Creen, inocentemente, que la ciencia sólo proporciona beneficios, lo cual no deja de ser cierto en alguna medida. Proporciona beneficios para algunos, pero no para otros. Por ejemplo, las modificaciones científicas introducidas por Frederick Taylor (1856-1915) en los procesos productivos fueron racionales en un sentido muy limitado. Lograron aumentar la eficiencia y la productividad por medio de un estudio cronométrico de los procesos. En una escala, esto produjo beneficios para los inversores y los industriales, y también para la población que pudo acceder a bienes a un precio más accesible. Pero, ¿qué pasó con los obreros? Se transformaron en una máquina más. Y esto no es un efecto secundario. Es la parte irracional de creer que uno sabe qué es lo que hay que hacer conociendo sólo una parte del asunto.

La pretendida superioridad de la racionalidad científica no debe tomarse muy seriamente. La solución lógica y exacta de un problema mal planteado suele resultar en una solución

estúpida o ineficiente. Relataré un caso, esquematizándolo y resumiéndolo al máximo, con el fin de ejemplificar.

En Ecuador se come un roedor llamado cuy (*Cavia porcellus*), más conocido en Argentina como cuis. Alrededor de 1980, el Ministerio de Agricultura ecuatoriano llevó adelante un plan orientado a modernizar la producción de este animalito con el fin de aumentar la disponibilidad proteica de la población y permitir que los pueblos campesinos de la zona de la Sierra obtengan alguna ganancia que ayude a mejorar su calidad de vida (esto dicho con cierta ironía). Sabiendo que, tradicionalmente, eran las mujeres las que intervenían en la cría de cuyes, se creyó que el programa también contribuiría a mejorar su posición social. Enviaron técnicos agropecuarios y extensionistas universitarios para diagnosticar la situación y proponer las mejoras que creyeran oportunas. Subrayo lo de “técnicos”. Eran especialistas cuyo foco estaba puesto en optimizar la producción de cuyes. Con esta finalidad, propusieron criarlos en jaulas, seleccionar los ejemplares para la reproducción, darles una alimentación balanceada, vacunarlos, separar a los que se enfermaban y otras medidas típicas como las que se usan en los criaderos de gallinas o de cerdos para el consumo. Se instruyó y asesoró a la población local sobre lo que tenían que hacer. Luego de tres años del comienzo de implementación del proyecto, sólo el 30% de las familias habían hecho algo al respecto. En el Ministerio no podían entender por qué tuvo tan poco éxito. Sabían lo que tenían que hacer, disponían de los medios más lógicos y más racionales, los mejores métodos, buenos insumos, solamente tenían que ir y hacerlo. Su ejecución, pensaron, sólo daría beneficios: mejor alimentación de la población y dinero extra para mejorar la situación económica. Sin embargo, no lo hicieron.

Para comprender qué había pasado, enviaron un equipo de antropólogos. Estudiaron detenidamente el caso, entrevistaron a los miembros de varias familias y, por supuesto, el foco no estaba puesto en la optimización de la producción, si no en conocer sus formas de vida, sus maneras de relacionarse socialmente, sus creencias, y especialmente, su ciclo de vida. Descubrieron que el cuy no era un alimento cotidiano. Era un alimento especial. Algo así como la torta de cumpleaños para nosotros. No comemos torta de cumpleaños todos los días, ni siquiera frecuentemente. Las comemos en los cumpleaños. Así, el cuy se come en ocasiones seleccionadas: cuando llega un pariente lejano o alguien de la comunidad que había estado ausente mucho tiempo, cuando se celebra una boda, y otras ocasiones por el estilo. Se enteraron de los usos medicinales del cuy: a ciertos enfermos se les frota un cuy, preferiblemente de su propiedad, por todo el cuerpo, lo que se llama “sobada de cuy”. Creen que el cuy absorbe en su cuerpo parte del daño del paciente. Si el pobre cuy no muere durante la sobada, lo sacrifican y lo abren. Mediante el examen de sus órganos internos pueden saber qué órganos del paciente están afectados. En Perú, algunos llaman a este procedimiento “radiografía de cuy”. Espero que vaya quedando claro que el cuy no es como la milanesa con papas fritas. No se come cualquier día y, además, tiene relaciones con la enfermedad.

Pero lo más importante que descubrieron los antropólogos fue cómo era la vida de las mujeres en esas comunidades. Se casan, en promedio, entre los 20 y los 22 años. Las mujeres casadas tienen la obligación de encargarse de todo lo relacionado con la transformación de las materias

primas en comida. Nótese la diferencia entre alimento y comida. Los alimentos son aquellas cosas que contienen los nutrientes necesarios para sostener la vida biológica. La comida es algo que tiene un valor social y cultural. Una mujer casada de la sierra ecuatoriana le dedica unas cinco horas por día al tema de la comida. Y también tiene que encargarse de criar a los niños. Y a los cuyes. Uno de los regalos simbólicos que reciben al casarse es una parejita de cuyes. No hay manera de que los varones se ocupen de estos animales sin correr el riesgo de que los acusen de ocuparse de cosas de mujeres. Los primeros diez años de casada son los más pesados porque están solas para todo esto y están férreamente sujetas a la voluntad del marido. Al llegar a los treinta años de edad ya pueden contar con algún hijo que les dé una mano y la tarea cotidiana comienza a facilitarse. Acercándose a los cuarenta años los hijos comienzan a formar sus propias familias lo que las va liberando de algunas tareas: menos personas para dar de comer y menos hijos para criar. También, por esta época, el control del esposo se va atenuando (algunos dicen que porque hay menos problemas de celos) y comienzan a adquirir la autoridad de mujeres sabias y experimentadas, logrando con ello alguna autonomía. Por último, los antropólogos establecieron que en el 30% de las familias que se unieron al proyecto de cría de cuyes las mujeres tenían más de cuarenta años.

En conclusión, no era irracional que no se adhirieran al proyecto. Ninguna mujer quería que viniera alguien de afuera de la comunidad a aumentarles el trabajo y las responsabilidades. Únicamente las que ya se encontraban liberadas, o más o menos, de las cargas que su sociedad le imponía, estaban en condiciones de incorporarse. Las demás, sencillamente, no podían. (Archetti, 2004)

El científico con orientación técnica sólo ve la cuestión en términos de medios y fines. “¿Quiéren optimizar la producción de cuyes?” “Bueno, tienen que hacer A, B, C, etcétera” Pensaron que teniendo a disposición los medios y la tecnología adecuada lo más racional era ponerla en práctica. Era irracional no hacerlo. Recién cuando llegaron los antropólogos pudo comprenderse la problemática en su totalidad o, por lo menos, desde un punto de vista más amplio.

Además de ilustrar que no es conveniente creer que uno está en un nivel superior porque tiene cierto saber o cierta experticia en algún campo de conocimiento, el ejemplo sirve para mostrar que los saberes de los agrónomos no son incompatibles con los de los antropólogos. En todo caso, se complementan.

En mi opinión habría sido mucho mejor que los agrónomos tuvieran algún curso de antropología. Probablemente, conociendo los mecanismos del cambio social, se hubieran dado cuenta de que implementar el programa no era cuestión de acercar elementos materiales y un conocimiento preciso de gestión de criaderos, si no que esta clase de transformaciones requiere una serie modificaciones en muchas otras áreas de la vida de las personas.

En el fondo, este punto se deriva de otra cuestión que el investigador debe tener muy en cuenta: la diversidad individual y sociocultural.

Diversidad

La diversidad sociocultural suele ser muy atractiva para los turistas y para los estudiantes de turismo. A simple vista parece lindo visitar lugares en los que la gente come, se viste, circula y habla de diferentes maneras. Lo exótico, lo pintoresco, lo raro, lo único, son cosas que hacen atractivo un lugar.

Pero el investigador social no es un turista. Tampoco es un estudiante de turismo soñador. El investigador social tiene que hacer un aporte al conocimiento científico. Tiene que hacernos saber algo que no sabíamos. Tiene que ayudarnos a comprender algo que nos cuesta comprender.

Hay rarezas de distinto tipo. Algunas pueden divertirnos y hasta entusiasmarlos. Nos gustan los kimonos y los zorris japoneses. Vamos a Francia y pedimos Ratatouille. De China traemos hermosas piezas de porcelana, y así. Las empanadas de Mendoza son distintas a las de Salta. Este tipo de cosas son fáciles de entender y fáciles de aceptar.

Sin embargo, existen otro tipo de rarezas que los investigadores no pueden ignorar caprichosamente, sino, en todo caso, por buenas razones.

En Perú podemos disfrutar de una gran variedad de papas. Algo perfectamente aceptable y agradable. Nos vamos a la costa uruguaya y nos preparan unos bocaditos de algas sacadas de la playa más cercana. Nos da un poquito de impresión. No está sujeta a ningún control sanitario. “Andá a saber las porquerías que tiene”, pensamos al acordarnos de las porquerías que hacemos nosotros cuando nos metemos en ese mismo mar. Alguien nos pregunta “¿y vos sabés con qué agua riegan las acelgas que comés en La Plata?” No queremos ni imaginarnos y nos tragamos los bocaditos de algas.

Luego volamos a Oaxaca, México, y nos convidan un taco de chapulines. El número de los que nos animamos se va reduciendo. Están los que superan la impresión y los comen, los que tratan de superarla y no lo logran y, por último, los que directamente piden pizza.

Después nos regalan un pasaje a Yulin, China, y llegamos justo para el festival, el 21 de junio de 2016. Se trata del *Dog Meat Festival* que se realiza en esa localidad desde hace más de veinte años. Se sacrificaron unos diez mil perros y fueron convertidos en salchichas, asados, guisados, sopas, cocinados al vapor y servidos a los visitantes y a la población local. Alguien dijo “los auténticos *hot dogs* son asiáticos”. Lucen parecidos a los riquísimos cochinitos asados de Segovia que comeríamos sin dudar, pero son perros, no chanchitos. En este punto, la gran mayoría de los estudiantes pone un límite. Con los pichichos no.

Dije “los estudiantes” porque los turistas van. Las campañas que se hicieron, y se continúan haciendo, para detener la matanza de perros, sólo sirvieron para que más gente conozca el evento y vaya a curiosear y, por qué no, a probar.

Cuando el científico social habla de diversidad se refiere a este tipo de cosas, no a las alegres diferencias culturales en la forma de vestir. Se refiere a las diferencias que, desde el punto de vista común y corriente, nos incomodan, nos molestan, nos causan rechazo y asco. Es aquí donde se replantea la pregunta “¿te gusta la diversidad?”. A cualquiera le gusta la diversidad

cuando lo diverso es tolerable. Pero las cuestiones científicamente más interesantes tienen que ver con lo distinto que nos cuesta entender, aceptar e, incluso, tolerar.

La población local de Yulin recibe importantes ingresos gracias a ese festival. Muchos aseveran que comer carne de perro es parte de su cultura, de su patrimonio cultural. Otros dicen que es criminal e inhumano.

Acá tenemos la Fiesta Nacional del Chanco Asado con Pelo. La 6ta, se realizó el 19 de noviembre de 2016 en Cerrito, Entre Ríos. Hubo números musicales, habló el intendente, todos felices. Si buscan fotos en internet y comparan los chanchos de Cerrito con los perros de Yulin, la diferencia no es tanta. Si se preguntan qué hizo el perro para merecer eso, también cabe preguntarse qué hizo el chanco. ¿Cómo pueden defender una fiesta y quejarse de la otra?

Nos cuesta comprender cómo alguien puede comer un insecto. Más nos cuesta comprender cómo alguien puede comer un perrito. A nosotros nos cuesta, a los que compartimos aproximadamente la misma cultura. Para el Otro (en varias ciencias sociales se utiliza la palabra "Otro", así, con mayúscula inicial, para referirse a esas culturas que incluyen elementos que nos resultan inaceptables), le resulta natural. ¿Se entiende el esfuerzo que implica hacer investigación social? Hay que posicionarse de una manera que nos permita comprender al Otro. Y ese camino también nos conducirá a comprendernos a nosotros mismos.

"En cierta ocasión hizo llamar Darío a unos griegos, sus vasallos, que cerca de sí tenía, y habiendo comparecido luego, les hace esta pregunta: cuánto dinero querían por comerse a sus padres al acabar de morir.

Respondieronle luego que por todo el oro del mundo no lo harían.

Llama inmediatamente después a unos indios titulados Ca'atias, entre los cuales es uso común comer el cadáver de sus propios padres: estaban allí presentes los griegos, a quienes un intérprete declaraba lo que se decía: venidos los Indios, pregunta Darío cuánto querían por permitir que se quemaran los cadáveres de sus padres; y ellos luego le suplican a gritos que no dijera por los dioses tal blasfemia. ¡Tanta es la prevención a favor del uso y de la costumbre! De suerte, que cuando Píndaro hizo a la costumbre árbitra y déspota de la vida, habló a mi juicio como filósofo más que como poeta." Heródoto, *Los nueve libros de la historia*, III, XXXVIII.

El cuento de Heródoto señala a Píndaro, famosísimo poeta, como un filósofo que destaca el enorme poder estructurante de la vida social que tiene la cultura. La cultura distingue lo común de lo raro, lo obvio de lo que necesita explicación, lo que se puede esperar del otro y lo imprevisto.

Resumen

Sea cual fuere el tema de investigación que elijan, tarde o temprano tenderán que enfrentar problemas de lenguaje. La vaguedad y la ambigüedad son los más comunes, pero también tendrán que prestar atención a los diferentes usos del lenguaje, tanto del lenguaje académico como del lenguaje común que usan informantes y entrevistados. Asimismo, al pensar hacia dónde se dirigirá la investigación, lidiarán con cuestiones referidas a la justificación y la verdad. Especialmente en indagaciones que involucren seres humanos, deberán tener presente que bajo el comportamiento observable existen procesos que los condicionan. Pero, ¿hasta qué punto estamos determinados por estos procesos sociales y psicológicos? ¿Dónde empieza la anomalía de la libertad? También preguntamos cuál será el lugar social que ocupará el investigador: ¿un lugar superior y privilegiado frente a la masa ignorante? ¿O un lugar más modesto que admite que uno es parte del problema? Por último, dijimos algo acerca de la diversidad humana. Este tema reviste mucha importancia porque involucra los problemas éticos de la inclusión, la comprensión del otro y la tolerancia, todo lo cual se pone a prueba en los casos límite.

Referencias

- Archetti, Eduardo (2004). Una perspectiva antropológica sobre cambio cultural y desarrollo: el caso del cuy en la sierra ecuatoriana. En Bolvin, Rosato y Arribas, *Constructores de otredad: una introducción a la antropología social y cultural*. Buenos Aires: Antropofagia. pp. 222-233.
- Aristóteles (1994). *Metafísica*. Madrid: Gredos.
- Godley, A. D. (transl.) (1928). *Herodotus in four volumes. Books III and IV*. London: Loeb Classical Library. La cita es de la página 51 de esta edición. Traducción propia.
- Hölldobler, B. y Wilson, E. (2014). *El superorganismo. Belleza y elegancia de las asombrosas sociedades de insectos*. Buenos Aires, Katz Editores.
- Jaureche, Arturo (2000). *El medio pelo en la sociedad argentina*. Buenos Aires: Corregidor.
- Mauss, M. (1979). *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.
- Sen, Amartya (1998). Las teorías del desarrollo a principios del siglo XXI. *Cuadernos de Economía*, XVII (9), pp. 73-100.
- Simpson, T. M. (1975). *Formas lógicas, realidad y significado*. Buenos Aires: Eudeba.
- Taylor, F. W. (1919). *The principles of scientific management*. New York & London: Harper & Brothers.

CAPITULO 3

Técnicas usuales de investigación en Turismo

*Es bueno que no inicies tu carrera maldiciendo
la oscuridad, sino encendiendo una vela...*

Marcelo Cerejido, CIENCIA SIN SESO

Los tesistas son investigadores científicos solitarios. Su única compañía es el director de tesis. Pero el director ayuda y apoya, pero no escribe la tesis. Durante el proceso de redacción de la tesis, el tesista está solo. Dispone de recursos temporales y económicos extremadamente limitados si los comparamos con los investigadores profesionales. Tiene su cabeza y, con suerte, una computadora conectada a internet. Tiene bibliotecas físicas y virtuales. Más allá de eso está el resto del universo listo para ser investigado.

Sin embargo, deberían poder colaborar entre sí. Un lamento habitual entre los estudiantes de tesis tiene la forma “yo quería hacer mi tesis sobre el tema X, pero ya hay otra tesis con ese tema”. Lo dicen con cara de tener el corazón destrozado. Ciertamente, la tesis es un trabajo individual. Pero eso no significa que no pueda haber un trabajo colaborativo. Normalmente, dos tesis sólo son parecidas en el título. Eso se soluciona mejorando el título. Por ejemplo, “yo quería hacer mi tesis sobre buenas prácticas hoteleras en La Plata, pero ya hay una tesis sobre lo mismo”. Lo primero que hay que saber es qué dice la tesis anterior; luego determinar si uno está de acuerdo o no y, si está de acuerdo, ver cómo se puede ampliar la tesis anterior; y si no se está de acuerdo, cómo se puede modificar la tesis anterior. No hay ningún inconveniente en que haya varias tesis sobre un mismo tema. El asunto es que haya, o no, un avance. Por supuesto que, si uno quiere decir exactamente lo mismo que ya fue dicho en otra tesis, no tiene sentido tomarse el trabajo.

Vimos al principio de este texto los principales métodos comunes a toda la investigación científica. Vimos el método deductivo, el inductivo, el experimental, el hipotético deductivo y el hermenéutico. No son todos. Son los que considero que pueden ayudarles a elaborar un plan de tesis decente y, finalmente, escribir la tesis. Pero la descripción que hicimos fue muy general. Ahora vamos a detallar un poco más y vamos a describir mejor qué se espera de un investigador científico en general, y de un investigador novato en particular.

Condiciones del investigador

El investigador tiene que saber del tema que propone investigar. Como dijimos, no hay ciencia sin teoría. Insistimos ahora que no es una opción elegir un tema de investigación sin una fuerte base bibliográfica. Obtendrá de allí las categorías y términos básicos que lo ayudarán a formular de manera apropiada sus problemas y sus hipótesis. No sirve el sentido común. Es imprescindible estar familiarizado con los textos de los autores recomendados por las cátedras relacionadas con los temas de interés y con los autores citados en esos textos. Tienen que conocer a la familia de autores que dialogan entre sí. Tienen que conocer la conversación científica en la que pretenden intervenir y a la que pretenden aportar nuevo conocimiento.

Con este fin, deberá adoptar una nueva actitud frente a los textos que estudia. Ya no se estudia solamente para aprender lo que dice el autor. Ahora se estudia para ver qué estaría bueno aportar. Para investigar en cualquier área de conocimiento se requiere iniciativa.

Negativamente, tener iniciativa significa no esperar que nadie haga algo por nosotros. Positivamente, implica ir a las librerías para saber qué es lo último que se publicó sobre el tema; visitar las bibliotecas para conversar con los referencistas (personal especializado en asesoramiento bibliográfico para investigadores); estar atento a la realización de eventos académicos como congresos, jornadas, charlas y conferencias sobre los temas de interés; revisar cuidadosamente la bibliografía obligatoria y ampliatoria ofrecida por las cátedras de la facultad a la que se asiste y la de otras facultades en las que se dicta la carrera; comunicarse por correo electrónico, o por cualquier otro medio, con expertos en el tema sin temor al rechazo; en fin, no quedarse esperando que la inspiración divina descienda a nuestra mente y, mágicamente, la tesis se escriba sola.

Luego tiene que decidir dónde y cuándo va a trabajar. No hay que despreciar este aspecto. Escribir una tesis de grado es un trabajo que debe llevarse a cabo de la manera más sistemática posible. Lo más conveniente es establecer días, horarios y lugares en los que se trabajará en la tesis, como si fuera una cursada; o como si fuera lo que es: un trabajo.

Durante el tiempo establecido para el trabajo, el investigador nunca estará ocioso. El Nobel de Medicina Don Santiago Ramón y Cajal, sostenía que un buen investigador nunca desperdicia ni siquiera diez minutos. Esos minutos pueden servir para mejorar la redacción de una oración, para anotar un nuevo dato, para mandar un mail a un colega, para revisar el índice de una revista, en fin, aprovechar el tiempo al máximo.

Cuanto más sanos estemos, podremos trabajar más y mejor. Y lo mismo vale para las preocupaciones cotidianas y domésticas. Santiago Ramón y Cajal recomendaba a los biólogos que, en la medida de lo posible, tuvieran solucionados este tipo de menesteres y necesidades. En ese orden, su consejo era que se casaran con mujeres que compartieran sus intereses científicos, o, en su defecto, con mujeres ricas y, en el último de los casos, que eligieran mujeres hacendosas y silenciosas (Cajal, 1991, p.112). “[el investigador] sirva con igual devoción sus ideales y sus buenos instintos”, decía, pues el buen matrimonio evitaba preocupaciones ajenas al trabajo. “En varón robusto y normal, el celibato suele ser invitación permanente a la vida irregular, cuando no

a los abandonos del libertinaje. Y las ideas son flores de virtud que no abren sus corolas, o se marchitan rápidamente en el vaho de la orgía”. “Y a los que sonrían al vernos descender a estos menesteres, les diremos que no es cosa frívola aquello que, como el amor, decide de la vida” (*op. cit.*, p 116). En conclusión, una vida física y emocionalmente sana ayuda al investigador.

En el proceso de investigación conviene proceder como en el andinismo. Si queremos trepar la pared de una montaña tenemos que estar firmemente apoyados en tres de nuestras cuatro extremidades. Mientras tres están aseguradas, la cuarta está en el aire explorando el próximo lugar más firme. Una vez hallado, se suelta otra que sale a explorar. Siempre apoyado en tres extremidades, pero también siempre con una de ellas en el aire y en la búsqueda. Con esto quiero decir que, aunque debamos basarnos en los conocimientos y experiencias de otros investigadores, presentes o pasados, es preciso dejar volar la imaginación. Pero no completamente, como en el caso de la literatura y las artes en general. Sino siempre bien aferrados a la realidad y a la lógica.

La segunda conexión está relacionada con la ética de la investigación. Creo que aunque seamos poseedores de una gran libertad para elegir nuestros propios temas, tiene que haber algún momento en el que nos preguntemos, parafraseando el criterio pragmatista de significado, ¿qué diferencias introducen en nuestra comunidad los resultados que estamos obteniendo o que obtendremos como producto de nuestras investigaciones? Este me parece que es el modo de mantener conectado el trabajo del investigador con el mundo de sentido común que nos financia. Es parte de nuestra responsabilidad intelectual no entretenernos, no ponernos a jugar simplemente con nuestro pensamiento. Es parte del compromiso del investigador con la realidad del mundo en el que vive y piensa.

Paralelamente existe lo que yo llamo el “síndrome del conocimiento medio sobre un tema”. Supongamos una temática X (por ejemplo, el turismo rural, el papel de los sindicatos en la actividad turística, o lo que sea). Supongamos además que uno puede tener un conocimiento bajo, medio o alto de X. Si uno tiene un conocimiento bajo de X, pero posee un conocimiento alto de otros temas, es bastante probable que sea capaz de hacer muchas preguntas sobre X e, incluso, esbozar algunas respuestas en forma de conjeturas. La probabilidad será mayor aún si los conocimientos que ya posee están cercanos a X de una manera u otra. Si no sabemos nada de nada tampoco sabremos qué preguntar sobre X o sobre Y o sobre Z. En el otro extremo, si tenemos un alto conocimiento de X (hemos leído libros y artículos sobre X, asistimos a cursos, en fin, interactuamos con X por largo tiempo, también es muy probable que sepamos qué preguntar sobre X. Es más, en este caso es muy probable que sepamos qué vale la pena preguntar sobre X. Por el contrario, cuando uno está atravesando una etapa intermedia, la aparición de ideas y de preguntas fructíferas e interesantes sobre X es menos probable.

Podría señalar muchas más condiciones, pero la más importante de todas, es **estudiar mucho**, apasionadamente, lo que les gusta, lo que eligieron para su vida, lo que hará cumplir sus deseos. No basta tener un buen corazón. Un profesional, de cualquier carrera que sea, debe destacarse por el dominio de su área de conocimiento.

Ahora vamos a repasar, a vuelo de pájaro, algunas técnicas de investigación que pueden adaptarse al tipo de trabajo que suele realizar un tesista de grado. Pero antes, distinguiremos entre los objetivos de la investigación, que deberán cumplirse dentro de la tesis, y las metas o fines del investigador, que pueden cumplirse o no.

Objetivos de investigación y fines del investigador

La distinción es muy sencilla y muy importante. Una tesis consiste en un aporte al conocimiento científico. En toda propuesta de investigación se requiere que se enumeren los objetivos que se pretenden alcanzar con ella. La mayoría de los objetivos de investigación tienen que relacionarse con el conocimiento. Por ejemplo, si un asunto es complicado, podemos proponer analizarlo; si es oscuro o difícil de entender, querremos esclarecerlo; si necesitamos hacer conocer cómo es una región o un país, podremos describirlo; si no tenemos claro qué significa una palabra, propondremos definirla. “Analizar”, “esclarecer”, “describir” y “definir” son típicos verbos utilizados para proponer objetivos de investigación. Se espera que se cumplan a lo largo del trabajo de tesis. Una vez que los propone, el tesista está obligado a cumplirlos.

Pero también el tesista escribe su tesis para recibirse, para ayudar a alguna comunidad o a algún pueblo específico, para satisfacer a sus padres y para muchas otras cosas más. Éstos no son objetivos de investigación; son los fines personales del tesista. Si no los cumple, nadie se lo va a reclamar.

Análisis documental

En otro texto (*Epistemología en clave naturalista*, cap. 2) expuse la importancia de tener en claro la diferencia entre lo que ocurre en el mundo, lo que pensamos que ocurre en el mundo y lo que **se dice** que ocurre en el mundo. El análisis documental trata de lo que se dice que ocurre en el mundo.

Existen numerosos tipos de documentos. Hay documentos legales, como leyes, decretos, ordenanzas, fallos judiciales y demás; los hay políticos, como declaraciones, discursos y actas; están los personales, correspondencia, fotografías, postales, diarios; administrativos como los expedientes; comerciales, como las facturas y los contratos; económicos, como estadísticas oficiales, en fin, una inmensa variedad. No hay clasificación posible porque un mismo documento puede pertenecer simultáneamente a distintas categorías. La escritura de una casa puede ser un documento personal, jurídico, histórico y comercial, todo a la vez.

Por ejemplo, sabemos que Newton estudiaba de noche gracias al análisis de los comprobantes de gastos que guardaba meticulosamente en una carpeta. En ellos se vio que gastaba mucho en velas.

Una pregunta común de los estudiantes de tesis es “¿puedo utilizar información de folletos de viaje?”. La respuesta es afirmativa. Se trata de un documento que puede utilizarse perfectamente para una tesis. Lo que no puede hacerse es tomar lo expresado en el folleto como si fuera un texto académico o creyendo que dice alguna verdad sobre algo.

Siempre que uno dice que utilizará el método de análisis documental, deberá estar pensando en cumplir determinada clase de objetivos de investigación. Asimismo, hay que decir claramente sobre qué universo de documentación se trabajará y cómo se accederá a aquella. Existen hermosos trabajos científicos, bien documentados, sobre el uso de tarjetas postales, sobre avisos publicitarios en medios audiovisuales y sobre folletos turísticos.

Un estudiante propuso una vez hacer un análisis de los libros de quejas de las compañías de transporte terrestre con el fin de comparar lo expresado por los usuarios con las consecuencias en la calidad del servicio. Es muy difícil que una empresa de transporte permita el acceso de un investigador a esa documentación; por eso se requiere que, en su propuesta, se diga explícitamente cómo va a llegar a los documentos que quiere examinar.

¿Para qué sirve el análisis documental? En primer lugar, para identificar documentos relacionados con un tema en particular. Por ejemplo, si quiero conocer la situación jurídica actual del Palacio Piria de Punta Lara, podré utilizar el análisis documental. La primera tarea será identificar los documentos que hablan o que mencionan al Palacio. Hay varias maneras de hacer esto. Sólo muestro una a los fines del ejemplo. Mi objetivo es “identificar los documentos jurídicos relacionados con el Palacio Piria”. Tendré que ir a los archivos municipales de Ensenada y examinar los índices y ficheros del municipio. Acudiré a la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires y haré lo mismo. Haré el máximo esfuerzo por localizar toda la documentación que me interesa. Alguna puede estar en otras provincias o en otros países. Está claro que no tiene sentido recorrer todo el mundo durante la búsqueda. Pero casi. Cada vez que encuentro un documento que diga algo relacionado con la situación jurídica del Palacio, lo fotocopio, lo fotografío o lo copio a mano si fuera necesario. En algún momento, daré por cumplido el objetivo: ya he identificado y registrado los documentos jurídicos relacionados con el Palacio Piria. ¿Qué sigue a continuación?

Podemos clasificarlos siguiendo algún criterio orientado a lo que quiero saber. Pero para eso, convendría que realizáramos antes un análisis de contenido. El objetivo de investigación será “analizar el contenido de los documentos identificados”. Para esto tengo que leer todos los documentos y anotar de qué se tratan. Descubro, por ejemplo, que unos están relacionados con la propiedad del edificio, otros con el uso del mismo, y otros tienen que ver con su mantenimiento. De acuerdo con lo que quiero saber, puedo clasificarlos según este criterio o algún otro.

Ya hemos identificado los documentos que nos interesan. Hemos analizado su contenido y los hemos clasificado. ¿Qué más se puede hacer?

Una opción sería establecer relaciones espaciales, temporales, institucionales, comerciales, personales, etcétera. Todo depende de cuál sea nuestro objetivo general, es decir, de para qué quisimos hacer el análisis documental de esos documentos en particular.

Otra opción es ordenarlos por importancia, también de acuerdo con nuestro objetivo principal. Así, podremos desprendernos de los que no nos sirven de mucho.

Dentro de los documentos que suelen analizar los tesisistas se encuentran dos tipos bastante comunes: las estadísticas publicadas por organismos nacionales e internacionales, y los documentos emitidos por la Organización Mundial del Turismo.

Hay que tener en cuenta la credibilidad, la confiabilidad, la veracidad de los documentos con los que se trabaja. Lamento tener que decir que las estadísticas oficiales no siempre son fidedignas. Habrá que buscar alguna manera de medir el grado de confianza que tiene un informe estadístico. Habrá que ver la historia del documento, buscar críticas, mirar otros informes parecidos pero producidos por otras organizaciones y cualquier otra cosa que nos permita valorar la veracidad de esos informes. Un buen investigador no se cree cualquier cosa y menos si proviene de fuentes oficiales. Algunas veces es lo único que tenemos; justamente por eso hay que tomar esa información con mucha precaución.

El caso de los documentos de la OMT amerita toda una serie de consideraciones. En primer lugar, la OMT no es un organismo académico. Depende de la Organización de las Naciones Unidas que es, fundamentalmente, un órgano político. Si bien es cierto que puede proporcionar datos dignos de tenerse en cuenta, no se trata de un oráculo infalible. Por supuesto que hay que prestar atención a las investigaciones y declaraciones de la OMT sobre asuntos turísticos. Son mucho mejores que tomar las opiniones de Maradona. Pero no hay que olvidar que se trata de un punto de vista fuertemente influido por las políticas de los países dominantes en un momento dado. Si algún estudiante tiene esperanzas de cambiar el mundo para mejor, la OMT no deberá ser la fuente preferida. La OMT es a los estudios turísticos lo que el Fondo Monetario Internacional es a los estudios financieros, la Organización Mundial de la Salud a los estudios médicos o la Organización Internacional del Trabajo a los estudios laborales. Son fuentes de datos. Lo que sea que digan, es importante porque tienen influencia en el mundo. Pero no son organizaciones dedicadas a la investigación científica, aunque financien algunos proyectos.

Revisión bibliográfica

A veces se confunde el análisis documental con la revisión bibliográfica. No se trata de lo mismo. Una revisión bibliográfica consiste en la búsqueda y lectura de libros y artículos académicos sobre un tema puntual.

Un ejemplo básico y sencillo: 1) Fijo un universo de publicaciones a revisar. Para este ejemplo tomé solamente dos revistas de investigaciones turísticas, la Revista *Pasos*, editada por la Universidad de La Laguna, y los *Cuadernos de Turismo* de la Universidad de Murcia. Podría ampliar este universo agregando otras revistas o libros publicados por editoriales de reconocido prestigio académico. Lo importante es fijarlo y dejar constancia de ello. 2) Gracias a que ambas publicaciones ofrecen sus índices *on line*, me propuse revisar los artículos cuyos títulos o palabras clave incluyeran los términos “fiesta” y “fiestas”. *Pasos* me devolvió nueve artículos. *Cuadernos*, ocho artículos. Mi revisión bibliográfica ya está restringida a diecisiete artículos. 3) Leo y tomo notas de todos los artículos. 4) Redacto un informe tan extenso o tan breve como necesite sobre lo que

leí, destacando los puntos que me interesen; cuento que en esos diecisiete artículos se encuentran tres sobre fiestas religiosas, cinco sobre turismo gastronómico, y así, voy dando detalles del resto de las áreas que se relacionan con fiestas en esas publicaciones, la opinión de los autores, los métodos utilizados y así siguiendo.

El ejemplo anterior es demasiado básico. Generalmente uno está buscando algo más específico, por ejemplo, cuestiones relativas a fiestas gastronómicas. También faltan términos de búsqueda; tendría que haber agregado “festividad”, “festividades”, “festejo”, “festejos”, “celebración”, “conmemoración”, “solemnidad” y unas cuantas más. Y, por supuesto, hubiera sido necesario ampliar el universo de publicaciones a revisar, incluyendo publicaciones de diversos países, siempre y cuando mi interés sea amplio. Podría estar buscando sólo lo publicado sobre algún tema nada más que en un país determinado.

Cuando se redacta la metodología para una propuesta de investigación como, por ejemplo, el plan de tesis de licenciatura, y se propone utilizar esta técnica, hay que explicitar los cuatro pasos anteriores. Hay que decir cuál será el universo de publicaciones que se ha elegido; hay que decir por qué y con qué criterios se lo ha elegido; hay que decir cuáles serán los términos de búsqueda; en fin, dar la mayor cantidad de detalles posible sobre cómo se pretende realizar la revisión bibliográfica.

¿Será necesario recordarles que también existen unas instituciones llamadas “bibliotecas”? Son lugares interesantes para los investigadores. Pueden encontrarse obras e información valiosa que no está en internet.

Una advertencia sobre el uso de manuales: conviene distinguir los trabajos de investigación de los manuales. Un manual está dirigido a estudiantes y tiene una finalidad principalmente didáctica. Un artículo o libro de investigación se orienta a la propuesta y discusión de asuntos específicos. Los manuales consisten en una especie de panorama o resumen de toda un área de conocimiento; por esto no se aconseja utilizarlos como base de un proyecto de investigación. Son en extremo útiles cuando no se tiene idea del tema. Son mucho mejor que Wikipedia. Pero no hay que olvidar que presentan los temas sin discusión, dando la sensación de que la disciplina es coherente y homogénea. En cambio, los artículos de investigación son los que plantean los desacuerdos entre investigadores. Un ejemplo clásico es *Fundamentos de Marketing* de Philip Kotler, que ya va por la undécima edición. En cada nueva edición, el autor con sus colaboradores quita fragmentos que han quedado perimidos o superados, y agrega las novedades, siempre con la finalidad de servir a la enseñanza universitaria.

Recomiendo hacer revisiones bibliográficas antes de proponer un tema de tesis. Es la única manera de tener una idea de dónde están metiendo las narices.

Una vez, una estudiante propuso:

realizar una investigación explicativa que busque identificar algunos elementos de la forma de vida (danza-comidas-sentido y significado de los monumentos etc.) de los árabes en España en la Edad Media y compararlos con la actualidad (si la cultura se ha preservado) en comunidades regionales.

Los árabes ocuparon la península ibérica durante más o menos ochocientos años. Además de constituir una civilización variadísima y riquísima en sus producciones culturales de todo tipo, su llegada a la Argentina se produjo en diferentes épocas y desde diferentes regiones. La bibliografía existente sobre el tema, así planteado, es extraordinariamente extensa. Hay centros nacionales e internacionales de investigaciones islámicas repartidos por todo el mundo, especialmente en España. Existen bibliotecas enteras dedicadas exclusivamente a la cultura árabe. No le alcanzarían mil vidas para hacer una mínima revisión de la bibliografía existente sobre el tema, ni siquiera para seguir el derrotero histórico, geográfico, literario y culinario de la palabra “naranja”, de claro origen árabe. Por otro lado, están los vastos estudios relacionados con la inmigración, los cambios que se producen cuando entran en contacto dos culturas diferentes, cómo se combinan, transforman y se adaptan entre sí.

Si hacen una buena revisión bibliográfica antes de presentar una propuesta de investigación, evitarán inconvenientes como los descriptos.

La entrevista

La entrevista como técnica de investigación es una conversación que mantiene el investigador con una o más personas con el fin de obtener información.

La entrevista de investigación es muy diferente de la entrevista periodística. Ambas están orientadas a obtener información, pero la entrevista periodística tiene como principal objetivo la noticia, el título, la publicidad o el entretenimiento. A medida que vayamos avanzando en este tema se verán mejor las diferencias.

El investigador utiliza la técnica de la entrevista en su metodología para cumplir objetivos científicos de conocimiento. Si nuestro objetivo consiste en describir la Catedral de La Plata, no tiene sentido que utilicemos la entrevista. Pero si nuestro objetivo es conocer la opinión de los turistas sobre la Catedral, entonces sí tiene sentido.

Se suelen clasificar los diferentes tipos de entrevistas según su grado de espontaneidad o de estructuración. Así, tenemos las entrevistas con preguntas cerradas, que se responden con “sí” o “no”, o eligiendo un valor entre varias opciones; las entrevistas semiestructuradas que se utilizan para recoger opiniones breves; las entrevistas abiertas pero que siguen un guion de temas a tratar; y, por último, las entrevistas completamente abiertas en las que ni el investigador sabe bien qué va a preguntar. A estas últimas se les llama “entrevistas informales” o “conversaciones informales”. Ninguna es mejor que otra sino en relación con los objetivos que se quiere alcanzar. En unas ocasiones es más apropiada una, y en otras, otra. También se pueden combinar entre sí.

Tener claro el objetivo al que queremos llegar ayuda a elegir el tipo de entrevista y a los entrevistados.

Por ejemplo, si nos propusimos como objetivo averiguar qué sienten los peregrinos a Luján, nos convendrá una entrevista informal. No sabemos muy bien qué clase de cosas podremos encontrar, así que será mejor no ir con un guion demasiado rígido por dos razones: una, para no

influir sobre el entrevistado obligándolo a hablar de determinados temas; y otra, porque nos permite explorar más libremente un terreno complicado como es el de los sentimientos de la gente.

Muy distinto sería el caso si lo que queremos es saber qué opinión tienen sobre la organización del evento. No queremos que la conversación se desvíe mucho. Nos conviene elegir un tipo de entrevista más estructurado que repase los temas de la organización que consideramos más importantes, por ejemplo, el transporte, la restauración, o la venta ambulante.

Ahora, si nos hubiéramos propuesto conocer algo aún más específico como, por ejemplo, si los peregrinos van solos o acompañados, si se llevan su comida o la compran allí, o si toman analgésicos para los dolores de pies, entonces utilizaremos entrevistas cerradas. No mucha charla.

Muchos tesisistas han querido indagar los motivos por los que el visitante o el turista se traslada utilizando la entrevista como técnica. No se pueden conocer los verdaderos motivos que llevan a una persona a participar de una peregrinación religiosa o, para el caso, pasar las vacaciones en Mar del Plata, por medio de entrevistas. Al menos, no por medio de entrevistas solamente. Muchos de esos motivos son inconscientes o se encuentran implícitos. Si alguien quiere conocer esta clase de motivos, lo último que debe hacer es preguntarle al entrevistado: “¿qué motivo tiene para venir aquí?” Las respuestas serán tan desconcertantes como engañosas. Se espera que el investigador desarrolle habilidades un poco más sutiles.

No hay que olvidar todo lo que dijimos sobre la hipocresía. Los entrevistados no suelen contestar lo que realmente creen sino lo que creen que el entrevistador quiere escuchar. También les entra la duda de quién o quiénes escucharán sus opiniones y adaptan sus respuestas a un auditorio que sólo existe en su imaginación. Si ustedes se presentan como investigadores de la universidad, un sujeto puede creer, por ejemplo, que está obligado a dar grandes y profundas respuestas a lo que se le pregunta.

Una vez que tenemos en claro el objetivo y elegimos el tipo de entrevista más apropiado, tenemos que seleccionar a los entrevistados.

Criterios para la selección: 1) Los entrevistados deben pertenecer al universo acerca del cual queremos generalizar. Siguiendo con el ejemplo de la peregrinación a Luján, no vayan a preguntarle nada al que vende panchos en un carrito. Esa persona no es un peregrino. Tampoco entrevisten al policía. Sólo a los peregrinos. 2) En lo posible, elijan un representante típico del universo. No busquen al más exaltado, ni al más distraído, ni al que se tiró a dormir debajo de un puente. 3) Seleccionen los más predispuestos a responder. No está bien forzar la entrevista.

Además de representantes de un universo de personas, los entrevistados se pueden elegir porque son expertos o muy conocedores de un tema, porque ocupan lugares privilegiados (como los porteros de edificios y los choferes de funcionarios), o porque pueden funcionar como nexo para acceder a una comunidad cerrada como una empresa, un ministerio o una ONG.

La cantidad de entrevistados dependerá del objetivo propuesto y de la calidad de las respuestas obtenidas de los sujetos. Si el sujeto está muy bien elegido, puede bastar una sola entrevista. En otras ocasiones, se requerirá un número mayor.

Justamente, la técnica de la entrevista en profundidad se utiliza cuando queremos recuperar recuerdos y sentimientos respecto de algún evento, y también cuando deseamos penetrar en

posibles motivos ocultos. Se trata de una entrevista extensa, en un ambiente íntimo (sin exagerar), en el que el investigador realiza sus preguntas tratando de ganarse al máximo la confianza del entrevistado. Hay que recordar siempre que la entrevista no es un interrogatorio.

La entrevista en profundidad es muy útil en el marco de una investigación de historia oral. La historia oral pretende rescatar del olvido los acontecimientos no registrados en los documentos, a partir del testimonio de los protagonistas. Temas como la inmigración, la práctica de oficios o la evolución de lugares se prestan especialmente para este uso de la entrevista en profundidad. Generalmente se eligen personas de edad avanzada y de mucha experiencia.

Otro punto a tener en cuenta es cómo acceder al entrevistado. Mucho dependerá de la posición social que ocupe. Si queremos entrevistar a un ministro o al CEO de una empresa tendremos que gestionar una audiencia y someternos a las condiciones que ellos impongan en lo que respecta al lugar y al horario. Si queremos entrevistar a un visitante de un museo, no hace falta.

En todos los casos el investigador debe ser muy cuidadoso en la forma en la que se acerca al entrevistado. Para lograr un buen resultado nunca hay que presentarse de manera autoritaria ni amenazante. La etiqueta y los buenos modales deben ser acordes al entrevistado. Incluso es importante si el investigador es hombre o mujer, cómo va vestido, el tono de voz que utiliza y muchas variables más.

En una investigación sobre turismo *gay friendly*, es muy ventajoso que el investigador pertenezca a la comunidad. Esto le permite generar más confianza en el entrevistado. Por supuesto que no es indispensable. Digo que es ventajoso. Nunca conviene que el entrevistado crea que el investigador es alguien que va a juzgarlo.

Al entrevistar sobre temas sensibles hay que prestar especial atención a la manera en que se pregunta. Violencia, terrorismo, prostitución, guerra, religión, política, seguridad, son ejemplos de temas que es imprescindible abordar con extrema precaución porque se puede molestar, herir u ofender al entrevistado con muchísima facilidad.

Durante la entrevista el investigador no debe perder de vista su objetivo. Hay entrevistados que hablan poco y hay otros que hablan mucho. Los dos pueden desviar al investigador de su objetivo. El que habla poco porque lo exaspera. El que habla mucho porque lo lleva para donde él quiere. Hay que prepararse mentalmente para lograr una buena entrevista. Lo principal es el objetivo. Por lo tanto, hay que hacer a un lado cualquier posible perturbación. Si se puede, hay que elegir bien el lugar y el momento de la entrevista. Hay que tener mucha paciencia, nunca desestabilizarse emocionalmente, en particular, si las respuestas del entrevistado no nos gustan. El entrevistado puede decir cosas enojosas, incluso ofensivas. El investigador permanecerá impávido ante cualquier cosa que se diga. O, por el contrario, el entrevistado puede mostrarse demasiado afectuoso y cariñoso con el investigador. En ese caso, habrá que guardar la compostura y mantener una respetuosa distancia. Lo que más importa es alcanzar el objetivo.

Como todo en la vida, la entrevista tiene una fase inicial, un desarrollo y un fin. Una vez que hemos accedido al entrevistado tenemos que romper el hielo. Se trata de un momento crucial que puede marcar el resto del encuentro. Nunca se empieza directamente con las preguntas pautadas para la investigación. Siempre habrá una breve conversación informal previa. En ella,

se tocarán temas triviales o circunstanciales. “Qué calor que hace”, “qué lindo cuadro tiene allí colgado”, “¡ah! ¡le gustan las plantas!”, o cualquier expresión políticamente correcta y adecuada a la circunstancia, sirven para romper el hielo. La rotura de hielo tiene una duración precisa pero diferente en cada situación. Ni muy larga ni muy corta: sólo lo suficiente. Lo que estoy diciendo es pavorosamente vago. Lo que ocurre es que las circunstancias pueden ser muy distintas y requerir roturas de hielo de diferente duración. En general, deben ser breves. A continuación, llega el desarrollo de la entrevista propiamente dicha, momento en el que se formulan las preguntas y, sobre todo, se escucha al entrevistado. Por último, hay que cerrar la entrevista. Usualmente se cierra con un agradecimiento por la información y tratando de dejar una puerta abierta para una nueva comunicación en el futuro. El entrevistador debería poder manejar los tiempos, pero esto no siempre es posible. Muchas veces el entrevistado está trabajando, o está apurado, o concedió una audiencia por un tiempo limitado y tiene una agenda apretada, y mil condiciones que pueden afectar la duración de la entrevista.

Queda por hablar de los métodos de registro. Un grabador y/o una cámara de video son los métodos usuales. Pero también valen las notas escritas en un cuaderno de campo, del que diremos varias cosas más adelante. A veces resulta útil proveerse de una planilla en la que se ponen las preguntas o los temas en una columna y se anotan las respuestas en otra. Lo mejor es grabar por lo menos el audio. El video proporciona mayor información contextual, así que es aún mejor.

Grupos focales (*Focus group*)

No somos los mismos cuando estamos solos que cuando estamos en grupo. Y además vamos cambiando según en qué grupo estemos. Estar en grupo pone en marcha una serie de mecanismos que regulan la vida social de cada uno: miedos, inseguridades, vergüenzas, timideces, motivaciones, valoraciones, creencias, etcétera. Y durante la interacción social esos mecanismos se van expresando y modulando según marchen las cosas.

Esta técnica consiste en reunir entre seis y diez personas, generalmente pertenecientes a un mismo grupo social, que no se conocen entre sí, y entrevistarlas en conjunto permitiendo que interactúen entre ellas, durante un lapso no mayor a dos horas.

Hace falta un lugar cómodo, una mesa, sillas y un moderador que presente a los participantes y que haga las preguntas o proponga los temas a tratar. El ambiente debe ser confortable y agradable. No debe contener elementos que puedan influir sobre el comportamiento de los sujetos (crucifijos, fotos de Perón y Evita, banderines de Boca, música y cosas así).

Se puede utilizar cuando se busca conocer las reacciones de cierto tipo de personas ante un nuevo producto, una propuesta electoral, una insignia, una marca, un espectáculo, en fin, toda vez que se necesite obtener datos sobre tendencias o preferencias implícitas o inconscientes que no podrían manifestarse en entrevistas individuales, sino que tienen mayor probabilidad de emerger en un contexto social.

Durante el transcurso del grupo focal, el investigador estará atento y registrará las frases que se reiteran, las reacciones emocionales, los gestos de aprobación o desaprobación, las formas de manipulación del producto o lo que fuera que se pone a discusión, las razones y los motivos que se ponen en juego.

Antes de realizar un grupo focal es imprescindible tener claros los objetivos que se pretende alcanzar y haber programado cuidadosamente las preguntas y actividades disparadoras de la discusión.

Primero hay que elegir muy bien a los participantes. Muchas veces se les paga o se les hace un regalo para incentivarlos a participar. Tienen que ser sujetos hábiles, representativos del segmento de mercado, grupo social o grupo cultural sobre el que queremos obtener información. Tienen que ser confiables, no demasiado hipócritas, ni mentirosos o fanáticos interesados en algún aspecto de lo que se quiere averiguar. También conviene que, aunque no se conozcan entre sí, sean más o menos homogéneos. Si están haciendo un grupo focal con jugadores de fútbol, no junten los de la reserva de Témperey con Messi.

Es muy conveniente registrar el evento con más de una cámara para poder obtener diferentes planos y poder observar el comportamiento de todos los participantes.

Todo comienza cuando los sujetos están sentados, normalmente alrededor de una mesa, aunque pueden ser sillones u otra disposición. Lo importante es que permita la interacción entre ellos. Se encienden las cámaras y los grabadores. El moderador explica brevemente de qué se trata el asunto, por ejemplo, un nuevo producto turístico, y abre la conversación con una pregunta abierta, es decir, una pregunta que permite a los participantes dar su opinión libremente. ¿Pueden empezar con preguntas cerradas dicotómicas (que se responden con sí o no, blanco o negro)? Sí, se puede, pero no conviene porque provoca un clima de cierta tensión y atención a lo que va diciendo cada uno que no suele ayudar a alcanzar los objetivos. La primera pregunta suele ser muy general, del tipo “¿Qué piensan de unas vacaciones en la playa?”. Si nadie dice nada, el moderador anima a alguno de los participantes hasta que comienzan a dialogar e interactuar. El moderador administra el tiempo, tanto en lo que se refiere a la duración de las intervenciones como en relación con el momento en el que se hace una nueva pregunta o se propone una actividad. A medida que va avanzando la charla se comienzan a hacer otras preguntas y actividades. Caben, ahora sí, preguntas dicotómicas cerradas, preguntas de elección múltiple, actividades de ordenamiento según importancia, comentario de imágenes, asociación de palabras, en fin, cualquier recurso conducente a animar a los sujetos a opinar e interactuar. Como toda actividad grupal, tiene que tener un cierre a cargo del moderador. Se pueden comentar algunas conclusiones preliminares, se agradece, se reparten *souvenirs* y se despiden amablemente. Si hay café, gaseosas y sanguchitos, mejor todavía.

El investigador dispone ya de la experiencia y de los registros fílmicos y sonoros. Llega la hora de construir y analizar los datos, y elaborar las conclusiones. Casi nada.

En una misma investigación se puede proponer realizar varios grupos focales que difieran, por ejemplo, en el tipo de integrantes elegido, con el fin de comparar los resultados.

Encuesta

No voy a decir mucho sobre esta técnica cuantitativa. Tienen suficiente con lo que trabajan en Marketing y en Estadística.

Siempre que quieran aplicar métodos estadísticos, necesitarán: 1) Definir la población. No pueden decir que la población estará compuesta por los estudiantes universitarios. Ni siquiera por los estudiantes universitarios de La Plata. Es una población mal definida. No sabemos qué condiciones tiene que cumplir un sujeto para pertenecer a la población; por ejemplo, no sabemos si se incluyen a los alumnos regulares solamente, no sabemos si se refieren a todas las universidades que tienen sede en La Plata o sólo las que tienen sede central en La Plata. Así que lo primero debe ser presentar la población sobre la que se pretenden hacer inferencias estadísticas bien delimitada. 2) Presentar un método de selección de la muestra. Tienen que saber decir explícitamente cómo tomarán la muestra y por qué. Por favor, no digan que tomarán una muestra aleatoria parándose un día en la puerta de la facultad y encuestando a cualquiera que pasa. Esa no será una muestra aleatoria. Para que lo sea, tendrán que arreglárselas para garantizar que todos los sujetos de la población tengan la misma probabilidad de ser seleccionados en la muestra. 3) Definir operacionalmente las variables que van a medir. Este trabajo consiste en darle un nombre a la variable; definir, con la mayor exactitud posible, el rango o dominio de valores que podrá tomar; y establecer exactamente cómo van a determinar el valor de esa variable. 4) Explicar el medio que utilizarán: correo electrónico, página de internet, cuestionario en papel, correo convencional, etcétera. 5) deberán prever qué tratamiento estadístico darán a los datos, explicar qué van a hacer con esos datos para averiguar qué cosa.

No pueden proponer encuestas si no cumplen con todas estas condiciones.

Para investigadores solitarios, como los estudiantes de tesis, la encuesta es un método caro. Lleva mucho tiempo y, por lo general, implica gastos muy por encima de las posibilidades de un tesista promedio. Lo más difícil es garantizar la validez de los resultados. Por esto, normalmente se utilizan los datos proporcionados por organismos oficiales, consultoras, institutos nacionales e internacionales, observatorios y otras instituciones con mayor capacidad operativa.

Métodos etnográficos

Categorías y dimensiones de la investigación etnográfica

Entramos a un mundo ubicado entre el completo desconcierto y la familiaridad. Una especie de andén $9\frac{3}{4}$ de *King's Cross*. De un lado tenemos nuestra zona de confort, nuestros hábitos, nuestros pensamientos e inferencias automáticas, nuestros supuestos y nuestros queridos prejuicios. En ese mundo nos movemos con seguridad, reaccionamos sin pensar, damos rienda suelta a nuestra espontaneidad, somos capaces de predecir fácilmente qué es lo que va a ocurrir

a continuación, distinguimos lo apropiado de lo inapropiado sin esfuerzo. Del otro lado, está lo sorprendente, lo asombroso, lo incomprensible. Para empezar a entender tenemos que reaprender lo más básico y someter a rigurosa revisión todas y cada una de nuestras costumbres. El proceso es similar a aprender otro idioma o a tocar un instrumento musical. Al principio es engorroso y difícil. Tenemos que pensar detenidamente en cada cosa que decimos o en cada movimiento que realizamos. Y la satisfacción crece a medida que aumenta nuestra destreza.

La Etnografía es una disciplina asociada a la Antropología. Originalmente estuvo orientada a la descripción de las costumbres y maneras de pueblos y razas extraños, pero pronto comenzó a aplicarse al estudio de la propia comunidad del investigador. Reúne en sí misma una pluralidad de métodos y técnicas de investigación de los cuales describiré brevemente sólo algunas.

Hablamos el castellano con soltura. Sabemos que, en otras partes, hay gente que habla de otra manera, pero no le prestamos mucha atención. A veces los parodiamos, como cuando bromeamos “¿cómo se dice ametralladora en árabe?: allábalabala”, y nos reímos porque así es como nos suena el árabe sin comprenderlo. Pasa lo mismo con las costumbres. Sabemos que en otras partes las cosas son diferentes, pero no nos importa mucho. A veces parodiamos costumbres ajenas sin comprenderlas, como cuando bailamos el *hula hula* sin saber que los movimientos de las manos, los pies y las caderas significan el movimiento del mar, un árbol meciéndose, la tristeza, y muchas otras cosas más que unen la danza con la poesía. Pero, así como no hablamos árabe cuando decimos “allábalabala”, tampoco sabemos bailar *hula hula*. Bailar el *hula hula* es mucho más de lo que aparenta.

El ejemplo del aprendizaje de otro idioma es más que válido, pues conocer y comprender otra cultura implica conocer una de sus principales costumbres: cómo acostumbran a hablar y a comunicarse. Incluso, algunos antropólogos llegaron a creer que los pueblos articulan su mundo y su vida por medio del lenguaje. Aunque me parece bastante exagerado, da una idea de que las dificultades para aprender otro idioma pueden extenderse al conocimiento de toda una cultura.

Saber hablar un idioma no es solamente conocer el significado de las palabras. También es entender los chistes, las ironías, los sarcasmos, las metonimias y, sobre todo, las metáforas. Es saber cuándo y cómo utilizar una palabra, una frase hecha, una fórmula. Los hablantes nativos saben todo esto bastante bien. Mejor lo saben cuanto más cultos son dentro de su cultura. Un grosero, un guarango, suele ser una persona que no conoce bien su cultura o, por alguna razón, la desprecia. Dicho sea de paso, en una misma sociedad conviven diversas culturas.

Las culturas incluyen numerosos elementos. Algunos son muy visibles como la vestimenta, la comida, el idioma, la música, la danza, el teatro, la pintura, la arquitectura, las festividades, los deportes y los juegos, las ceremonias religiosas, los mercados y los medios de transporte y comunicación. Otros son menos visibles como la medicina, las leyes, las creencias religiosas y económicas o las relaciones de parentesco. En todos los casos no se trata solamente de lo que sean estos elementos, sino también de cómo y cuándo se usan, para qué se usan y cómo los entiende la comunidad. Para saber hablar bien un idioma, hay que saber también cuándo callarse. Esta última parte, la búsqueda del sentido y del significado de los componentes culturales, es la más importante y la más invisible que tiene que estudiar un etnógrafo.

A veces se dice que los elementos visibles encarnan o materializan las partes invisibles, de manera que el investigador podría acceder a lo invisible a través de lo visible. Estudiar las catedrales góticas podría ser una puerta de entrada al estudio de la cultura medieval. Estudiar la disposición de una casa, permite hacer inferencias acerca de las actividades que se desarrollan en ellas. No cabe duda de que existe una relación entre todos los elementos de una cultura como, por ejemplo, entre la arquitectura y las creencias religiosas, o entre la arquitectura y los hábitos domésticos. Pero de ninguna manera está claro si los elementos invisibles producen o condicionan los visibles. También existe el camino inverso. Las catedrales góticas son tanto una expresión de la fe de un pueblo como un medio para sostenerla y reproducirla. Podríamos decir, igualmente, que la gente cocina en la cocina y duerme en el dormitorio porque las casas tienen cocina y dormitorio. Las casas campesinas de la edad media no tenían esa disposición y, por eso, cocinaban en el dormitorio. ¿O sería que no tenían dormitorio porque la gente cocinaba donde dormía? Les dejo la incógnita.

Decir que una práctica cultural se realiza por costumbre es no decir nada. Es simplemente decir que se suele realizar, lo cual está implícito en la idea misma de práctica cultural. Si les preguntan por qué festejamos los cumpleaños con una torta, no es explicativo decir que es por costumbre. Es lo mismo que decir que siempre festejamos los cumpleaños con una torta, lo que no nos agrega nada que no supiéramos. Lo que querríamos saber, en todo caso, es por qué la gente tiene las costumbres que tiene, qué función cumplen y cuál es su significado.

Nos interesan estas explicaciones por el carácter normativo que tienen esas prácticas. Con esto quiero decir que estructuran y condicionan muchos aspectos de la personalidad de la gente: sus deseos, sus expectativas, sus creencias y sus emociones.

Si no tienen torta de cumpleaños, se ponen tristes. ¿Por qué? Vivieron lo más bien 364 días sin torta, y porque en una fecha particular no tienen torta, se ponen tristes. Planteado así parece tonto. Sin embargo, se ponen tristes porque la torta significa algo para ustedes: es significativa. No importa que no sea una gran torta. No importa si es de chocolate o es de frutas. No importa si es un alfajor Fantoche con una vela Ranchera en el medio. Un cumpleaños no es cumpleaños sin torta. No es que están acostumbrados a la torta y la extrañan. Hay algo más: la torta significa que los quieren, que están presente para los demás, que los reconocen como miembros de la comunidad. A todos los miembros de la comunidad les corresponde una torta de cumpleaños. Si no les dan una torta los están poniendo en una situación de desigualdad de trato. Eso los hace sentir apartados y no reconocidos.

Una cosa es estar habituado a algo, por ejemplo, una almohada particular que se extraña cuando no se tiene, y otra distinta es una costumbre socialmente significativa. Sabemos que todos los miembros plenos de una comunidad se sentirán mal sin torta de cumpleaños. No ofrecer una torta de cumpleaños es hacer algo ofensivo. Pero no tenemos modo de saber que extrañarán la almohada. Esta diferencia marca un poco la difusa frontera entre la Psicología y la Antropología.

Sentido y significado son dos categorías básicas que atraviesan los estudios etnográficos. Hunden sus raíces en la semiótica y señalan su íntimo parentesco con los métodos hermenéuticos. Pero no son las únicas categorías elementales que debemos atender al aplicar técnicas etnográficas.

Otras dos categorías importantísimas para los estudios en turismo desde una perspectiva etnográfica son el espacio y el tiempo en relación con las prácticas culturales.

Sin entrar mucho en cuestiones teóricas, podemos por el momento hacer colapsar la idea de espacio con la idea de lugar.

Alguna vez habrán escuchado “un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar”. Con ese dicho mis padres pretendían que aprendiera a ordenar mi cuarto. “Ordenar” mi cuarto. Un orden espacial. Una ubicación relativa de las cosas. Una ubicación necesaria, lógica, razonable de las cosas. Si las cosas no están en “su” lugar, el lugar que les corresponde, el lugar se torna ininteligible, incomprensible, incluso puede dejar de ser lo que es. Se atribuye al filósofo francés Henri Bergson la frase “el desorden no existe, sólo se trata de un orden desconocido”. Pero la cultura no tiene mucha tolerancia para los “órdenes desconocidos”. Los lugares como los bares, restaurantes, museos, parques, calles, edificios, plazas, mercados, shoppings, templos, todos los lugares, el baño, la cocina, la heladera, la mesa de luz, en fin, todos los lugares, tienen que disponer de lo necesario en el lugar apropiado. Un cambio de lugar puede ser una señal: las sillas dadas vuelta sobre las mesas de un bar significan que está cerrando. Un bar no puede tener la entrada por la cocina. Hay cosas que se ponen unas sobre otras, y otras que se ponen una al lado de la otra. Y no sólo por razones prácticas, sino fundamentalmente culturales, esto es, por lo que significan los diferentes lugares. Los platos se ponen uno encima del otro. No es por economizar espacio. Tendrías lugar para ponerlos uno al lado del otro en pasillo o en el patio. ¿Pero qué diríamos de alguien que guarda sus platos en línea a lo largo del living? Diríamos que no tiene sentido. Si llegamos a una plaza y encontramos todos los bancos en una esquina, diríamos que esa disposición no tiene sentido.

El etnógrafo, en lo que respecta a la disposición espacial de objetos y personas, está en una posición similar a la que se encontraban mis padres con respecto a mí. Mis padres creían que mi dormitorio estaba desordenado porque no coincidía con la noción de orden que ellos tenían. Para mí, mi cuarto estaba suficientemente ordenado. El etnógrafo, por pertenecer a una comunidad cultural, tiene su propia idea de cómo han de disponerse las cosas y las personas. Lo que no puede hacer es creer que ese orden es un orden natural, ni mucho menos universal. Tiene la obligación de aprender que existen otros órdenes, otras formas de disposición del espacio, que fueron adoptadas por otras tradiciones, costumbres, sentimientos y creencias de otras personas.

La Estética es la disciplina más general que se ocupa de la disposición de las cosas en el espacio y en el tiempo. Por eso hablamos de la estética de un lugar, de un paisaje, de un edificio, de una persona, de un cuadro o de una obra musical. Una configuración, una manera de disponer las cosas, una manera de ordenar objetos o sonidos. Se trata del lugar que ocupa el repiqueteo de campanas, el canto de los pájaros, el susurro de la brisa, el blanco de la nieve, el verde del

pasto. Un patrón, algo que advertimos que se repite, como una paleta de colores, un estilo arquitectónico, una manera de vestirse o una manera de caminar. Los lugares tienen una estética en este sentido.

Si vivimos dentro de una cultura, los escenarios, los paisajes cotidianos, no nos llaman la atención. A los que vivimos en la llanura nos sorprenden las calles empinadas de las ciudades montañosas. Hace poco vi un senegalés en La Plata. Todo el mundo lo miraba porque iba vestido con una larga túnica y con la cabeza rapada. No tenía lo que debía tener en el lugar que lo debía tener para pertenecer a nuestra cultura. Sin embargo, podíamos reconocer elementos de otra cultura. Igual, uno que pasaba al lado mío comentó: “cada loco con su tema”.

Los etnógrafos, los que utilizan el método etnográfico, tienen que aprender a describir lugares y a descubrir el sentido que tiene la disposición relativa de las cosas. Tienen que saber cómo influyen los sentimientos y las creencias de los miembros de una cultura en esa disposición y, a su vez, cómo la disposición influye sobre las creencias. Pensándolo bien, no es fácil responder a las preguntas del tipo “¿dónde estás?”, “¿qué lugar ocupás?”, “¿cuál es tu lugar?”, “¿cómo te lo apropiaste?”, “¿cuándo y por qué medios llegó a ser tuyo?”.

Se llama “inercia cultural” al fenómeno consistente en hacer lo que hace todo el mundo sin cuestionarse nada, o aceptando las razones rápidas que nos dijeron automáticamente los demás. Los sombreros se ponen en la cabeza, los guantes en las manos y las medias en los pies. Pareciera que cada uno de estos objetos tiene su lugar natural de acuerdo con la anatomía humana. Pero cuando los españoles llegaron a América a fines del siglo XV, las personas que encontraron no tenían sombreros, ni guantes ni medias. Es más, tampoco tenían calzones, ni camisas, ni zapatos. Lo primero que se les ocurrió fue que estas gentes eran personas atrasadas culturalmente; no habían llegado a inventar estas prendas; eran más primitivos; no habían desarrollado aún los sentimientos de pudor ni de vergüenza; eran salvajes (habitantes de la selva) semejantes a animales; no sabían lo que era la elegancia ni el buen gusto. Todo porque no tenían lo que tenían que tener, en el lugar en el que lo tenían que tener. Así me veían mis padres. A un etnógrafo nunca le puede pasar esto. Por el contrario, al ver que otras personas no usan las prendas que él mismo usa, se tiene que cuestionar por qué las usa él.

Lo mismo ocurre con la dimensión temporal. Hay un tiempo para todo, pero cómo se organiza el tiempo depende de la cultura.

Así como la topografía determina en gran parte la disposición de las calles en una ciudad, también la duración de las estaciones, los períodos de día y de noche y las oscilaciones de la temperatura determinan en parte el uso del tiempo. En lugares en los que hace mucho calor, la gente tiende a dormir la siesta. En el norte de Canadá, en Siberia o en el Escudo Báltico las actividades invernales están restringidas por las pocas horas de luz. Los escasos vestidos típicos de regiones tropicales encuentran su sentido en las elevadas temperaturas que ocurren todo el año.

Pero el momento apropiado para hacer determinadas cosas, para ponerse cierta ropa, para comer, para descansar, para trabajar, para jugar, para festejar, para entristecerse, para higienizarse, dependen de la cultura. En nuestra cultura, no está mal usar traje. Pero no es apropiado

que los estudiantes de turismo vayan a clase vestidos con traje. No es el momento para usarlo. Cuando están en clase, no es el momento de dormir la siesta (aunque algunos transgredan la norma). Y la misma cultura es la que administra las posibles excepciones. Si un alumno llega a clase con traje y dice que viene de un casamiento, está justificado.

Resumiendo, el etnógrafo tiene que desarrollar su capacidad de observar los patrones de distribución espacial y temporal de las prácticas sociales, tratando de descubrir su sentido y su significado. Tarea nada fácil, pero fascinante, entre otras cosas, porque ayuda a comprenderse a uno mismo.

Pero ¿cómo se logra saber todas estas cosas?

La observación

La técnica más elemental es la observación directa. Observar no es sólo mirar, sino también, oler, tocar, sentir la temperatura, escuchar los sonidos, degustar los alimentos. Para eso es imprescindible estar en el lugar que se quiere estudiar. Los etnógrafos solían pasar varios años viviendo en la comunidad objeto de estudio. Un estudiante de tesis no puede darse el lujo de hacer lo mismo en una comunidad que no pertenezca a la propia cultura. Si quiere aplicar métodos etnográficos, tendrá que aprender a observar las características de su propia cultura, lo cual requiere un esfuerzo importante.

Resulta mucho más fácil reconocer patrones culturales cuando uno puede contrastarlos con los propios. Entre los Amish, una comunidad religiosa que tiene costumbres muy particulares, los novios sólo pueden ver a sus novias una vez por semana durante una hora. No pueden tocarse ni besarse, solamente tocarse pie con pie. Se sientan en sillas uno al lado del otro, con los padres delante, descalzan un pie y él lo apoya sobre el pie de ella. Esta costumbre nos llama poderosamente la atención porque es muy diferente de las nuestras. Pero, al mismo tiempo, nos ayuda a reflexionar sobre cuáles son nuestras costumbres al respecto a partir de “aquí no se hace de ese modo”. De paso, notemos el poder normativo que tienen las costumbres. Los novios Amish no pueden hacer algo diferente sin pagar el costo de ser expulsados de la comunidad.

La observación se hace más difícil cuando el investigador carece de contrastes comparables, es decir, cuando observa las costumbres y modos de su propia cultura.

Aprender a observar la propia cultura requiere tener mucha curiosidad, tomar distancia de los propios hábitos y costumbres y sorprenderse con lo obvio.

La curiosidad es una condición de todo investigador científico. Y no hay curiosidad si no hay dudas. En el caso de las investigaciones etnográficas las propias costumbres tienen que comenzar a ser intrigantes. ¿Por qué nos vestimos como nos vestimos?, ¿por qué nos vestimos?, ¿por qué festejamos el cambio de año?, ¿por qué usamos pirotecnia para festejar?, ¿por qué tomamos sidra en las fiestas y no el resto del año?, ¿por qué el cumpleaños de quince de una chica es un cumpleaños especial?, ¿por qué les tiramos porquerías a los recién recibidos?, ¿por qué nos escondemos para hacer nuestras necesidades fisiológicas y nos da vergüenza si hacemos

ruido sobre todo si estamos de visita en la casa de otra persona?, ¿por qué la semana tiene siete días?, ¿por qué saludamos dando la mano o un beso en la mejilla?, ¿por qué hay dormitorios si se puede dormir en la cocina?, ¿por qué desayunamos mate o café con leche y no ensalada de repollo?, ¿por qué un florero puede ser un regalo de cumpleaños pero no dos kilos de batata?, ¿por qué si me invita a cenar mi abuela a su casa no quiere que le pague la comida?, ¿por qué no se regala algo que te regalaron?, ¿por qué se llevan flores a los entierros y no, por ejemplo, remolachas?, ¿por qué unas gotas de salsa pueden arruinar completamente una camisa blanca?

La gran mayoría de las cosas que hacemos diariamente las hacemos de manera automática, sin saber por qué las hacemos de esa manera, sobre todo habiendo otras posibilidades. Saludamos dando la mano, pero podríamos entrecuchar los dedos índices. De hecho, en nuestra cultura hay dos formas diferentes de dar la mano. Y, dentro de esas dos formas, hay variantes como, por ejemplo, cuánto apretar y cuánto tiempo sostener el saludo. ¿Nunca se preguntaron cuánto tiene que durar un saludo consistente en dar la mano? Tiene una duración bastante uniforme. Que te den la mano más o menos tiempo del apropiado te hace sentir incómodo. Incluso retirar la mano antes de tiempo, o seguir tomando la mano más tiempo, es bastante significativo.

El etnógrafo sabe observar todas estas cosas. Es curioso, se asombra de lo cotidiano, y es capaz de objetivar lo que normalmente es subjetivo.

Para observar científicamente el investigador tiene que disponer de una lista de los gestos, objetos, procedimientos o lo que sea que quiera observar. Es muy difícil y requiere mucho entrenamiento observar todo junto. Por eso conviene parcelar la observación. Decir “voy a observar cómo saluda la gente”, “voy a observar qué lleva la gente a la playa”, y cosas así.

Una vez que uno decidió qué clase de objetos, hábitos o costumbres va a observar, hay que hacer una nueva clasificación, por ejemplo, los saludos pueden dividirse en: saludos verbales, gestos con las manos sin tocarse, gestos con las manos tocándose, abrazos varios, besos varios. Munido de esa lista el etnógrafo va a una fiesta y observa los distintos tipos de saludo: saludos de parientes, de amigos, de conocidos, de desconocidos colados, etcétera. Puede crearse un instrumento simple como una lista de cotejo, consistente en una tabla cuya primera columna tenga la lista de saludos y, a la derecha, otras columnas con las relaciones agasajado-amigo, agasajado-pariente, amigo-amigo, pariente-pariente, y así sucesivamente. A medida que va observando, va marcando con una tilde lo que observa, por ejemplo, hace una marca en la intersección de “beso en la mejilla” con “agasajado-pariente”.

No hay que olvidar en ningún momento que estos procedimientos que estoy describiendo muy a la ligera siempre se realizan en el contexto de una teoría sostenida por la comunidad científica. No tiene ningún sentido contabilizar la cantidad de saludos divididos por tipo que ocurren en una fiesta si la observación no está inscripta en el marco de una teoría aceptada. Sin teoría, es un ejercicio estúpido e irrelevante. Tienen que saber muy bien por qué y para qué recopilan esos datos.

Lo que quiero destacar es que la observación etnográfica no es una observación casual y descuidada, sino todo lo contrario: planificada y con un propósito claro.

En un acontecimiento como una fiesta con muchos invitados o una procesión el investigador tiene buenas probabilidades de pasar desapercibido. Pero en muchos otros casos esto no es posible. Hay que tener muy en cuenta la influencia que puede tener el investigador en el comportamiento de las personas que está observando. Cuando nos sentimos observados variamos nuestro comportamiento. Algunas veces se sortea esta dificultad mediante el **acostumbramiento** del grupo a la presencia del observador. Pero no es fácil conseguirlo. También puede ayudar el **disimulo**: no presentarse como investigador sino como alguna otra cosa, por ejemplo, como personal del evento, mozo, modelo, electricista o algo así. Pero tampoco es fácil.

Observación participante

Una alternativa usual es adoptar el rol de observador participante. Uno aprovecha que lo invitaron a la fiesta para realizar las observaciones. El investigador es parte del grupo que desea investigar. Es como si tuviera que representar dos papeles simultáneos: por un lado, actuar como un invitado cualquiera, y por otro, como investigador científico. Hay que hacer todo lo posible para ocultar este último rol. A nadie le gusta que lo estén investigando. Así que se recomienda mucha discreción.

Tanto en la observación simple o directa como en la observación participante es fundamental llevar un registro detallado de lo que se observa. Aquí se pone a jugar el cuaderno de campo.

Se llama cuaderno de campo a un cuaderno, una libreta, una carpeta, una aplicación móvil o cualquier soporte en el que se pueda registrar lo que se está observando.

Un cuaderno de campo contiene información de diverso tipo. Puede contener mapas, croquis, esquemas, dibujos, fotos, listas, nombres, relatos, diálogos, tablas, anotaciones de todo tipo referidas al tema de investigación y, sobre todo, el registro de las observaciones realizadas, con su respectiva fecha, hora y lugar de realización.

El cuaderno de campo es el elemento más valioso que puede tener un investigador etnográfico. Es el fruto de mucho tiempo y esfuerzo. Es la fuente a partir de la cual construirá sus datos. Es la base para la redacción de sus informes de investigación. No es posible subestimar la importancia de ese cuaderno. Hay que pasarlo en limpio regularmente, fotocopiarlo y poner la copia a resguardo, no se puede perder sin haber perdido todo el trabajo de investigación realizado.

No existe el investigador que pueda almacenar sus observaciones nada más que en su mente. La memoria es frágil, es selectiva, es traicionera. La única manera que tenemos para contrarrestar las fallas de nuestra memoria es el registro sistemático.

Muchas veces los etnógrafos utilizan dos cuadernos de campo: uno para el registro simple con las notas rápidas que se toman directamente en el campo, y otro para el registro ampliado, en el que se transcriben las notas del otro cuaderno con más detalles, comentarios e impresiones del investigador. Es muy recomendable tardar lo menos posible para pasar las notas rápidas al cuaderno de registro ampliado.

Entre las técnicas desarrolladas por los etnógrafos se destacan aquellas focalizadas en el lenguaje, los relatos, las palabras que se utilizan en una cultura, y aquellas centradas en las imágenes, ya sean imágenes tomadas durante el trabajo de campo, o imágenes producidas por los sujetos investigados.

Muy esquemáticamente, los que se concentran en el lenguaje suelen construir etnografías a partir de narrativas orales o escritas; los que utilizan principalmente imágenes, construyen etnografías visuales.

Uso de imágenes con fines de investigación

En sus inicios, en los siglos XVII y XVIII, las ciencias antropológicas no podían apoyarse mucho en imágenes. Junto con los naturalistas viajaban dibujantes que retrataban plantas, animales y personas. Pero su producción era muy escasa en relación con la riqueza de imágenes disponibles. Así que el trabajo descriptivo descansaba más sobre la producción escrita.

Ya en el siglo XIX, hacia 1840, el descubrimiento de técnicas fotográficas amplió considerablemente el material gráfico de investigación. La fotografía tiene, además de su valor documental, mucho más alcance que la pintura o el dibujo. La posibilidad de reproducir las fotografías hizo que las imágenes se difundieran rápidamente en grandes extensiones territoriales. La imagen ya no era una pieza única que obligaba a los investigadores a trasladarse para observarlas en una biblioteca, sino que se podían adquirir a un precio cada vez más económico.

Primero el cine mudo, luego el sonoro y, por fin, el color, se fueron agregando a los instrumentos de investigación social. En la actualidad, disponemos de muchos medios de registro bastante accesibles.

Tanto si utilizan métodos narrativos como visuales, los etnógrafos suelen distinguir dos puntos de vista para encarar su trabajo. En uno de ellos se ubican como observadores externos, imparciales, de la comunidad estudiada. Pretenden con esto lograr la máxima objetividad posible. Cuando el investigador se ubica de este modo frente a los sujetos se dice que adopta el punto de vista **etic**. Desde el otro punto de vista, el investigador debe tender a ser y pensar como los sujetos estudiados, debe tratar de ser uno de ellos para así descubrir cómo sienten y piensan. Éste es el punto de vista **emic**.

Las voces “etic” y “emic” se derivan de “*phonetic*” y “*phonemic*”, una nomenclatura introducida por Kenneth Pike en la década de 1960 y popularizada por el antropólogo norteamericano Marvin Harris. La fonética estudia física y acústicamente los sonidos proferidos por las personas al hablar. Se trata de algo objetivo, igual para todo el mundo. La fonémica tiene que ver, en cambio, con cómo se utilizan los sonidos para producir diferencias significativas.

Desde el punto de vista etic, el investigador describe lo que ve y lo que oye según las categorías científicas de las que parte. Sólo puede ver el comportamiento de la gente, los vestidos, los rituales, la comida y demás, pero no puede penetrar en sus creencias e intenciones, sólo inferirlas a partir de lo que ve.

Desde el punto de vista emic, se trata de ver el mundo tal como lo ven ellos, transformarse en uno de ellos para poder comprenderlos y sentir en carne propia sus experiencias y necesidades.

Por ejemplo, utilizando técnicas visuales, desde la perspectiva etic el investigador decide qué fotografiar. En cambio, desde la mirada emic, les presta la cámara a los sujetos estudiados para ver qué fotos sacan ellos.

Los dos puntos de vista tienen dificultades. En general, se utiliza una combinación de ambos, pero hay que tener en cuenta la diferencia y hacerla explícita en los reportes e informes de investigación.

Las imágenes pueden funcionar como una de las tantas formas de registro de datos. El investigador toma fotografías o filma con el objeto de conservar impresiones visuales de lo que quiere estudiar. Luego, ordena, clasifica y recorta aquellas imágenes que le sugieren ideas e interpretaciones. Por último, las conserva o las publica como una manera de sostener sus interpretaciones. Un ejemplo que merece atención es el film *Cannibal Tours* (O'Rourke 1987) que se enfoca en las reacciones y respuestas de turistas occidentales que visitan una supuesta comunidad de caníbales en Nueva Guinea. En la película, los extraños, los raros, los observados, son los turistas. Muestra su incapacidad de tomar distancia de sus propios valores y conceptos al observar a personas de una cultura diferente.

Está claro que quien escucha lo que cuentan los sujetos de otra cultura y mira lo que hacen se queda en una superficialidad completa. Con algunas prevenciones podría decir que tendrían la visión de un simple turista. También es imposible que alguien se convierta completamente a una cultura extraña, en particular, porque tendría que olvidarse de su propia cultura. Incluso, si lo lograra gracias, por ejemplo, a un golpe en la cabeza, se convertiría en un nativo, con lo cual la ciencia poco ganaría.

Se puede afirmar que al utilizar imágenes con fines de investigación existen dos etapas. En la primera, el investigador está inmerso en la experiencia de aquello que observa. Está participando de algo que está ocurriendo: una festividad, una ceremonia, una peregrinación o lo que fuere. En este momento, la cámara mira por el investigador. Captura mucho más que lo que él puede ver en tanto participante, pero mucho menos de lo que él puede vivenciar. En una segunda instancia, al revisar el material, está en mejores condiciones de elaborar una interpretación de lo vivido. Siguiendo esa interpretación, edita y, finalmente, ordena las imágenes de manera que expresen su pensamiento acerca del asunto.

Los aspectos sociales, culturales, patrimoniales e identitarios del turismo se prestan muy bien para estudios etnográficos. En alguna medida, el turismo está involucrado en intercambios culturales, lo cual hace necesario disponer de “traductores” interculturales. Puse “traductores” entre comillas porque no estoy hablando solamente de los idiomas, sino de las costumbres y las valoraciones diferentes que pueden tener visitantes y visitados.

Una investigación sobre temas turísticos puede combinar varias de estas técnicas y perspectivas. La cuestión es hacerlo de una manera razonable y de acuerdo con teorías respetadas y reconocidas en el mundo académico. Esta es la única manera de evaluar si una propuesta de investigación constituye, o no, un avance del conocimiento. No sirve de nada obtener nuevas

descripciones de lugares, festividades, atractivos, etcétera, si no podemos saber si estamos avanzando o estamos perdiendo el tiempo.

Proxémica

Exploraremos ahora el territorio de la proxémica. En 1966, el antropólogo norteamericano Edward Hall publicó *The hidden dimension*, un libro que inauguraba un enfoque novedoso en los estudios etnográficos. Su objeto estaba centrado en identificar y establecer el significado de las relaciones espaciales entre los sujetos de una cultura. Le interesaba el uso del espacio con fines comunicativos: lo que decimos al poner distancia, marcar territorio, al distinguir jerarquías sociales utilizando el espacio como medio.

Los ascensores de la Facultad de Ciencias Económicas son lugares estrechos en los que la gente se siente incómoda. La distancia entre las personas es sensiblemente inferior a la que consideraríamos confortable o adecuada. Estamos demasiado cerca. No sabemos bien hacia dónde mirar, probablemente, por lo que significa para nosotros mirar a alguien a la cara a veinte centímetros de distancia. Miramos ridículamente el techo del ascensor sin saber qué queremos encontrar allí. Lo cierto es que no queremos encontrarnos con la mirada de los otros pasajeros, salvo que sean conocidos.

La distancia entre bancos y su distribución en un aula, el ancho de los pasillos y escaleras, el tamaño y la forma de las oficinas, el tamaño del escritorio del jefe o del decano, el espacio entre el profesor y el alumno que rinde examen, la disposición de las mesas en un restaurante, la altura y el tamaño del mostrador en la recepción de un hotel, todas estas distancias, y muchas más, tienen un significado.

Las normas culturales establecen con notable precisión cuán cerca o cuán lejos pueden estar las personas entre sí. Las variables que intervienen pueden ser qué relación tienen, la actividad que realizan (el fútbol es un deporte de contacto, a diferencia del tenis), la temperatura ambiente y la temperatura de las personas, el aroma que emerge de ellas, el grado de iluminación y varias más.

Por ejemplo, es común hablar de relaciones familiares estrechas. Aunque existe cierto contenido metafórico, la palabra “estrecha” alude a las distancias permitidas. Incluso en las relaciones de parentesco un hermano es más cercano que un primo, y un primo más cercano que un primo segundo. Solemos mantener una mayor distancia cuando hace calor que cuando hace frío. Cuando alguien huele mal, nos alejamos, igual que cuando encienden la luz.

Alrededor de nosotros establecemos un espacio íntimo, un espacio personal, un espacio social y un espacio público.

El espacio íntimo incluye la posibilidad de contacto físico. Lo relacionamos con el amor, el consuelo, la confianza y también con la pelea. Un ómnibus lleno o un pogo en un recital son circunstancias en las que se permite la invasión temporal del espacio íntimo. Ocurre lo mismo en algunas prácticas relacionadas con la salud, como las licencias para invadir ese espacio que

tiene tu odontólogo o tu proctólogo. Nótese que hay un largo protocolo social consistente en hacer una carrera universitaria y matricularse en un colegio médico para obtener el permiso para meterte los dedos en la boca de una manera socialmente aceptable.

El espacio personal rodea al espacio íntimo. Es el lugar que toma cada persona para desplegar su actividad. Tu escritorio, tu banco en el aula, tu lugar en la cola del banco, son espacios personales. Quien sea que lo atraviese, tiene que tener una buena razón. Sus normas suelen ser bastante rígidas. Tu novia puede ocupar tranquilamente parte de tu espacio personal. Pero si tu novia encuentra que otra chica está dentro de ese espacio seguramente habrá problemas.

Los espacios sociales son lugares que la cultura ha establecido para el ejercicio de determinadas actividades. Clubes, bares, negocios, templos, teatros, escuelas, son espacios sociales. No hay que confundir espacios de acceso público con espacios públicos. Distancia social es la que se establece entre el vendedor y el cliente, entre el pasajero y el recepcionista del hotel, entre el profesor y el alumno, etcétera.

El espacio público tiene que ver con los diversos protocolos ceremoniales utilizados para manejar la relación entre el público y celebridades de todo tipo. Las personalidades pueden saludar al público, hasta darle la mano o un beso, pero seguirán siendo unos desconocidos y la distancia será insalvable.

Estos espacios se conciben de diferente manera en diferentes culturas. La proxémica estudia las reglas, en general, implícitas, que los gobiernan, su permanencia, las señales que los delimitan, las diferentes situaciones en las que se aplican y las excepciones.

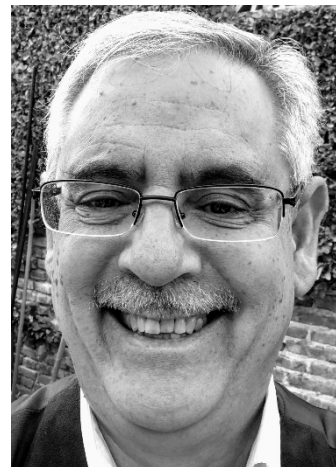
Kinésica

Otra aproximación interesante para aplicar en estudios turísticos es la kinésica, prima hermana de la proxémica. Igual que la proxémica, está orientada a las formas de comunicación no verbal, pero la kinésica se concentra en los movimientos corporales.

La kinésica pone el foco en la información y los mensajes que transmitimos por medio del cuerpo. Esto incluye muchos elementos que se combinan produciendo una suerte de gramática comunicativa propia de cada cultura. Los gestos y ademanes que hacemos mientras hablamos forman un conjunto expresivo. En lo que sigue haremos abstracción de lo que decimos verbalmente, no porque sea irrelevante, más bien al contrario, sino para destacar mejor los elementos que componen la estructura de la kinésica.



Señora MN (Fuente propia)



Señor CG (Fuente propia)

Si comparamos los rostros de, por ejemplo, la señora MN y del Señor CG, podremos advertir con sólo mirarlos que MN es una mujer joven y que CG es un hombre mayor. Una de las primeras informaciones que extraemos de un rostro tienen que ver con el género y la edad. No es poco. Pero a través del mismo medio, mirándoles la cara, también sabemos muchas más cosas. Por ejemplo, podemos detectar rasgos de personalidad. A MN le gusta que le saquen fotos. Mira a la cámara e inclina levemente la cabeza hacia su izquierda: está posando. Muestra los dientes y esboza una sonrisa que, junto con la mirada, le da un aire de estar contenta. A la kinésica le importan las cejas, las pestañas, la forma y posición de los labios, los ojos, la nariz, las orejas, el pelo, la forma de la cara y, sobre todo, la mirada. En casi todas las culturas la forma de mirar es muy significativa. En cambio, CG es bastante canoso con poco pelo. Los bigotes también son canosos y tiene profundas arrugas alrededor de los ojos, signo inequívoco de la edad. También está posando, parece contento y relajado. El rostro de MN no es severo. También por la cara sabemos que ninguno de los dos está haciendo un esfuerzo como levantar algo pesado. Sabemos que no están especialmente tristes, ni afligidos, sufriendo. Tampoco tienen cara de estar divirtiéndose a lo grande, ni de estar resfriados, ni de que les esté picando la garganta, ni de tener sueño, ni de estar sorprendidos.

Al verle la cara a alguien realizamos una especie de diagnóstico automático; podemos percibir emociones, estados de ánimo, intenciones y descartar aquellos que no se están reflejando en el rostro en un momento dado. Reconocemos las caras de asombro, de miedo, de terror, de aflicción, de incomodidad, de envidia, de celos, de ira, en fin, utilizamos la información que viene del rostro de alguien como una manera de conocer diversos estados internos de las personas que nos permiten, entre otras cosas, predecir su comportamiento y orientar el nuestro.

Además, existen una serie de códigos compartidos de gestos que se realizan con la cara. Mencionamos ya el guiñar un ojo que puede significar diferentes cosas en diferentes contextos. Podemos estirar la trompita como mandando un beso, arquear las comisuras de los labios hacia abajo para decir “no sé”, arrugar la nariz para expresar repugnancia, levantar las cejas mostrando asombro, entrecerrar los ojos para indicar sospecha, o mirar hacia arriba en un ejercicio de paciencia. La kinésica estudia quiénes, cómo y cuándo usan esos gestos. Para que se den una

idea, no es lo mismo que te guiñe un ojo un chico de siete años que un viejo de ochenta. No se trata sólo del guiño, sino de quién, cómo y cuándo lo use. Por si no se dieron cuenta, los estudios de kinésica subyacen en la elaboración de emoticones.

La kinésica no se enfoca solamente en el rostro. También se fija en los usos comunicativos de las manos y los brazos. Usamos las manos para señalar, para pedir la palabra, para parar un taxi, para aprobar con el pulgar para arriba, para amenazar con el puño cerrado y los dedos hacia uno (al revés, es otro gesto). Los brazos en jarra, cruzados, extendidos, las manos agarrándose la cabeza o detrás de la nuca. Todos gestos reconocibles, pero no universales, sino muy dependientes de la cultura.

La contextura y la posición del resto del cuerpo también transmiten mensajes. Hay diferentes formas de estar parado, sentado o acostado, cada una apropiada en un contexto e inapropiada en otro. Apropiada para una persona e inapropiada para otra, y así sucesivamente.

Todo lo que venimos diciendo se combina en diferentes mensajes. Los actores dramáticos y los comediantes son expertos en este tipo de comunicación no verbal. Lamentablemente, también los estafadores y simuladores.

Agreguemos ahora la dimensión temporal. Algunos llaman a esta parte “cronémica”. Quizás conozcan a alguna persona que, o bien se mueve muy rápidamente (eléctrica), o bien se mueve de manera desesperadamente lenta (tortuga). La manera de caminar de los varones es diferente de las mujeres. La velocidad y el ritmo de los gestos, de la marcha (caminar, correr, trotar, brincar, deslizarse, reptar, gatear), la repetición de acciones, como hacer bolitas de miga de pan en el restaurante o repiquetear los dedos sobre la mesa, son objeto de estudio de la cronémica en tanto tienen significación social.

Un profesor al que le importa la dinámica de sus clases puede hallar un buen signo de alarma al advertir que aumenta la frecuencia de bostezos de los alumnos.

Interesa tanto la cantidad como la intensidad y la duración de los gestos. Demasiados gestos vehementes de aprobación y asentimiento denotan servilismo o hipocresía. No hacer ningún gesto se interpreta como frialdad e indiferencia.

Elegí los ejemplos con el único fin de ilustrar y ayudar a comprender de qué se tratan los estudios en proxémica y kinésica. Pero es necesario resaltar que no se pueden poner en práctica estos esquemas sin tener en cuenta factores culturales, subculturales, sociales, económicos, de género y por sobre todo, la materia prima de la que se parte: el cuerpo. Cada uno de nosotros tiene el cuerpo que tiene. Podemos hacer algunas cosas para cambiarlo dentro de ciertos límites biológicos y sociales, pero hay muchas cosas que no podemos hacer.

Algunos autores incluyen dentro de la kinésica a las modificaciones corporales como los adornos, el maquillaje, los tatuajes, las cicatrices, las perforaciones, las deformaciones del cráneo o de los pies, el alargamiento de las piernas y muchas variedades dentro de todo esto. Un paso más consiste en considerar la vestimenta y todas sus implicaciones en la habilitación o impedimento de movimientos, los cuales, a su vez, están moderados por imperativos culturales de decencia y buenos modales.

Referencias

- Abel, Th. (1964). La operación llamada “Verstehen”. En Horowicz, I. (ed.), *Historia y elementos de sociología del conocimiento*. Buenos Aires: Eudeba, tomo I, pp. 185-196.
- Barley, Nigel (2004). *El antropólogo inocente*. Barcelona: Anagrama.
- Carruthers, Peter et al (eds.) (2006). *The Innate Mind: Volume 2: Culture and Cognition*, Oxford University Press.
- Dilthey, W. (1883) (1949). *Introducción a las Ciencias del Espíritu. En el que se trata de fundamentar el estudio de la sociedad y de la historia*. México. FCE. Cap. II.
- Dilthey, W. (1894) (1968). “Ideas acerca de una Psicología Descriptiva y Analítica”. En Dilthey, *Psicología y teoría del conocimiento*: FCE, pp. 223-288.
- Gallese, V., Keysers, C., Rizzolatti, G., “A unifying view of the basis of social cognition”, en: *Trends in Cognitive Sciences*, 2004, 8, pp. 396–403.
- Grande-García, Israel (2009). Neurociencia social: El maridaje entre la psicología social y las neurociencias cognitivas. Revisión e introducción a una nueva disciplina. *Anales de Psicología* [en línea], vol. 25 no. 1.
- Hall, E. (1990). *The hidden dimension*. New York: Anchor Books.
- Harris, Marvin (1978). *El desarrollo de la teoría antropológica*. México: Siglo XXI.
- Harris, Marvin (1982). *El materialismo cultural*. Madrid: Alianza Editorial
- Hurley Susan and Chater Nick (eds.) (2005), *Perspectives on Imitation: From Neuroscience to Social Science. Volume 1: Mechanisms of Imitation and Imitation in Animals. Volume 2: Imitation, Human Development, and Culture*, MIT Press.
- Iacoboni, Marco (2010), *Las neuronas espejo. Empatía, neuropolítica, autismo, imitación o de cómo entendemos a los otros*, Colonia (Uruguay), Katz.
- Ito, T. (2011). Perceiving Social Category Information from Faces: Using ERPs to Study Person Perception. En Todorov et al. (2011: 85-100).
- McRae, K., Misra, S., Prasad, A., Pereira, S. y Gross, J. (2011). Bottom-up and top-down emotion generation: implications for emotion regulation. *Social Cognitive and Affective Neuroscience*.
- Meltzoff, A. N. y Decety J. (2003). What imitation tells us about social cognition: a rapprochement between developmental psychology and cognitive neuroscience. *Philosophical Transactions of the Royal Society*, London, Series B 358, pp. 491–500.
- O'Rourke, D. (1987). *Cannibal tours*. Lindfield: Film Australia.
- Pike, K. L. (1967). *Language in relation to a unified theory of structure of human behavior*. 2nd ed. The Hague: Mouton.
- Pike, K. L. y Pike, E. (1991). *El análisis gramatical*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ramón y Cajal, Santiago (1991). *Los tónicos de la voluntad*. Madrid: Espasa-Calpe.

- Rives Bogart, K., Matsumoto, D. (2009), “Facial Mimicry is Not Necessary to Recognize Emotion: Facial Expression Recognition by People with Moebius Syndrome.” En Todorov et al. *Social Neuroscience*.
- Todorov, A., Fiske, S., Prentice, D. (2011). *Social Neuroscience. Toward Understanding the Underpinnings of the Social Mind*. Oxford: Oxford University Press.

CAPITULO 4

La tesis

Si alguna vez se me ocurre una idea original, será porque he estado anormalmente propenso a confundir ideas... y de este modo he encontrado analogías y relaciones remotas que otros no habían considerado. Otras personas casi nunca incurren en estas confusiones, y proceden mediante análisis precisos.
Kenneth J. W. Craik, THE NATURE OF EXPLANATION

La actividad turística tiene la virtud de poder estudiarse desde múltiples enfoques. No hay, por lo tanto, un único método que sea propio de las investigaciones en Turismo. La elección de la metodología para un proyecto de investigación en el área dependerá en gran medida del enfoque que el investigador decida darle y de la teoría del turismo de la que parta.

Aun no existe una teoría hegemónica del turismo que haya obtenido el acuerdo unánime de la comunidad científica. Disponemos, en cambio, de concepciones que entienden a la actividad turística como una actividad principalmente económica subordinada a las políticas económicas, tanto públicas como privadas. Otros consideran que, por sus características, el turismo excede el ámbito de lo estrictamente económico abarcando cuestiones humanas: geográficas, históricas, sociales, psicológicas, antropológicas y naturales como las relacionadas con el medio ambiente y la conservación. Proliferan también las propuestas filosóficas acerca de los viajes y de su relación con la vida humana.

Esta situación en el campo académico provoca una enorme diversidad de posibilidades para quien quiera investigar cuestiones turísticas. El método, de una manera u otra, estará condicionado por esta diversidad.

Y como tampoco existe una única teoría económica, ni geográfica, ni histórica, ni social, ni psicológica, ni antropológica, ni natural, podrá verse que el abanico de opciones teórico metodológicas es todavía muy grande.

En un contexto tal, cobran importancia el conocimiento, el ingenio y la creatividad del investigador. Cuanto más sepa, más elementos tendrá para arreglárselas y construir nuevo conocimiento.

Pero todo es una cuestión gradual y de equilibrio. El campo de estudio es tan vasto que no puede abarcarse en poco tiempo. Hay que tener paciencia y proponerse metas que se puedan cumplir dentro de plazos razonables y dentro de los intereses de cada uno.

En general, un estudiante de Licenciatura que tiene que recibirse con una tesis deberá producir dos obras: una pequeña obra, el plan o propuesta de tesis, que tendrá unas seis a ocho páginas; y una gran obra, la tesis propiamente dicha, que deberá tener una extensión variable según la institución en la que haya de presentarse, por lo común, unas setenta u ochenta páginas.

La pequeña obra

La pequeña obra suele constar de ocho secciones: 1) título del trabajo; 2) tema de investigación; 3) marco teórico; 4) justificación o fundamentación de la elección del tema; 5) los objetivos propuestos divididos en objetivo general y objetivos específicos; 6) metodología; 7) cronograma de actividades y 8) referencias bibliográficas. Esto puede variar de institución en institución.

El título debe ser representativo del contenido de la tesis. Ha de reflejar con precisión no sólo el tema sino también qué propuesta se está haciendo respecto del tema. Tiene que ser breve, conciso y contundente. Preferiblemente no deberá excederse de uno o dos renglones. Cada palabra se elegirá con sumo cuidado para que no haya palabras de más ni de menos. Y al mismo tiempo, debería poder “vender” la propuesta, es decir, hacerla atractiva para el lector.

El tema deberá contener uno o dos párrafos introductorios, todos los párrafos que se necesiten para mostrar el problema y todos los que se necesiten para explicar la propuesta. Toda afirmación que haga el tesista tendrá dos fuentes principales: los autores que ha estudiado y el mismo tesista. Siempre tendrá que distinguirse claramente qué es lo que afirma el tesista por su cuenta y riesgo de qué es lo que afirma por cuenta y riesgo de otro autor. En los capítulos anteriores ya hemos hablado acerca de qué es un problema científico, así que a ellos me remito.

El marco teórico está compuesto por una explicitación de los términos teóricos que se propone utilizar con sus respectivas referencias bibliográficas. Se trata de los términos en los que se propuso formular el problema o pregunta de investigación. Recuerdo en este punto que, si el problema no está expuesto en los términos de una teoría aceptada por la comunidad científica, no se trata de un problema científico. El marco teórico sirve para mostrar con claridad que la problemática en la que se está interesado se incrusta dentro de un cuerpo de conocimientos ya aceptado.

La justificación consiste en tres o cuatro párrafos que expliquen por qué valdría la pena gastar tiempo y esfuerzo en estudiar lo que se propone. Dependiendo del tema elegido, se puede subrayar su importancia teórica. Esto es conveniente cuando se plantea modificar algún aspecto de alguna teoría para mejorarla de algún modo o cuando se desea ampliarla para que abarque casos que la teoría vigente no cubre. También sirve cuando se proponen nuevas clasificaciones o nuevos términos teóricos. Por otro lado, es posible señalar las consecuencias benéficas que

podría traer aparejado obtener el nuevo conocimiento. En este aspecto, conviene decir a quién o a quiénes podría servirles ese nuevo conocimiento que se logrará si se lleva adelante el proyecto. Por último, si es que existe, puede justificarse la propuesta aludiendo a la excelencia de la metodología elegida. Este recurso se utiliza si la metodología es particularmente original o si se han hecho adaptaciones de enfoques metodológicos ya utilizados anteriormente.

Por su parte, los objetivos deberán expresarse mediante verbos de conocimiento en infinitivo como “conocer”, “saber”, “averiguar”, “establecer”, “determinar”, “describir”, “relatar”, “seleccionar”, “identificar”, “analizar”, “relacionar”, y otros de este estilo, seguidos del objeto del que se trate. Los objetivos tienen que poder cumplirse dentro de la tesis, es decir que sólo leyendo la tesis un evaluador puede comprobar que se han alcanzado esos objetivos. Los objetivos son como una promesa o un compromiso que el tesista asume frente a los futuros evaluadores de los resultados. Por eso es particularmente importante formularlos con total claridad y nunca comprometerse con objetivos demasiado ambiciosos como, por ejemplo, demostrar o probar algo definitivamente.

La metodología tiene que estar en línea con los objetivos. No puede haber objetivos de los que no se sepa cómo habrán de cumplirse.

El cronograma adquiere importancia cuando el investigador trabaja con sujetos o acontecimientos que se modifican de manera crítica con el tiempo. Esto suele suceder al trabajar con animales, bacterias, sustancias químicas, alimentos o cosas por el estilo. En el caso de las investigaciones turísticas, hay que prestarle atención al cronograma si se quiere estudiar acontecimientos que tienen fecha de realización como festivales o eventos culturales. En todos los casos, el cronograma consiste en un ordenamiento de las tareas de investigación en una línea temporal.

Por último, la bibliografía deberá ajustarse a las normas institucionales. Sólo es obligatorio apuntar las obras que se han citado en el texto de la propuesta de tesis. Si hay alguna de más, no es mayormente problemático. Lo que no puede suceder es que se haya citado una obra en el texto y que no aparezca entre las referencias bibliográficas.

Un factor de tremenda importancia, tanto para elegir un enfoque como una metodología, es el contexto institucional en el que uno pretende investigar. El científico no es un loco aislado del mundo. Investiga en una institución y para una institución. Por lo tanto, deberá adaptarse a los modos y maneras usuales del lugar donde trabaje. Para lograrlo no hay otro camino que familiarizarse con las prácticas comunes de su entorno. Al fin y al cabo, las instituciones son comunidades de personas con su propia cultura y, dentro de la cultura académica, están los métodos aceptados y compartidos por la comunidad.

Además del enfoque teórico y del contexto institucional tienen que prestar atención al tipo de producto que desean obtener. ¿Van a contribuir al perfeccionamiento, mejoramiento o corrección de una teoría existente? ¿Van a producir nueva teoría? ¿Querrán descubrir algo nuevo? O, a lo mejor, ¿quieren aplicar una teoría existente a un caso, o a un tipo de casos? Se trata de cuatro tareas diferentes.

Para modificar una teoría existente, además de conocer bien la teoría, tendrán que ser capaces de identificar, delimitar y describir qué imperfección encontraron, qué le falta, qué errores piensan que cometieron los autores. La tarea de identificar el error o carencia es el primer paso: hay que poder señalarlo. Luego, hay que distinguir cuidadosamente las partes buenas de las partes malas. Por último, habrá que poner todo eso en palabras comprensibles para un lector académico medio, es decir, para alguien que, aunque esté familiarizado con la teoría, necesita que le expliquen bien dónde y cómo falla. Después de esto recién viene la propia propuesta: el producto de la investigación será una teoría mejor en algún aspecto.

Producir nueva teoría tiene exigencias más elevadas, pues se requiere un buen dominio de las teorías existentes y no sólo de una teoría. El trabajo de revisión bibliográfica ha de ser más exhaustivo. Hay que lograr que el lector de la propuesta pueda comparar las teorías existentes con la nueva y ver sus ventajas predictivas y explicativas. No queremos una nueva teoría que explique menos y no nos ayude a tomar decisiones. Si van a proponer nueva teoría es obligatorio que sea más satisfactoria que las que ya están.

Un tesista de grado, por lo general, no está en condiciones de proponer nueva teoría. Tiene una manera de hacerlo bajo la atenta mirada del director de tesis. Puede encontrar autores que afirmen que falta una teoría satisfactoria sobre algún tema. Deben ser autores recientes. Las publicaciones no deben exceder los cinco años de antigüedad. El tesista delega la responsabilidad de la revisión completa del área de estudio en otros investigadores o en el mismo director de tesis y trabaja sobre esa base.

Una tarea más fácil es aplicar una teoría a un caso o a un conjunto de casos. Consiste en comprender un fenómeno a la luz de alguna hipótesis o teoría que ya se ha aplicado en otros casos. Encontrarán un ejemplo en la aplicación del índice de irritabilidad turística de Doxey que mencionaremos más adelante.

El trabajo de tesis comienza con la propuesta de tesis. Una propuesta bien elaborada ayuda muchísimo a realizar la gran obra: la tesis.

La gran obra

La tesis contendrá una portada con el título de la tesis y los datos personales del tesista y de su director y la filiación institucional, un índice, un resumen, una serie de capítulos y la bibliografía. Opcionalmente se pueden agregar agradecimientos y epígrafes.

El título de la tesis es como su documento de identidad. El par autor-título identifica la tesis. Tiene que ser breve y reflejar convenientemente el contenido de la tesis. Puede haber un subtítulo que ayude a comprender mejor de qué se trata. Esto es lo más importante. Si, además, es atractivo, mejor. Pero es preferible un título aburrido que exprese claramente el contenido de la tesis que uno interesante pero desorientador.

El resumen debe exponer el problema que da origen a la investigación, el objetivo principal al que se quiere llegar, la metodología empleada y los resultados obtenidos. No debería tener más

de trescientas palabras. Conviene poner especial cuidado al redactarlo porque es lo primero que se lee luego del título. Tiene que ofrecer una noción completa, acabada y breve de lo que se va a leer a continuación.

Los capítulos se organizan en unidades menores que se llaman “secciones”. A su vez, las secciones podrán contener subsecciones. Tanto secciones como subsecciones se componen de párrafos. Y los párrafos se componen de oraciones.

La planificación de la tesis comienza con la realización de un esquema de capítulos y de secciones de los capítulos. Pero la redacción comienza con cada una de las oraciones que decidimos incluir en un párrafo.

Una tesis se escribe palabra por palabra, oración por oración, párrafo por párrafo, sección por sección, capítulo por capítulo.

Así como la organización general de una tesis no es arbitraria ni caprichosa, sino que obedece a un plan expositivo, la organización de cada párrafo, de cada sección y de cada capítulo tampoco es arbitraria.

Siguiendo la propuesta de tesis, el tesista ha llevado a cabo un trabajo de investigación. Ya dispone de los resultados. Ahora necesita organizar todo en una obra cuya unidad depende de la coherencia de la estrategia expositiva. No es lo mismo investigar que exponer los resultados de la investigación en un formato de tesis. Para esto último será preciso pensar cómo vamos a organizar la exposición.

La forma de exponer los resultados de investigación en una tesis depende mucho del tema. Hay que buscar la manera más clara, más convincente y más amena de hacerlo. Una vez terminada la gran obra se tiene que apreciar fácilmente cuáles fueron los objetivos planteados, cuál fue el nuevo conocimiento que se está aportando a la disciplina y cómo se llegó a obtenerlo. Por eso, hay que elegir cuidadosamente de qué modo se dispondrá la información, de la misma manera en que uno elige cómo distribuirá los colores en un cuadro o cómo distribuirá las notas en una partitura. Debe poder verse la unidad del todo evitando ruidos e interferencias.

Tenemos, pues, por un lado, la planificación de la escritura y, por otro, la ejecución de la escritura. Un buen plan de escritura facilita enormemente la ejecución. A partir de un buen esquema de capítulos y secciones, el tesista ya sabe qué tendrá que decir en cada parte.

Luego viene la etapa de la redacción. Para redactar la tesis es indispensable una rutina de escritura. Como dije varias veces, escribir una tesis es un trabajo y, como en todo trabajo, la rutina ahorra mucho tiempo y esfuerzo.

Supongamos que el tesista ya sabe qué es lo que quiere decir en una sección de un capítulo. Tendrá que decidir cuánta extensión le dedicará a eso que quiere decir dependiendo de la importancia que tenga con respecto a los objetivos. Absolutamente todo lo que se dice en una tesis tiene que tener una razón. Lo que se dice se dice para algo, ya sea algo necesario para comprender otra cosa o algo que constituye en sí el cumplimiento de algún objetivo.

Luego de pensar en la importancia relativa al resto de la obra que tiene la sección que comienza a escribir deberá organizar los párrafos. La regla de oro es: un párrafo, una idea. Dos o más ideas en un mismo párrafo oscurece la cuestión. Por si alguien no lo sabe, los párrafos se

separan unos de otros mediante el punto final. La segunda regla en orden de utilidad es comenzar cada párrafo con una oración simple y breve que exprese la idea que se desarrollará a lo largo del párrafo. El resto de las oraciones del párrafo estará compuesto de aclaraciones, informaciones, relatos o razonamientos directamente relacionados con la primera oración del párrafo. Cuando se quiera decir otra cosa diferente, es hora de poner punto final y pasar a otro párrafo.

A veces es útil distinguir entre párrafos argumentativos, párrafos descriptivos, párrafos narrativos y párrafos ilativos. Como muchas otras clasificaciones, ésta es muy discutible. Pero creo que puede ayudar a comprender la rutina de escritura.

Un párrafo argumentativo es un razonamiento que, como todo razonamiento, tiene premisas y conclusión. Normalmente conviene colocar la conclusión como primera oración y luego desarrollar las premisas en el resto del párrafo.

Los párrafos descriptivos ofrecen información sobre alguna persona, alguna cosa o algún lugar.

Los párrafos narrativos relatan una serie de acontecimientos a lo largo del tiempo.

Tanto en los descriptivos como en los narrativos es imprescindible dejar en claro el sujeto u objeto del cual se habla.

Por último, los párrafos ilativos cumplen dos funciones principales. Una es darle unidad a la obra y otra es recordarle al lector por dónde va. Son como señales en un camino que le confirman al que viaja cuál es la ruta por la que está yendo, desde dónde viene y hacia adónde va. Contribuyen enormemente a la inteligibilidad de la obra, es decir, a que sea fácilmente comprensible.

Tipos de investigación

Las investigaciones dedicadas a descubrir algo nuevo suelen llamarse “exploratorias”. Esto no significa que vamos a salir a pasear a ciegas por una región desconocida. Las investigaciones teóricas son constructivas, sirven para desarrollar esquemas conceptuales explicativos y predictivos. En una investigación exploratoria en cambio partimos con las herramientas teóricas disponibles para ver qué hay de nuevo en el mundo. No se puede descubrir un constructo teórico. Uno lo puede inventar o construir, pero no descubrir.

Hay tres clases de cosas que pueden descubrirse. Una es un ejemplar nuevo de un tipo conocido, como los que buscan nuevos pozos de petróleo, nuevos yacimientos mineros, o nuevas estrellas. Todos saben de qué se trata aquello que buscan. Sin embargo, no se puede descubrir un nuevo destino turístico. Para que un lugar pueda ser un destino turístico los turistas ya lo tuvieron que descubrir. La otra cosa que se puede descubrir es un tipo nuevo, como ocurre cuando un botánico descubre una especie de planta desconocida hasta la fecha. También puede descubrirse una mentira o una falsedad; cuando esto sucede decimos que hemos descubierto un hecho nuevo o, lo que creíamos que era un hecho, en realidad, no era así.

Las investigaciones exploratorias implican el riesgo de terminar con las manos vacías. Es posible que no se encuentre nada, es decir, nada de lo que esperaba encontrar. Por esto tienen

que justificarse bien y asentarse sobre sospechas o indicios que aseguren que se va en la dirección correcta.

Una vez considerados el enfoque, el marco institucional y el tipo de producto, tendrán que decidir si su investigación será más bien descriptiva o más bien explicativa. El tipo de pregunta de investigación que se hagan será diferente en cada caso. Igual es raro que una tesis sea completamente descriptiva o completamente explicativa.

Una investigación es predominantemente descriptiva cuando pretende dar a conocer un hecho o un objeto poco o mal conocido. Algunas veces asume el carácter de un diagnóstico al revelar cuál es la situación de un lugar, de un monumento, de una comunidad, etcétera.

La palabra “diagnóstico” proviene de un método que no hemos examinado, el método clínico, que tiene tres fases: el diagnóstico, el pronóstico y el tratamiento o intervención. Se utiliza mucho en ciencias de la salud, pero nada impide que se lo utilice en otras áreas. El diagnóstico es, básicamente, una descripción, aunque también se lo puede interpretar como señalando una causa. Si trasladamos analógicamente la noción de enfermedad de una persona a otra cosa, por ejemplo, al mal funcionamiento de un auto o una ciudad, cabe que el mecánico o que el urbanista haga un diagnóstico, es decir, una descripción de la “enfermedad” del auto o de la ciudad.

En ciencias sociales hay investigaciones descriptivas que recurren a datos estadísticos como fuente: censos, reportes, informes.

Descripciones y explicaciones

La descripción es una necesidad. La Anatomía es una especie de Geografía detallada del cuerpo. Busca saber cómo está hecho el territorio corporal. La Fisiología es una descripción del funcionamiento del cuerpo, de cómo se transforman unas cosas en otras, cómo cambian, cómo transcurren sus procesos. En medio de una descripción uno empieza a entender qué se conecta con qué y cómo unos procesos devienen en otros procesos. La metodología misma puede entenderse como la descripción de un proceso que, cuanto más precisa sea, mayor probabilidad tendrá de replicarse.

No hay que olvidar que toda descripción está orientada a un fin. Si el decano de la facultad me pide una descripción de un alumno, tendré que hablar, por ejemplo, de su regularidad como estudiante, de las notas que obtuvo y de su capacidad para el estudio. En cambio, si un médico me pide una descripción de ese mismo estudiante le contaré si camina bien, si usa anteojos o si estornuda mucho. En cada caso suponemos que la información que necesitan es diferente.

Pero también es una necesidad por el lugar que ocupa en los esquemas explicativos. No hay explicación sin una descripción de aquello que queremos explicar. En uno de los trabajos más citados sobre modelos de explicación científica, Carl Hempel describe el modelo nomológico deductivo de explicación. También se lo conoce con el nombre un poco más pedante de “modelo de explicación por subsunción”.

La idea básica consiste en que al explicar un acontecimiento singular deben cumplirse dos condiciones. La primera de ellas es tener una descripción de lo que queremos explicar. Se dice que tenemos que conocer las condiciones iniciales. La segunda, dice que debemos ubicar las condiciones iniciales dentro del alcance de una ley general o, por lo menos, de una generalización empírica. Por ejemplo, queremos saber por qué se cortó la luz. Estamos en casa y, de repente, no hay más electricidad. Lo primero que hacemos es averiguar si se quemaron los fusibles o saltó la térmica. ¿Por qué queremos saber eso? Porque si se quemaron los fusibles es que hubo un cortocircuito dentro de la casa. ¿Y cómo sabemos eso? Porque hay una ley general que dice que los fusibles siempre saltan como consecuencia de un cortocircuito dentro de la casa. La ley tiene la forma “siempre que pasa A, también pasa B”. Si verifico que saltaron los fusibles, el cortocircuito se convierte en un caso particular de la ley general.

Ley general: siempre que saltan los fusibles, hay un cortocircuito en la casa. O, mejor, los cortocircuitos causan que los fusibles se quemen.

Condiciones iniciales: en mi casa saltaron los fusibles.

Luego, hay un cortocircuito en la casa.

Ahora recurrimos a otra ley general: siempre que hay un cortocircuito y saltan los fusibles se corta la luz.

Condiciones iniciales: en mi casa hubo un cortocircuito y saltaron los fusibles.

Luego, en mi casa se cortó la luz.

De esta manera explicamos el caso particular del corte de luz que ocurrió en nuestra casa, colocando la descripción de lo que ocurrió bajo el “paraguas”, bajo el alcance de una ley general. Ahora entendemos por qué se cortó la luz: porque siempre se corta cuando hay un cortocircuito.

Otro ejemplo:

La presencia de algunas plantas, como los tréboles rojos, pensamientos y otras orquídeas, en un determinado distrito, depende de la cantidad de gatos presentes en ese distrito. Sólo los abejorros pueden polinizar esta clase de plantas, pues sus pétalos son demasiado rígidos para que puedan hacerlo otro tipo de abejas. Las ratas suelen atacar los nidos de los abejorros. A su vez, los gatos atrapan las ratas. Luego, si hay muchos gatos, habrá menos ratas, más nidos de abejorros, éstos podrán colaborar en la reproducción de estas especies y, por lo tanto, habrá más plantas. (Adaptación propia de Ch. Darwin, *The Origin of Species*, 1876, p. 57)

Darwin nos ofrece una conexión causal entre la presencia de gatos y la proliferación de cierto tipo de orquídeas. A primera vista no es fácil entender qué tienen que ver los gatos con las flores. Pero Darwin nos lo explica causalmente de una manera sencilla encadenando varias regularidades. Resumidamente, para que haya orquídeas debe haber abejorros. Para que haya abejorros no tiene que haber ratas porque las ratas se comen sus nidos. Por último, para que no haya ratas tiene que haber gatos.

Este es un ejemplo de cómo una ley o generalización explica a otra ley o generalización.

Generalización 1: siempre que hay abejorros hay orquídeas.

Generalización 2: siempre que faltan ratas hay abejorros.

Generalización 3: siempre que hay gatos faltan ratas.

Lo que hay que explicar: siempre que hay gatos hay orquidáceas.

Así que una posibilidad para explicar un hecho particular o una generalización consiste en subsumirlo bajo otra y otras generalizaciones.

Tomemos como ejemplo dos modelos viejos de las etapas o estadios por los que va pasando la relación entre residentes y turistas en un destino. Uno es el modelo *Irridex* de Doxey (1975). El *Irridex* es el índice de irritación. Propone cuatro fases: 1) euforia, 2) apatía, 3) enojo y por último 4) antagonismo. Doxey sostiene que, en los lugares no turísticos, la comunidad observa a los visitantes con curiosidad e interés. Cuando los turistas se vuelven más comunes esa curiosidad se va perdiendo y se convierte en apatía. A medida que siguen aumentando, comienzan a producir conflictos. Llega un momento en que se hartan de turistas y les echan la culpa de cualquier cosa mala que ocurra en la comunidad. A partir de ese momento, los odian.

Otro es el modelo del ciclo de vida de un destino de Butler (1980). Butler propuso seis etapas: 1) exploración, 2) involucramiento, 3) desarrollo, 4) consolidación, 5) estancamiento y 6) declive o rejuvenecimiento. El proceso descrito es similar al de Doxey cambiando la fase final.

Ambos ofrecen una descripción parcial de procesos que efectivamente ocurrieron en muchos lugares. En su calidad de modelos, también son explicaciones basadas en generalizaciones. Por ejemplo, para una comunidad local en conflicto con la actividad turística, uno puede decir que están en alguna de las últimas fases. Si alguien pregunta “¿por qué odian a los turistas?”, se le puede contestar “porque están en la última fase”.

Los dos modelos describen y explican parcialmente lo que ocurre en una comunidad local dada. Las comunidades no son homogéneas. No les ocurre lo mismo a todos sus miembros. Ninguno de los modelos es suficiente para dar cuenta la diversidad de reacciones de los distintos grupos que integran una comunidad.

La explicación nomológico deductiva no es la única. Hay otras formas de explicar. Ya comentamos el aumento de comprensión de un fenómeno mediante su inclusión dentro de un marco más amplio. Nos queda lo que llamaremos “explicaciones teleológicas” o “por fines o funciones”. La palabra “*télos*” significa, en griego, “fin o finalidad”.

Tanto en el ejemplo del corte de luz como en el de Darwin, lo que buscábamos explicar eran acontecimientos repetibles. Donde hay gatos no hay ratas. Donde hay cortocircuitos se corta la luz. Son hechos que pueden suceder una y otra vez en diversas oportunidades y en diferentes lugares.

En cambio, muchas veces queremos explicar casos únicos. No puede haber dos revoluciones francesas. Hubo una única Revolución Francesa que ocurrió en 1789. Aunque creamos que la única causa de esa revolución fue la falta de pan, no podríamos decir “siempre que falta el pan se produce una Revolución Francesa”. Con mucha suerte podríamos elaborar una explicación incompleta, por ejemplo, que explique por qué ocurren las revoluciones en general. Pero eso no alcanzaría para explicar por qué se produjo una Revolución en Francia en 1789. En estos casos es posible recurrir a la explicación genética.

Las explicaciones genéticas proceden encadenando una serie de acontecimientos tales que los primeros van haciendo comprensibles a los últimos. Se explica lo que haya que explicar relatando sus orígenes, contando cómo se llegó a ese punto. Para entender por qué ocurrió la Revolución Francesa tenemos que ir relacionando una sucesión de hechos que culminan con la Revolución. De esta manera, podríamos explicarla como un recorrido orientado al fin de liberar al pueblo francés del yugo de la monarquía. En las explicaciones genéticas hay un comienzo, un camino y un fin: el triunfo de la Revolución.

Pero también podríamos explicarla recurriendo a las intenciones y acciones de ciertos personajes especialmente seleccionados. Intenciones y acciones igualmente orientadas a un fin. Ya no son hechos o acontecimientos los elementos principales de la explicación, sino personas, a quienes asignamos creencias y deseos, actitudes y realizaciones. Son historias centradas en personajes.

Otra manera de explicar un acontecimiento singular y único apelaría a las ideas. Según algunos autores, las ideas tienen algo así como una vida propia, en cierto modo independiente de las personas concretas que las sostengan en un determinado momento. Las protagonistas de la Revolución Francesa serían las ideas de libertad, igualdad y fraternidad que finalmente triunfan. Lo importante en estas explicaciones son los productos de los pensadores, literatos y políticos, no ellos mismos como personas.

Habrán tenido que estudiar en su momento las funciones del clero, la nobleza y el tercer estado antes y durante la Revolución. Una Revolución implica un fuerte cambio en las funciones. Los que antes mandaban, ahora obedecen y viceversa. Una explicación funcional recurre a las nociones de estructura y función. Quien explica, distingue los elementos y las funciones de la estructura y señala los cambios producidos. Este tipo de explicación es muy utilizado cuando te explican por qué no anda tu auto: seguramente, alguna pieza dejó de cumplir su función. Del mismo modo, durante la monarquía las cosas funcionaban de una manera; durante la Revolución comenzaron a funcionar de otra.

Reúno todas estas explicaciones dentro de las explicaciones teleológicas o por fines, porque en todas hay un elemento intencional: ideas, pensamientos, acciones, funciones, sentidos, direcciones, todos orientados a un fin.

Varios filósofos se preguntaron, graciosamente, cómo puede ser que algo que todavía no ocurrió pueda tener consecuencias en el presente. Ustedes estudian para recibirse. Todavía no se recibieron. Sin embargo, recibirse funciona como una razón o una causa para estudiar ahora. En realidad, no es la recibida que aún no ocurrió lo que los mueve a estudiar, sino la esperanza actual de recibirse.

La última forma de explicar algo que voy a mencionar consiste en incrustar el hecho que vamos a explicar dentro de un contexto más amplio o bien en el marco de un sistema de reglas, tal como dije al hablar del método hermenéutico comprensivo.

Entonces, la tesis tendrá partes descriptivas y partes explicativas. Pero tendrán que decidir si, en general, estará orientada a conocer datos que todavía no conocemos, en cuyo caso será

predominantemente descriptiva; o si estará dedicada a explicar algún acontecimiento particular, hecho general que todavía no comprendemos.

El tema de tesis

Dijimos anteriormente que la metodología depende mucho del tema y del enfoque que se le quiera dar. La primera pregunta que debemos hacernos es qué temas hay disponibles. En principio, todos los de la carrera; pero hay que distinguir las asignaturas instrumentales, es decir, las asignaturas que se cursan como medio para comprender otra cosa como Estadística, Matemáticas, Portugués o Metodología de las que tocan temas turísticos, como Economía del Turismo, Políticas turísticas, Psicosociología o Introducción al Turismo. Sería preferible elegir temas tratados en asignaturas con contenidos específicos de Turismo. Teniendo en cuenta esto, conviene empezar por recorrer los temas de ese tipo de asignatura, revisar toda la bibliografía, incluso la ampliatoria; fijarse qué autores se repiten, hacer búsquedas de autores y temas en *Google académico* y en bibliotecas, en fin, tener un amplio panorama del menú. No podremos elegir un tema si no sabemos qué hay para elegir.

Una monografía requiere reunir información sobre un tema y exponerla ordenadamente. Una tesis, en cambio, obliga a proporcionar nuevo conocimiento. Una tesis implica una investigación, unos resultados y la exposición de la evidencia que soporta esos resultados. La investigación incluye todo lo que hay que hacer para alcanzar los resultados deseados: búsqueda de información, experimentos, entrevistas, observaciones, en fin, todo lo que haga falta. Los resultados deben ser mínimamente novedosos: nuevos datos, nuevas hipótesis, nuevos enfoques, aplicación de nuevos métodos o nuevas combinaciones de métodos.

Buscar una idea para la tesis es un trabajo creativo para el que no se puede dar una receta, como tampoco hay recetas para crear obras de arte. Lo que sí sabemos para ambos casos es que una buena idea no es fruto de la improvisación, sino del trabajo. Si quisiera pintar un cuadro de cierta calidad tengo que estudiar y practicar mucho, asistir a talleres y a exposiciones, equivocarme muchas veces y aprender de los errores. Si nunca pinté un cuadro, como es mi caso, no tengo ninguna esperanza de lograr algo medianamente aceptable, aunque me compre los mejores pinceles y las mejores pinturas. Pero si durante un tiempo le dedico muchas horas al ensayo en dibujo y pintura, bien asesorado por artistas con experiencia, voy aumentando las probabilidades de pintar algo decente. Una vez que logro cierto entrenamiento, puedo disponerme seriamente a pintar algo. En este punto entra la personalidad de cada uno. Puedo decirme por pintar algo conservador, como un paisaje o una naturaleza muerta, o puedo inclinarme por algo más jugado, abstracto y renovador. Cuando buscamos ideas para la tesis ocurre algo similar. Hay que leer y estudiar mucho. Tomar notas tanto de lo que leemos como de lo que se nos ocurre acerca de lo que leemos. Llenar cuadernos de notas. Releer las notas, revisarlas, ordenarlas, como si fuéramos coleccionistas fanáticos de algo. Un buen día, se nos ocurre la idea, en general, por la mañana, o en un momento inesperado, pero de relajación y tranquilidad.

Volvemos a revisar las notas y ya empezamos a escribir lo que se nos ocurrió. Al principio, de manera apresurada, incompleta y confusa. No importa, ya habrá tiempo de revisar. Se puede sentir cómo fluyen las ideas. Se trata de una experiencia muy emocionante que no ocurre si no está precedida de mucho trabajo y mucha práctica. Yo lo comparé con la pintura, pero pueden compararlo con el aprendizaje de un idioma, de un instrumento musical o de un deporte. Si le dedican tiempo y esfuerzo al final se ven los resultados.

La tesis es algo que resulta de haber estudiado. No es algo que se le ocurre a uno mágicamente, por un raptó de inspiración mística. Es fruto del trabajo intelectual y de un estudio amplio de una temática.

Uno puede aprender a realizar una reanimación cardiopulmonar (RCP) y sólo eso. Para lograrlo hay que estudiar un poco y practicar. Eso sería un estudio estrecho del RCP. No interesan las causas ni los efectos, ni las correlaciones ni la historia. Conocer la técnica es suficiente. En cambio, un estudio amplio incluye todo eso y mucho más. Hay que saber por qué se practica de la manera en la que se lo hace, cuáles son los procesos fisiológicos que intervienen, la química y la neuroquímica del procedimiento, en fin, muchas más cosas. Al final, no sólo entendemos qué estamos haciendo sino también por qué lo estamos haciendo.

La tesis es, pues, el resultado de un estudio amplio. Por ejemplo, Elsner y Rubiés (1999) sostienen que la literatura de viajes es una causa clave en la formación de la identidad moderna. Afirman que no sólo son ejemplos de esa identidad, es decir, consecuencias de una identidad adquirida por otros medios, sino, por el contrario, parte importante de la causa de la formación de esa identidad. Y, por si fuera poco, que esto ocurre desde el Renacimiento. ¿Cómo puede ocurrírsele a alguien esta tesis sin tener un amplio conocimiento de la historia, especialmente de la historia de la literatura y de la ciencia, desde el Renacimiento hasta el presente? Imposible. Eso es una tesis: algo que alguien afirma y está dispuesto a defender sobre la base de un amplio estudio del asunto. Los autores proponen una historia cultural del viaje que permita reconocer y comparar las diferentes formas de construir la subjetividad en occidente desde la antigüedad hasta el siglo XX mediante el estudio de la literatura de viajes. No hay forma de realizar esto sin un profundo conocimiento de la historia y la crítica literaria.

Para que puedan ver un poco más en concreto lo que estoy diciendo, mostraré brevemente el esquema del que parten Elsner y Rubiés. En 1853, un inglés llamado Richard Burton viaja a la Meca disfrazado de musulmán. Es la única manera de poder vivir la experiencia de la peregrinación pues está prohibida para los no musulmanes. Viaja, básicamente, por tres motivos: 1) Contribuir a la consolidación del imperialismo inglés mediante el conocimiento científico geográfico, etnográfico y natural; 2) por la nostalgia romántica que le produce ser testigo de una tradición milenaria y que da cuenta de un pasado que ya no existe; y 3) experimentar en carne propia (literalmente) los placeres de la sexualidad oriental, vedada en su Inglaterra victoriana. Cincuenta años antes, en 1807, Alí Bey, un aventurero iluminista y espía catalán, cuyo verdadero nombre era Domingo Badia, había hecho el mismo viaje de una manera parecida. Alí Bey, cuyo diario de viaje fue publicado primero en francés en 1815 y al año siguiente se tradujo al inglés, fue el modelo sobre el que Burton pensó su viaje. Burton

se construye a sí mismo como alguien que mejora el viaje de Alí Bey. Dice que se disfraza mejor y corrige el conocimiento erróneo recogido por su antecesor. Trescientos años antes, en 1503, Ludovico Varthema de Bologna ya había visitado la Meca por curiosidad, alentado por los descubrimientos portugueses en la India. Ludovico no tenía modelos con quienes compararse. Puede vérselo como un aventurero atraído por la rareza de los rituales y las costumbres. Entre otras cosas, Ludovico relató haber visto dos unicornios durante el viaje, dato que corrigió Burton señalando que se trataba de antílopes africanos.

Esto no es más que un conjunto de datos que sirven como esquema de partida. Inmediatamente, Elsner y Rubiés los inscriben dentro de una visión más amplia contraponiendo la tradición de las peregrinaciones, un tipo de viaje que tiene un destino definido y una función definida, con los viajes modernos, que no tienen un fin ni una culminación. El peregrino, o el que busca el Santo Grial, tienen un destino fijo y una misión que culmina al llegar. El viajero moderno, escéptico, despistado, guiado solo por la quimera del progreso indefinido y por las difusas emociones provocadas por la nostalgia de lo que ya no existe (ruinas, pirámides), de lo que una vez fue y ya no es; un viajero práctico que va a buscar conocimiento con algún fin o con la esperanza de encontrar placeres inmediatos. Son dos paradigmas de viaje completamente distintos. Sin embargo, conviven, así como Burton se mira en sus antecesores, se compara con ellos y trata de sobrepasarlos.

No había *Facebook* en esa época (esto corre por mi exclusiva cuenta). Pero Burton, en vez de ver en el *Face* lo que hacen sus amigos y tratar de hacer algo superior, más exclusivo y sorprendente, leyó los libros de Alí Bey y de Ludovico, que serían algo así como los equivalentes de los actuales amigos de *Facebook*.

Explorar una temática, seguir un hilo, buscar antecedentes, curiosarse entre anaqueles, eso es lo que hace un investigador. Luego, recién, puede venir el trabajo de campo. Más fecundo será cuanto más sepa el investigador qué va a buscar.

Otros temas

¿Puedo investigar sobre ballenas y lobos marinos? Sí, por supuesto. Hay libros enteros dedicados a estudiar el avistamiento turístico de animales salvajes. Tratan de todos los problemas que acarrea la actividad. Se tratan asuntos sanitarios referidos a la salud y seguridad tanto de animales como de turistas, a la educación y difusión de la biodiversidad y el cuidado ambiental, a cuestiones impositivas y financieras de parques nacionales y reservas naturales. Obviamente, la biología de los animales marinos sólo les interesará en la medida en que se relacione con algún aspecto o enfoque de la actividad turística. Puede que necesiten saber cuánto tiempo vive una ballena, cuántas crías tiene y cada cuánto tiempo, cuál es su esquema migratorio y muchas cosas más sobre ellas. Pero nadie espera que en una tesis de Turismo sea el propio tesista el que constate personalmente esos datos. Siempre descansará sobre bibliografía académica autorizada.

Hubo una tesis sobre la elaboración y venta de productos regionales en Villa Pehuenia. Las comunidades originarias utilizan el fruto de la araucaria para preparar dulces y otros alimentos. Sobre la base de bibliografía biológica, sabemos que la araucaria tiene un ciclo reproductivo de dos años, tarda 25 años en estar en condiciones de reproducirse y recién llega a su madurez a los 40 años. Una araucaria puede vivir mil años. Nada de esto comprobó el tesista por sí mismo, sino que extrajo la información de fuentes secundarias. ¿Qué es lo que pudo averiguar por sí mismo y así hacer una contribución al conocimiento turístico? Que no se pueden vender esos productos a los turistas sin que se resienta el ciclo reproductivo de las araucarias, por lo cual, si queremos conservar los bosques, el consumo de productos elaborados a partir del piñón debería restringirse a los pobladores locales o, incluso, sólo a las comunidades originarias.

¿Puedo investigar sobre motivaciones para viajar? Sí, claro, pero luego de haber estudiado el *Handbook of Motivation Science* editado por James Shah y Wendi Gardner en el 2008 que tiene más de seiscientas páginas. También pueden hacerlo tomando una sola teoría de la motivación, preferiblemente, seleccionada por el director o por algún profesor.

Un área temática que ha venido inquietando mucho a los estudiantes en los últimos años tiene que ver con el Patrimonio cultural. Entran allí asuntos más específicos como fiestas y celebraciones, interpretación del patrimonio, turismo gastronómico, patrimonio alimentario, tango, cuarteto cordobés, turismo literario, patrimonio cultural inmigratorio, turismo cinematográfico, turismo religioso, turismo idiomático, incluso turismo negro, todos desde el punto de vista patrimonial. Hasta llegó a considerarse a los clubes Gimnasia y Estudiantes como parte del patrimonio cultural de la ciudad de La Plata. Todo lo que tenga que ver con temas como éstos está íntimamente relacionado con teorías acerca de la cultura y de la historia. Se torna realmente muy difícil estudiar la posibilidad de que el cuarteto cordobés forme parte del patrimonio cultural de Córdoba sin la base de una teoría de la identidad cultural. Pueden ver la naturalidad con que las cholas de Bolivia llevan sus atuendos. La mirada del turista extranjero no las hace cambiar. Tienen su propia manera de vestirse con total independencia de lo que digan los diseñadores de París o Nueva York. La ropa y la forma de usarla forman parte de su “ser chola”, de su “cholidad”, es decir, de su identidad como cholas. Ellas mismas se distinguen de las demás mujeres del planeta, entre otras cosas, por su ropa. Para decir que ocurre lo mismo en Córdoba con el cuarteto, o en Buenos Aires con el tango, hay que demostrar que estos estilos musicales son parte de la “cordobesidad” o de la “porteñez”. Nada de esto puede hacerse si no contamos con una teoría de la identidad cultural y sus formas de apropiación, es decir, de cómo llegaron a incorporarse al patrimonio de las cholas, de Córdoba o de Buenos Aires. Esto resulta particularmente complicado en esta época en la que se pueden encontrar cholas escuchando huayños con su *Smartphone*.

Una palabra sobre ética de la investigación

En un lugar dije que la parte interesante de la investigación social estaba relacionada con el conocimiento de lo que nos cuesta comprender, de lo que no nos entra en la cabeza, como se

dice comúnmente. Los temas humanos son siempre delicados. Hablamos de personas. Cada una de ellas tiene su sensibilidad, además de sus derechos. No me interesa ahora ninguna cuestión jurídica. Está absolutamente claro que ningún investigador, por más científico que sea, tiene derecho a violar la ley. Eso está fuera de discusión. Lo que sí me interesa es el ámbito de lo que, aun siendo legal, es moralmente incorrecto.

En nuestro medio existen prácticas sociales ilegales que son aceptadas de hecho, por ejemplo, fotocopiar libros. Este tipo de consentimiento no justifica ningún otro. Un mal no justifica otro mal.

El investigador científico tiene que saber agradecer y reconocer el esfuerzo y el talento de los demás. Lo primero y más importante es no copiarse. Una cosa es el plagio y otra, muy diferente, el trabajo colaborativo. Un investigador que copia lo que dijo otro sin reconocerlo explícitamente, con todo detalle, comete plagio. El plagio es una forma de robo y el delincuente usa la propiedad de otro para su presunto propio beneficio. Digo “presunto” porque, en realidad, no es ningún beneficio, ni para el que plagia, ni para el conocimiento científico, ni para la comunidad en general. Siempre que se use información de cualquier tipo, datos, figuras, diagramas, fotos, resúmenes o lo que sea, hechos por otra persona es obligatorio decirlo explícitamente. No es una cuestión menor. Es imperdonable plagiar.

También se considera una forma de plagio el utilizar un trabajo que uno mismo hizo más de una vez. Se lo conoce como auto plagio. Algunos estudiantes pretenden utilizar un trabajo hecho para otra asignatura en su tesis de grado. Dicho así, no parece tener inconvenientes. Forma parte de la coherencia académica continuar profundizando un mismo tema. Lo que no se debe hacer es copiar y pegar textualmente lo que uno mismo ya presentó para otra asignatura. Hay que escribirlo de nuevo. Repito: hay que escribirlo de nuevo. Y de una manera apropiada para el fin que se lo está presentando.

Se debe reconocimiento también a los autores que nos enviaron trabajos, a los profesores que se han consultado, a los sujetos que han entrevistado, encuestado, etcétera.

Otra cosa horrible que ningún tesista debe hacer jamás es falsear datos. Esto incluye deformar, cambiar u omitir declaraciones de entrevistados que son importantes para los resultados de la investigación; decir que preguntó algo que nunca preguntó; reunir partes de un discurso para hacerle decir a alguien algo que no dijo; hacer fotomontajes sin anunciarlo; arreglar datos de una encuesta y, en general, afirmar algo sabiendo que no es cierto.

Un caso común es el siguiente: un tesista partió de una hipótesis. Una hipótesis es un supuesto provisional del que se parte para comenzar una investigación. Los resultados que obtiene son contrarios a su hipótesis. ¿Qué hay que hacer en esos casos? Fácil. Hay que reconocer que la hipótesis de la que se partió no puede sostenerse sobre la base de la evidencia recogida. Averiguar que algo es falso es un gran avance científico.

El investigador debe pedir permiso para sacarle fotos a una persona, para entrevistarla, para grabarla o para hacer cualquier prueba que quiera. En especial, es imprescindible pedir permiso a los padres o responsables de menores de edad que participen de la investigación. Cualquier trabajo con chicos debe hacerse en presencia de otras personas responsables.

Tampoco es conveniente entrar en temas muy controvertidos. El tesista de grado tiene derecho a elegir su tema de investigación. Pero hay temas como los relativos al terrorismo, al turismo sexual, a las mafias, las drogas, la violencia y el submundo del delito que implican riesgos innecesarios para alguien que está haciendo un trabajo de investigación para recibirse. Es mejor dejar esos temas para otro momento, o para otras personas. No digo que no sean importantes. Digo que, habiendo áreas inexploradas mucho más seguras e inocentes, ¿para qué tomar riesgos en esta etapa de la formación?

Resumen

Vimos brevemente de qué se trata prepararse para escribir una tesis. Dijimos que es preciso distinguir entre la planificación de la investigación y la planificación de la escritura. En ambos casos la planificación facilita la tarea. También dijimos algo acerca del carácter general de una tesis. Si se trata de una tesis predominantemente descriptiva, habrá que tener en cuenta la finalidad de la descripción para decidir qué datos son relevantes. En cambio, en una tesis explicativa se busca comprender un hecho particular o alguna clase de hechos. La elección del tema siempre deberá estar precedida de un estudio intenso del área temática, sin lo cual no podrá obtenerse ningún resultado. Por último, señalamos que el comportamiento del investigador debe estar de acuerdo con las normas éticas que acepta tanto la comunidad científica como la comunidad social de la que es parte.

Referencias

- Butler, R. W. (1980). The concept of a tourist area cycle of evolution: implications for management of resources, *Canadian Geographer*, 24(1), pp. 5–12
- Darwin, Ch. (1876/2009). *The origin of species by means of natural selection*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Doxey, G. (1975). A causation theory of visitor–resident irritants, methodology and research inferences. En *The Impact of Tourism, Sixth Annual Conference, Proceedings of the Travel Research Association*, San Diego.
- Elsner, J. y Rubiés, J. (eds.) (1999). *Voyages and Visions. Towards a cultural history of travel*. London: Reaktion Books.
- Hempel, Carl (1976), *Filosofía de la ciencia natural*, Madrid, Alianza.
- Shah, J. Y. and Gardner, W. L. (eds.) (2008). *Handbook of Motivation Science*. New York: The Guilford Press.

Bibliografía ampliatoria

- Aguirre Baztán, A. (1995). *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. México: Alfaomega.
- Albornoz, Mario y Alfaraz, Claudio (eds.) (2006). *Redes de conocimiento. Construcción, dinámica y gestión*. Buenos Aires: Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología.
- Altinay, L. y Paraskevas, A. (2008). *Planning Research in Hospitality and Tourism*. Elsevier.
- Ander-Egg, E. (1995). *Técnicas de investigación social*. Buenos Aires: Paidós.
- APA (2010). *Manual de publicaciones de la American Psychological Association*. Traducción de la sexta edición en inglés por Lic. Mirosalva Guerra Frías. México DF: Universidad Autónoma de México. Editorial Manual Moderno.
- Armatte, Michel (2006), "La noción de modelo en ciencias sociales", *EMPIRIA, Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, Nro. 11, enero-junio, pp. 33-70.
- Banks, M. (2010). *Los datos visuales en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Becker, Howard (2007). *Writing for Social Scientists. How to Start and Finish Your Thesis, Book, or Article*. University of Chicago Press.
- Bertaux, Daniel 2005. *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Ed. Bellaterra.
- Biggam, J. (2008). *Succeeding with your Master's Dissertation. A Step by Step Handbook*. NY: MacGraw-Hill Open University Press.
- Botta, Mirta (2002). *Tesis, monografías e informes. Nuevas normas y técnicas de investigación y redacción*. Buenos Aires: Biblos.
- Bunge, Mario (2004). *La investigación científica*, Buenos Aires, S XXI.
- Bunge, Mario (varias ediciones), *La ciencia, su método y su filosofía*.
- Bunge, Mario, (2000). *La relación entre la sociología y la filosofía*. Madrid: Edaf.
- Burton, S. y Steane P. (eds.) (2004). *Surviving your thesis*. London: Routledge.
- Cano Santana, Z. (2002). ¿Cómo escribir una tesis? *Pequeño manual de reglas básicas*. Ciencias 65, enero-marzo, pp. 67-75.
- Carcamo, Héctor (2005). "Hermenéutica y análisis cualitativo", *Cinta de Moebio*, septiembre, Nro 23.
- Cepal (2005), *Proyecto de indicadores básicos para el análisis del turismo desde una perspectiva económica*.
- Chalmers, Alan (1984). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*, Madrid, Siglo XXI.
- Cohen, Eric (2005). "Principales tendencias en el turismo contemporáneo". *Política y sociedad*, vol. 42, N°1, 11-24.
- Day, Robert (2005). *Cómo escribir y publicar trabajos científicos*. Washington: The Oryx Press.

- Denzin, N. (2006). "Analytic Autoethnography, or Déjà Vu all Over Again". *Journal of Contemporary Ethnography*: 35, 4, 419-428.
- Dietrich, Heinz (1999). *Nueva guía para la investigación científica*, Buenos Aires, Editorial 21.
- Dunleavy, P. (2003). *Authoring a PhD Thesis. How to Plan, Draft, Write and Finish a Doctoral Dissertation*. Palgrave Macmillan.
- Eco, U. (2006) (3º ed.). *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*. Barcelona: Gedisa.
- Gianella, Alicia (1995). *Introducción a la epistemología y a la metodología de la ciencia*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Grimshaw, A. and Ravetz, A. (2005). *Visualizing Anthropology*. Bristol and Portland: Intellect.
- Guevara Ramos, Rosana, Molina, Sergio y Tresserras, Jordi (2006). "Hacia un estado de la cuestión en investigación turística", *Estudios multidisciplinarios en turismo*, vol. 1, 17-68.
- Hall, C. M. and Page, S. (2006). *The Geography of Tourism and Recreation. Environment, Place and Space*, 3rd ed.. London: Routledge.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la investigación*. Bogotá: Mc Graw Hill.
- Holton, D. y Fisher, E. (1999). *Enjoy Writing your Science Thesis or Dissertation. A step by step guide to planning and writing dissertations and theses for undergraduate and graduate science students*. London: Imperial College Press.
- Jafari, Jafar (2005). "El turismo como disciplina científica". *Política y sociedad*, vol 42, N°1, 39-56.
- Klimovsky, Gregorio (1994). *Las desventuras del conocimiento científico. Una introducción a la epistemología*. Buenos Aires: A-Z editora.
- Kuhn, Thomas S. (1980). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Leon, O. y Montero, I. (1997). *Diseño de investigaciones. Introducción a la lógica de la investigación en Psicología y Educación*. Barcelona, McGraw-Hill.
- Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emecé.
- Mauch, J. y Park, N. (2003). *Guide to the Successful Thesis and Dissertation. A Handbook for Students and Faculty*. NY: Marcel Dekker.
- Nagel, E. (1981). *La estructura de la ciencia*. Barcelona: Ariel.
- Neyhart, D. y Karper, E. (2002), "El Uso del Formato de la Asociación Psicológica Americana (APA) (Actualizado de la 5a edición)" http://owl.english.purdue.edu/handouts/print/research/r_ap.html.
- Numan, M. (2015). *Neurobiology of social behavior. Toward an understanding of the prosocial and antisocial brain*. Amsterdam: Elsevier.
- Pawluch, Dorothy, Shaffir, William, and Miall, Charlene (eds.) (2005). *Doing Ethnography: Studying Everyday Life*. Toronto: Canadian Scholars' Press.
- Pelias, R. (2003). "The Academic Tourist: An Autoethnography". *Qualitative Inquiry*, vol. 9, 3: 369-373.

- Pelias, R. (2005). Performative Writing as Scholarship: An Apology, an Argument, an Anecdote. *Cultural Studies - Critical Methodologies*, 5 (4), pp. 415-424.
- Phillimore J. y Goodson, L. (2004). *Qualitative research in tourism. Ontologies, epistemologies and methodologies*. London: Routledge.
- Ruiz, Rosaura y Ayala, Francisco (1998), *El método en las ciencias. Epistemología y darwinismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Salkind, Neil, (1999), *Métodos de investigación*, México, Prentice Hall.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., & Elbert, R. (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Argentina, Buenos Aires: CLACSO.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., & Elbert, R. (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO.
- Schuster, Félix Gustavo (2005), *Explicación y Predicción. La validez del conocimiento en ciencias sociales*, Buenos Aires: Colección Biblioteca de Ciencias Sociales, CLACSO.
- Single, Peg Boyle (2010). *Demystifying Dissertation Writing. A Streamlined Process from Choice of Topic to Final Text*. Virginia: Stylus Publishing.
- Valles, Miguel, (2003). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Wallerstein, I. & otros. (2007). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la comisión Gulbenkein para la reestructuración de las ciencias sociales*. Mexico: Siglo XXI
- Wright, Georg H. von (1979). *Explicación y comprensión*. Madrid: Alianza.

El autor

Garay, Carlos Alberto

Doctor y Profesor en Filosofía. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (U.N.L.P.). Profesor Titular de los Seminarios de Metodología de la Investigación y Seminario de Tesis para la Licenciatura en turismo de la Facultad de Ciencias Económicas (U.N.L.P.). Profesor Adjunto a cargo de Epistemología y Metodología de la Investigación Psicológica en la Facultad de Psicología (U.N.L.P.). Director del Doctorado en Psicología de la Facultad de Psicología (U.N.L.P.)

Garay, Carlos Alberto

Investigar en turismo : una introducción / Carlos Alberto Garay. - 1a ed. - La Plata :
Universidad Nacional de La Plata ; EDULP, 2019.

Libro digital, PDF - (Libros de cátedra)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-950-34-1835-2

1. Turismo. 2. Metodología. 3. Investigación. I. Título.

CDD 306.4819

Diseño de tapa: Dirección de Comunicación Visual de la UNLP

Universidad Nacional de La Plata – Editorial de la Universidad de La Plata

48 N.º 551-599 / La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina

+54 221 644 7150

edulp.editorial@gmail.com

www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales Universitarias Nacionales (REUN)

Primera edición, 2019

ISBN 978-950-34-1835-2

© 2019 - Edulp

S
sociales



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA